Dedicado a todos los bomberos y bomberas
de Santa María y de Chile
en reconocimiento y agradecimiento por su abnegada labor

BOMBEROS DE SANTA MARÍA, 1932-2022
Aproximación histórica a sus 90 años

Abel Cortez Ahumada / Coord. e Inv. Responsable
María Eugenia Quezada Zúñiga / Co-Investigadora
Silvio Escudero Ibarra / Colaborador

RPI: 2022-A-6855

Proyecto ejecutado por el Cuerpo de Bomberos de Santa María; financiado por el FNDR del 6% de Cultura, Concurso 2021, Gobierno Regional de Valparaíso; con colaboración de la I. Municipalidad de Santa María.

Santa María, 27 de agosto 2022.

BOMBEROS DE SANTA MARÍA, 1932-2022
Aproximación histórica a sus 90 años

Abel Cortez Ahumada / Coordinador - Investigador Responsable

María Eugenia Quezada Zúñiga / Co-Investigadora

Silvio Escudero Ibarra / Colaborador

Cuerpo de Bomberos de Santa María

Gobierno Regional de Valparaíso

I. Municipalidad de Santa María

Santa María, agosto 2022

Los bomberos de Santa María

Una historia de noventa años

Abordar la historia de bomberos siempre es una invitación a conocer a un grupo de los mejores hombres y mujeres de nuestra patria. Es la apertura hacia un mundo de entrega voluntaria, de esfuerzos y sacrificios, de humanitarismo y amor por el prójimo que desinteresamente una comunidad de seres humanos emprende para proteger a la sociedad, la familia, las personas y sus bienes.

Los bomberos tienen bajo su dominio una dimensión crítica para la reproducción socio-material de la sociedad, esto es, la respuesta humana y técnica ante las emergencias y los siniestros frente a inclemencias naturales o accidentes provocados o no. Cumplen una función esencial para el resguardo de la sociedad y su desarrollo, que se hace aún más visible en los momentos de crisis. El Estado y la sociedad han depositado esta función especial en bomberos, quienes la han asumido con responsabilidad y compromiso desde el 30 de junio de 1851. Desde ese momento y hasta la actualidad, la oficialidad y los voluntarios se transforman en agentes especializados en la gestión de riesgos, a la vez que en liderazgos sociales que forman parte de una institución significativa de la comunidad.

La de bomberos es una acción voluntaria, es decir, una decisión que cada uno de los bomberos y bomberas asume libremente y que, para que se exprese, debe organizarse colectivamente, dirigida por un fin ético humano mayor, la protección de la sociedad. Eso los hace distintos. Los he visto dejar un animado ágape celebratorio para vestirse raudamente y responder el llamado de una sirena que no se hace esperar. Los he visto en su

compromiso inacabado por mejorar las condiciones de sus Compañías y de su Cuerpo de Bomberos, de estar en continua formación, de participar en las asambleas para definir las acciones a seguir, de salir a las colectas y contar miles de monedas, todo con el único fin de estar mejor preparados para responder a las emergencias y así proteger a tu familia, tu comunidad, tu ciudad, tu territorio, a todos nosotros/as.

Es una acción realizada desde la sociedad civil. Los bomberos son organismos privados que, aunque poseen una organización jerárquica, pertenecen al mundo de la sociedad y desde ahí ejercen su actuación. Reciben subvención estatal, pero su gestión es autónoma, desde una autonomía democrática que elige sus autoridades, decide sus acciones y resuelve sus diferencias, tanto por vía de la deliberación en directorios y asambleas, como por votación popular. Ser bombero/a implica un gran sentido de la democracia participativa, de un accionar colectivo construido en el hacer y en el conversar, en el que todos los miembros pueden y deben contribuir al desarrollo institucional.

Esa práctica sociohistórica los ha hecho forjar una gran identidad colectiva sobre su pertenencia a una comunidad bomberil construida por el aporte de varias generaciones. Esto ha convertido a los bomberos en una de las instituciones de la sociedad civil con mayor consciencia histórica, tanto de su historia larga (de años de fundación, oficiales destacados, primeros carros, etc.) como de su historia social y personal (años de servicios, bomberos honorarios e insignes, memoria sociales y tradiciones).

De acuerdo con esta consciencia de su propia historia es que surge este estudio del pasado de los bomberos de Santa María. Un texto que busca retratar la historia de los bomberos santamarianos en el largo periodo de 90 años inaugurados por la Bomba Santa María el 6 de noviembre de 1932, cuando era la 5ta Cía. del Cuerpo de Bomberos de San Felipe. Se constituye este libro en un producto cultural que busca entregar una aproximación para comprender la historia y el presente de los bomberos locales. Aportamos así al entendimiento de la historia local en su conjunto, ya que estudiamos a una institución vital en el ámbito público comunal, con un alto prestigio social, habilitada como actor protagónico en la vida social y en la protección civil. Una noble institución que, desde su participación en el mundo social y la protección que brinda a vecinos y bienes, permitió consolidar el núcleo urbano de Santa María.

Este libro es una aproximación diversa a la historia bomberil de estos 90 años. Su contenido se estructura en una matriz de tres ámbitos. Por un lado, el estudio del origen de cada una de las Compañías y del Cuerpo

de Bomberos, sus primeros años de vida, identificando el contexto e interpretando los intereses y objetivos de su fundación. Un segundo ámbito, aborda un conjunto de temas que cruzan la historia de bomberos, como incendios, actividades sociales y simbólicas, elecciones de directorios, biografías de destacados voluntarios, entre otros temas que tratamos integrando las experiencias de las distintas Compañías, dándole continuidad y convergencia al desarrollo histórico y socio-institucional. Tratar así estas dos primeras partes, buscó evitar la construcción de un texto que reuniera historias individuales de cada Compañía. Abordamos individualmente el origen y los primeros años de cada Compañía y del Cuerpo, cuestión necesaria e inevitable, para luego dar paso al tratamiento de temas bomberiles que requieren una mirada de conjunto. Por último, esta matriz aborda un ámbito donde se realiza un registro de buena parte de los directorios, tanto del Cuerpo de Bomberos, como de sus Compañías.

El trabajo de investigación histórica que se presenta en este texto, es el resultado de un proceso de registro, estudio y difusión de la historia y el patrimonio del Cuerpo de Bomberos de Santa María. Este esfuerzo inicia con la participación de la institución en el Día del Patrimonio el año 2015, con un grupo de voluntarios de la 2da y de la 1era. Posteriormente, otro grupo de voluntarios inició el rescate y restauración del emblemático carro, "La Meche" el 2016. Gracias a la concientización sobre la necesidad de registrar y resguardar el patrimonio, ante su deterioro y la muerte de los bomberos honorarios, el año 2019 se nos contacta por la experiencia en temas de estudio y gestión del patrimonio e historia bomberil que habíamos adquirido en la Primera Cía. de Los Andes[1].

Como primera aproximación, realizamos un diagnóstico preliminar que nos permitió presentar un proyecto al Gobierno Regional de Valparaíso, el que fue adjudicado ese mismo año. No obstante la ejecución del proyecto se aplazó a causa de la pandemia del coronavirus del año 2020, de todas formas continuamos con el trabajo iniciado por aquel primer diagnóstico. Pudimos iniciar la ejecución del proyecto en el segundo semestre del año 2021, cuyas acciones consideraron la realización de jornadas de activación de la memoria bomberil en las tres Compañías, una estrategia de difusión del patrimonio a través de charlas abiertas a la comunidad y a los liceos de la localidad. Así mismo se construyó un espacio de difusión patrimonial en

[1] Además del trabajo en la formación y gestión del Museo de Bomberos de Los Andes y la difusión patrimonial desde el 2013, hemos trabajado en la investigación histórica bomberil, por ejemplo Cortez, Abel: "Historia de la Bomba Andes, 1885-1942." Los Andes 2015.

la Sala de Máquinas donde se exponen infografías de la historia y del patrimonio de los bomberos de Santa María, así como una muestra más pequeña en cada una de las Cías. las que han sido visitados por estudiantes y la comunidad en general. A su vez, realizamos un inventario y registro de los archivos de cada una de las Compañías y del Cuerpo de Bomberos, lo que permitió identificar la existencia de 98 libros, entre los que destacan las actas de reuniones de Compañía, del Directorio General y de Junta de oficiales, libros de Guardia, libros de contabilidad, hojas de vida de voluntarios, bitácoras de máquinas, entre otros.

Este libro por tanto es el resultado de un trabajo patrimonial e histórico que ya lleva un tiempo de despliegue. Gracias al proyecto anterior, pudimos conformar una base propicia para la elaboración del presente estudio, que también es posible gracias al financiamiento del Gobierno Regional de Valparaíso. Con el proyecto anterior, por un lado, pudimos crear el Archivo Histórico del Cuerpo de Bomberos de Santa María, donde se resguarda el arsenal documental, constatando las potencialidades para realizar un estudio histórico. Por otro lado, la reactivación y potenciamiento de las memorias sociales de voluntarios y Compañías, permitió reverdecer el interés sobre la historia que ya tienen los bomberos, desencadenando procesos de conversación y reflexión colectivos de gran espesura. En base a entrevistas individuales y grupales, ejercicios de conversación dirigida y observación directa recopilamos gran cantidad de información oral e identificamos diversas hebras del desarrollo histórico-social que surgían desde las propias comunidades bomberiles de Santa María. Además, realizamos interesantes ejercicios metodológicos, al cruzar fuentes escritas con memoria oral de los protagonistas, como cuando con el ex Secretario General y ex Secretario de la 2da, Silvio Escudero, nos reunimos para leer las actas que el mismo escribió hacia más de cincuenta años, constatando cómo los recuerdos se avivaron, focalizaron y ajustaron por el estímulo del registro escrito.

El trabajo que dio como resultado este libro tuvo la participación de seis manos. Fue diseñado y coordinado por quien escribe estas líneas como Investigador Responsable, que tuvo la tarea de estructurar, escribir, reescribir y editar el texto en su conjunto. A su vez, tuvo la participación de la Profesora de Historia y Magíster en Arte y Patrimonio, María Eugenia Quezada, co-investigadora del proyecto, a quien le cupo la labor de sistematizar información y elaborar varios capítulos. Por último, Silvio Escudero Ibarra, fue un activo colaborador del proyecto, responsable de las biografías de los bomberos que aparecen en el texto, quien a su vez

respondió nuestras consultas por información histórica específica, gracias su experiencia personal en bomberos de Santa María y su excelente memoria.

No obstante, contar con un gran arsenal documental escrito y mucha información oral recopilada, por los cortos tiempos de investigación posibles en base al pequeño financiamiento de este tipo de proyectos, no pudimos revisar todos y cada uno de los libros, ni entrevistar a todos los voluntarios. Para ello se requerirían varios años y un gran equipo de trabajo. Aunque constatamos esta realidad ineludible, creemos que este texto entrega una válida primera aproximación histórica a los noventa años de los bomberos en la comuna, produciendo una imagen histórica que aporta nuevos datos e interpretaciones, organiza cierto sentido del desarrollo social e institucional y reafirma reflexiones sociales acumuladas y construidas en el proceso. Es un marco que abre un nuevo proceso de identificación histórica y colectiva, así como nuevas líneas de investigación para seguir profundizando en esta rica historia.

El libro que tiene entre sus manos se propone colaborar con el entendimiento y valorización de esta enorme institución social, de unos hombres y mujeres destacados por su entrega voluntaria. Este pequeño producto busca contribuir con un grano de arena al homenaje que la sociedad nacional y local debiera rendirles de forma continua. Esperamos que así sea.

Dr. Abel Cortez Ahumada
Coord. e Inv. Responsable Proyecto
Coord. Técnico Museo de Bomberos de Los Andes

Valle de Aconcagua, agosto 2022
Tardes grisoleadas de un casi lluvioso invierno

Agradecimientos

Todo el esfuerzo que presenta este libro no habría sido posible sin el apoyo y la colaboración de varias personas.

En primer lugar, el Cuerpo de Bomberos de Santa María, en las personas del ex Superintendente, Luis Humberto Cuevas (con quien iniciamos este trabajo), y el actual Superintendente, Pedro Pascual Silva.

En segundo lugar, el Gobierno Regional de Valparaíso a partir del FNDR del 6% permitiendo el desarrollo de estos pequeños proyectos.

La I. Municipalidad de Santa María, además de apoyar en la realización de varias actividades, financió parte de la impresión del libro.

También agradecemos a las personas que hicieron posible este documento. Al Capitán de la 2da Cía., José Ignacio Arancibia, quién, apoyo vital como coordinador institucional de ambos proyectos. También a Rita Valdés, ex Secretaria y actual Directora de la Primera Compañía, que nos contactó con miembros honorarios e insignes, y nos colaboró en todo lo solicitado. A Herman Cortés, Vice-superintendente, quien nos apoyó en la revisión de la información sobre los carros bomba. Agradecer también a la Tesorera de la 3° Cía., Paulina González, y al Comandante del Cuerpo de Bomberos, Miguel Fuenzalida, por revisar la versión de la historia de la Bomba Tocornal. Agradecer a los oficiales y voluntarios de todas las Compañías, a los oficiales generales del Cuerpo, quienes contribuyeron con información y conversación a este trabajo histórico. Para ellos se dedica este libro.

Primera Parte

EL CUERPO DE BOMBEROS DE SANTA MARÍA Y SUS COMPAÑÍAS

Capítulo I

La formación de las Compañías y del Cuerpo de Bomberos de Santa María

Primera Compañía

Los bomberos surgieron en Santa María el 06 de noviembre de 1932. Pero nacieron como 5ta Compañía dependiente del Cuerpo de Bomberos de San Felipe. En esa época, Santa María era una localidad sin experiencia bomberil, con un pequeño núcleo urbano y de servicios públicos que, además, por la reestructuración administrativa impulsada por el Dictador Carlos Ibáñez del Campo, había perdido su condición de comuna, suprimiéndose su Municipalidad. Bajo ese contexto, era inviable pensar en establecer de cero un Cuerpo de Bomberos, por lo que fue inevitable fundarse dependiendo de los bomberos sanfelipeños.

Para su inicio, las conversaciones y gestiones se venían realizando, al menos, desde septiembre de 1932. Pedro Dal Pozzo, descendiente de italianos y bombero, se menciona que fue el que estimuló a los jóvenes de Santa María a conformar una Compañía[2]. Fue el mismo Dal Pozzo, quien le planteó directamente este tema al Superintendente del Cuerpo de Bomberos de San Felipe, Guillermo Montenegro, quien verbalmente autorizó a los vecinos de Santa María interesados para que se reunieran y pudieran iniciar la creación de la Compañía. Fue así como el 25 de octubre de 1932, un grupo de vecinos reunidos en el "Club La Unión de Santa María", principalmente comerciantes y agricultores, decidieron organizar una Compañía de bomberos que pudiera tener un Cuartel y carro en la localidad.

[2] Bahamonde, Nelson y Urtubia, Pamela: "*Santa María de Aconcagua: Historia de la comuna*", Consejo Nacional de las Artes, Colección Chile a la Vista, Santiago 2005, p. 96.

Su objetivo era atender las necesidades de combate de incendios en una localidad rural cuyo pequeño núcleo urbano se iba consolidando con actividades sociales, servicios, comercio y viviendas. Algunos que ya eran voluntarios en San Felipe, estaban conscientes de la importancia de poseer en la localidad una estructura bomberil que responder a incendios y emergencias, ya que la distancia a San Felipe era mayor, sobre todo en las primeras décadas del siglo XX (aún varias bombas eran tiradas por caballos). Muchas veces las propiedades se quemaban completamente antes de que llegara una respuesta directa desde San Felipe, ciudad donde estaba el asiento de las Compañías de bomberos en este sector del Valle de Aconcagua[3].

El Cuerpo de Bomberos de San Felipe accedió a esta solicitud, la que finalmente se concretó. Así surgió la Quinta Compañía de Bomberos de Santa María, denominada "Bomba Santa María", la primera estructura bomberil local, la segunda fuera de San Felipe, después de Llay-Llay, lo que da cuenta del aspecto innovador que tenía no solamente al interior de Santa María sino que para el resto de las comunas del Valle de Aconcagua.

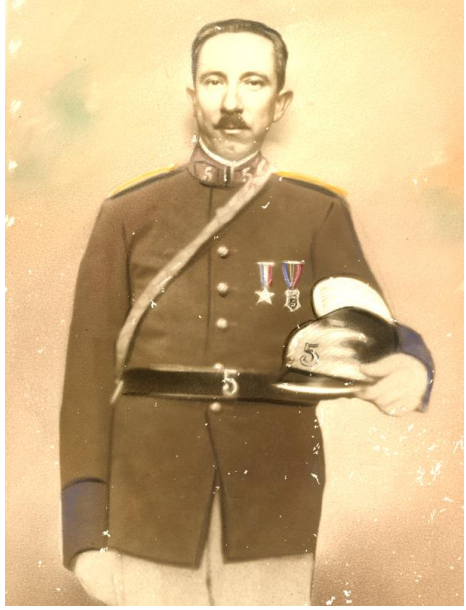
En aquella reunión fundacional del 06 de noviembre de 1932, participó el Directorio General del Cuerpo de Bomberos de San Felipe, así como la oficialidad de las cuatro compañías existentes en ese momento en dicha comuna. En aquella reunión los nuevos voluntarios eligieron la primera oficialidad de la 5ta Cía. siendo estos: Director: Eduardo Saá Muñoz; Capitán: Pedro Dal Pozzo; Tte. 1°: Victorio Flores Rodríguez; Tte. 2°: Raúl Fernández Gajardo; Tte. 3°: Daniel Collantes Guerra; Secretario: Manuel Ormazábal Aros; Tesorero: Armando Saá Saá; Consejero: Rigoberto Henríquez Espinosa; 2 Consejero: Francisco Escudero Cataldo; Miembros honorarios: Víctor Fernández Apablaza, Carlos Toro Concha, Alfredo Guzmán García, Manuel Jara y Pedro Ángel Zamora; los voluntarios eran: Juan Francisco Gorigoitía Canto, Luis Pinilla Olmo, Rogelio Olguín Oliva, Miguel Henríquez Ortega, Hernán Muñoz Vargas, Benjamín Segundo Muñoz Ramírez, Norberto Cordero Galdámez, Guillermo Lillo Serey, Francisco Lucero Figueroa, Julio Lucero Carrasco, William Libbercht Vargas, Bernardo Castro Uribe, Ladislao Silva Escudero, Ernesto Fernández Canabes, Luís Antonio Carrasco Olivares, Nicolás Grbic, Carlos Zúñiga

[3] A su vez, los bomberos representaban una institución con cierta orientación paramilitar, espíritu promovido por el ambiente de Guerras mundiales y crisis estructurales del capitalismo y el liberalismo, acicateados por la gran crisis social y política que vivía el país en 1932.

Fernández, Luís Antonio Vázquez, Ezequiel Guerra, Carlos Barrera y Amable Córdova.

Según su primera acta, se deja de manifiesto que la Compañía sería de carácter mixta, esto quiere decir que sus funciones serían: "Agua, Hacha y Escala", situación entendible porque era la única Compañía de la localidad, y no tenía otra que la secundara en el apoyo, por lo que debía asumir ambas especialidades, agua y hacha-escala.

En esa misma reunión fundacional se acuerda de realizar una fiesta inaugural el 27 de noviembre de 1932 al cual sería invitado el Directorio General del Cuerpo de Bomberos de San Felipe y autoridades, fiesta que finalmente se realizó el 4 de diciembre del mismo año.



Voluntario de la 5ta Cía. de Santa María, c. 1935. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos Sta. María.

Desde ese momento, la 5ta Compañía de Bomberos de Santa María se transformó en un espacio de organización particular en la comuna de Santa María. En aquella época las instituciones y organizaciones consolidadas de la comuna eran muy pocas, debido a la supresión de la Municipalidad en 1927, el Registro Civil había recién vuelto a abrir en 1932, las Escuelas, la Parroquia, la Cruz Roja (de reciente creación, 1927), Carabineros, algunos partidos políticos y un club social se contaban en las instituciones locales[4]. Muy pocos ámbitos organizativos, y cada uno de ellos conformado por un pequeño número de funcionarios, socios o gestores encargados de hacer vivir la institución. Los profesores debieron ser un grupo importante a nivel comunal, pero muy pocos si los consideramos por escuela; la Iglesia tenía algunos sacerdotes y personal de apoyo, escasos en general. Como vemos, eran pocas las instituciones y éstas, a su vez, muy pequeñas en número.

[4] Ibíd, p. 85 y ss.

Por lo tanto, cuando se fundó la 5ta Compañía, constituyó un espacio desde la sociedad civil organizada que de inmediato se transformó en una institución significativa a nivel local. Con sus 36 miembros, entre voluntarios activos y honorarios, organizados jerárquica y disciplinadamente, con vocación pública y una fuerza colectiva de tarea de importancia para llevar adelante acciones de protección ante emergencias y siniestros, como actividades sociales y culturales, fue sin duda un grupo local que generó altas expectativas. Ese primer grupo de voluntarios estaba compuesto en su mayor parte por comerciantes, agricultores, profesionales, líderes sociales y de opinión, personas que tenían cierta ascendencia sobre su familia, grupos sociales y sectores, por lo que en el pequeño espacio público institucional de la rural localidad de Santa María de inicios de la década de 1930, bomberos se conformó como una organización de significación en ese restringido entramado de organizaciones, ubicados además en el núcleo urbano de cabecera, también de poca extensión (1.600 personas app.). Aumentando su prestigio social en la localidad, en el marco de la formación de la Compañía, junto a los voluntarios, encontramos la incorporación de médicos y capellanes. Uno de los primeros capellanes de la Primera Compañía fue Buenaventura Chávez, de la Iglesia local. En el caso del médico se habla de aquel facultativo que atenderá posibles víctimas en los siniestros hacia el año 1933: "Se leyó una nota del Sr. Oscar Lobos M., en que comunicaba a la Compañía su aceptación como Médico-cirujano de ella. Se tributó un voto de aplauso a este facultativo"[5].

Su importancia se amplifica si se recuerda que la Municipalidad se había suprimido. Esto se puede colegir en uno de los discursos dados en el día del cuarto aniversario, siendo pronunciado por el Vice-superintendente del Cuerpo de Bomberos de San Felipe, voluntario santamariano de la Quinta Compañía, Daniel Collantes, quien señala:

> Voy a principiar mis breves palabras rindiendo un homenaje de reconocimiento por su labor tesonera al actual director y en especial al señor Capitán, señor Victorio Flores "Alma Mater" de nuestra Cía. Es evidente que los pueblos reflejan su cultura por el alto exponente de sus instituciones y aquí que nuestra comuna ha logrado en un nivel superior porque hay hombres esforzados que quieren verla grande y próspera.

[5] Para el año 1968, se menciona un personaje de gran importancia tanto para Santa María, como para San Felipe, como lo es el legendario Doctor Segismundo Iturra, pediatra a quien la Primera Cía. solicita sea el médico de esta y él acepta.

> La 5ta Cía. de Bomberos ha desempeñado en estos últimos tiempos un papel preponderante en el conglomerado social de este pueblo y me es muy satisfactorio poder significar mi reconocimiento hacia esta noble institución, como vecino primero y segundo como miembro de ella.
> **Pues los desvelos de sus directores que se han sucedido los cuatro años de vida, han conseguido ser el cetro en la directiva institucional de la comuna**."[6]

Collantes, que había sido Director de la Cía., sin dudarlo, y con un Municipio que recién se reabría en 1936, señala que los bomberos eran la cabeza de las instituciones locales, entendible, insistimos, en el escenario en que no existió la comuna entre 1927-1936. Si comparamos la posición de bomberos en la sociedad local, que tiende a invisibilizarse en la actualidad – sobre todo en ciudades grandes, debido a que se nos hace presente solo en las emergencias y siniestros- en esa época era parte esencial de la vida cívica de Santa María. Desde ese momento fundacional, los desfiles y sus tenidas de parada, su visibilidad en el espacio urbano por el Cuartel, los carros y sus operaciones, los ejercicios en la Plaza y el Estadio, contribuyen a generar una imagen social que incrementa su significación en la esfera pública local gracias a la ya mencionada función crítica.

En esa línea despliegan variadas acciones en el espacio público que fortalecen su identidad y la exhiben. Un hito importante en el desarrollo de las Compañías son sus aniversarios. Y el primero, marca un hito de relevancia. El aniversario N° 1 de la Bomba Santa María, se conmemoró en el Teatro Municipal local el 06 de Noviembre de 1933, abriéndose la sesión a las 15.30 hrs, asistiendo "el Directorio General del Cuerpo de Bomberos de San Felipe, el Directorio de la 5ta Compañía y voluntarios de las distintas Cías. de San Felipe, como también algunos voluntarios de la 5ta Cía."[7]. La ceremonia solemne incluyó discursos de autoridades civiles y bomberiles asistentes de San Felipe y Santa María. Se realizó una reseña histórica de la 5ta Compañía y se incluyó a miembros del Cuerpo y fundadores como Pedro Dal Pozzo en los discursos. En la ocasión, el Secretario de Compañía, Nicolás Torres Gallardo, "pronunció el discurso de clausura de la sesión

[6] Acta de Reunión, 5ta Compañía de Santa María (en adelante Acta 5ta. Cía.), 6-XI-1936. Santa María. Subrayado nuestro.
[7] Acta 5ta. Cía., 29-XI-1933, Santa María. F.51.

solemne con que finalizaba la 5ta Cía., su día "Aniversario" que será grande en las páginas gloriosas de la Historia Bomberil"[8].

Otra de estas actividades identificadas es la fiesta realizada el 18 de septiembre de 1933, donde se une el servicio bomberil y su adhesión patriótica. Este evento fue muy bien organizado, incluyendo actividades y premios, con el objeto de compartir y reunir fondos de la Compañía. Asimismo, se incluía un programa con todas las actividades protocolares (izar el pabellón patrio, desfile, acto simbólico, ejercicios de agua, etc.) como las que incluían a la población, las cuales comenzaban el 17 de septiembre.

Los primeros voluntarios de Santa María. Se aprecia el 5 en su casco. 5ta Cía., c. 1935.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

[8] Ibíd, F.52.

La indumentaria de bomberos, tanto la oficial de parada como la de combate de incendios, siempre ha sido una de sus preocupaciones de forma de presentarse adecuadamente ante la comunidad y protegerse en las operaciones. Necesidad incrementada en los momentos iniciales de la Compañía, siendo muy común que los bomberos debieran comprar y reparar sus propios implementos básicos, así en una reunión se aborda: "5° Arreglar los cascos por cuenta de la Compañía, siendo éstos de su cuenta. En caso de que algún voluntario se retire, debe hacer la devolución del casco. 6° Agradecer a los señores Librecht y Saá Eduardo, por haber el primero cedido la madera para arreglo de los cascos y el segundo lo que se necesite para el arreglo. También el señor Zúñiga ofreció la pintura para pintarles".[9] Lo anterior se vio complementado con la petición de elementos que se hacía a instituciones armadas y de orden, lo que queda de manifiesto en las gestiones que realizaron Pedro Dal Pozzo, Daniel Collantes, Victorio Flores, Francisco Gorigoitía y Eduardo Saá, quienes se presentaron ante el Comandante del Regimiento Yungay para solicitarle 30 casacas para uniforme de la Compañía. Por su parte, el 24 de noviembre de 1933 se les solicitó a los voluntarios comprarse un pantalón blanco. Al mes siguiente, el 20 de diciembre, para el diseño y confección de las "guerreras", las chaquetas de parada, y los pantalones se solicitó muestras de géneros y precios para la hechura de los uniformes a la Fábrica Nacional de Paño de Tomé y a la Casa Comercial de Valparaíso F. Bernhardt y Cía. Ltda. Sin embargo, una sesión más tarde se informa que 10 pantalones fueron donados por Carabineros. Sin embargo, las guerreras demoran en llegar, por la jerarquía de sus cargos institucionales y operativos, solo los oficiales, podían tener el uniforme, como se expone en el acta de marzo de 1934 que aborda este tema: "Se dio cuenta que el sastre por el poco tiempo dado para la confección de las guerreras, no pudo hacer más que dos: la del señor Director y el Sr. Capitán, pero la Compañía no debe sentirse herida por esta causa, sino que todos tendrán sus guerreras y en una nueva competencia las lucirán con orgullo, pues bastante ha sido el sacrificio para obtenerlas"[10]. En mayo de 1934, se da cuenta que el Cuerpo de Bomberos de San Felipe exige que a la brevedad los voluntarios de la 5ta Compañía puedan estar uniformados y para ello se les exige que hagan valer el reglamento interno. Probablemente este requerimiento esté vinculado a que algunos voluntarios de la Compañía de Santa María se presentaban, algunos con tenidas de

[9] Acta 5ta. Cía., 29-XII-1932. Santa María. F.14.
[10] Acta 5ta. Cía., 09-III-1934, Santa María. F.73.

parada pero otros no, viéndose desordenadas las filas. Aun cuando pronto se lograron, las casacas seguían dando que hablar dos años después, pero porque aún no podían ser pagadas, cuestión que luego se soluciona.

También debieron acondicionar el Cuartel, por lo que se vieron en la necesidad de adquirir muebles y así dejar de "pedir prestado al vecino", para lo cual debían comprar elementos de librería y sillas. Lo mismo acontecía con la necesaria adquisición de un camión que les permitiera movilizarse y evite gastos excesivos.

Ante esos problemas de recursos, con el aporte de los voluntarios como de la comunidad, los recursos económicos se fueron logrando. Conformaron rápidamente un Comité de recolección de fondos y comisiones encargadas para las actividades que les ayudarían, preocupándose por establecer vínculos de cooperación con las instituciones locales. Una de las primeras actividades realizadas por los bomberos se llevó a cabo con el apoyo de la Cruz Roja que promovió una actividad para su beneficio, una Kermese de año nuevo para recibir 1933. Nuevas acciones de beneficencia y recolección de fondos ayudaron a sumar recursos para la naciente Compañía. Así por ejemplo, a fines de 1933 se mencionaba los ingresos debidos a un baile y rifa realizada, y el 14 de febrero de 1934, se daba cuenta de las utilidades obtenidas por un baile de Carnaval[11], que inaugura la relación entre los bomberos y esas fechas en Santa María. Gracias a ello, pudieron adquirir indumentaria y material, como cascos y otros implementos necesarios para el desarrollo institucional y el combate en incendios.

El Reglamento interno se elaboró entre fines de 1935 y 1936, en base al Reglamento general del Cuerpo de Bomberos. Así en 1936 se envía a imprimir para ser entregado a sus voluntarios, quienes debían adquirirlo en una módica suma.

Desde los primeros años de existencia de la Compañía, los roces con el Cuerpo de Bomberos de San Felipe y sus oficiales generales se expresaron en distintos ámbitos, todo lo que conllevó a un convencimiento de la necesidad de separarse de San Felipe y formar un propio Cuerpo, como veremos más adelante. Respecto de ello, queremos mencionar un discurso realizado para el tercer aniversario de la Compañía, en que se muestra el carácter que va adquiriendo la institución, que se va fortaleciendo de la

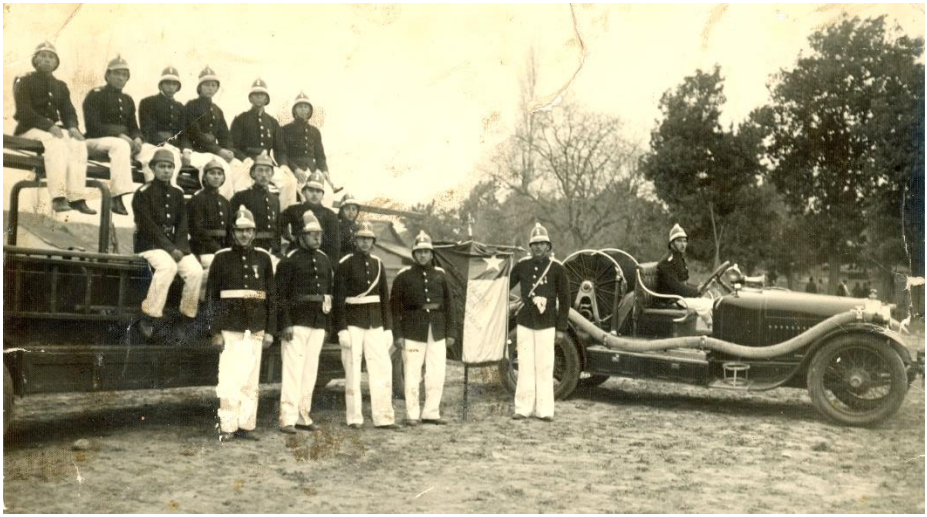
[11] Acta 5ta. Cía., Santa María. F.70. Aunque la ceremonia con todo con todo el simbolismo y formalidad ameritada, a la reunión siguiente, el Director de la Compañía expuso su descontento por el poco entusiasmo, cooperación y asistencia de los voluntarios ese día.

mano de evidenciar su diferencia, a ratos oposición, con el Cuerpo de Bomberos de San Felipe. El Director, Daniel Collantes, señala en la sesión solemne que ponía "en conocimiento de todos los voluntarios que forman la institución de que hoy es una fecha fausta, por ser el tercer aniversario, un año más de vida que ha alcanzado la égida forjada por hombres generosos cuyos nombres se guardan en las memorias de nuestra joven Compañía", indicando la fuerza interior que tiene esta Compañía recién creada que aglutina un conjunto de los mejores hombres de Santa María; para luego sostener que "a pesar de muchas malas influencias que han tratado de herir con puñales de doble filo; no han podido absolutamente nada estos espíritus abyectos contra los sólidos cimientos sobre los cuales descansa la estrella de plata en un pedazo de cielo azul de la patria y cubierta por la pureza de un manto nívido y fortificada por la roja sangre de sus voluntarios, símbolos del poder y el vigor que en todo momento saben conquistar realidades desprovistas de desprecio y de egoísmo, en los campos de las luchas bomberiles. En sus pocos años de vida ha sabido la institución ganarse la buena voluntad del vecindario de la localidad a quienes tienen honor de servir con toda su alma, con todo su corazón."; hacia el final de su discurso, expresa -luego de reconocer la importancia del mando operativo a cargo de Victorio Flores- que "Deja muy alto sus más calurosos agradecimientos a los oficiales superiores que lo han acompañado en la marcha administrativa y jurídica de la institución que tiene por nombre "Bomba" y por apellido "Santa María""[12]. En estos pasajes se expresa claramente como el destino de la Compañía ya tenía marcado cierto derrotero hacia la independencia y la separación del Cuerpo de Bomberos de San Felipe, como efectivamente aconteció menos de 2 años después, debido a lo que se ve como un trato despectivo y discriminatorio con los bomberos locales.

La 5ta Compañía fue el núcleo formador del Cuerpo de Bomberos de Santa María, ya que son sus oficiales y voluntarios quienes empujan su formación. De hecho, el nuevo Cuerpo tiene como sede, el mismo Cuartel de la 5ta, ya que eran los mismos voluntarios. Así, luego de su desmembramiento de San Felipe y la formación del Cuerpo, se convierte en Primera Compañía, lo quedó expresado en la segunda reunión del nuevo Cuerpo, a fines de agosto de 1937: "El Superintendente y miembros de la comisión dan cuenta que el D.G. acordó la desmembración de todos los voluntarios de la 5ta Compañía, para que formen la 1era Cía. del Cuerpo de

[12] Acta 5ta. Cía., 06-XI-1935, Santa María. F. 138.

Bomberos de Santa María"[13]. Al poco tiempo, como parte de la necesidad de registrar los servicios y derrotero de cada voluntario, se acuerda la creación de un libro con las hojas de vida de los miembros desde su fundación hasta el 10 de agosto de 1941, a cargo de una Comisión con miembros que forman parte de la institución desde 1932.



Los bomberos y sus carros. Convergencia de técnica y destreza humana.
1era Cía., c. 1938. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Desde sus inicios el nombre de la Compañía fue el de "Bomba Santa María", denominación habitual que adquirían las primeras bombas respecto de sus territorios referenciales de surgimiento (la 1era de San Felipe, es la Bomba Aconcagua, por ser la capital de la Provincia del mismo nombre; la 1era de la ciudad Los Andes es la Bomba Andes)[14]. Sin embargo, dicho nombre se fue perdiendo en el tiempo, sobre todo luego de la formación del Cuerpo de Bomberos de Santa María y la posterior fundación de la 2da Cía. Sin embargo, poco conocido es que desde fines de 1984, en el marco del Directorio General, en una ola de nacionalismo que busca rescatar las figuras de la Independencia, la Primera Cía. adquirió el nombre de

[13] Acta Reunión del Honorable Directorio General del Cuerpo de Bomberos de Santa María (en adelante Acta HDG), 05-IX-1937. Santa María.
[14] Creemos que ese nombre debiera ser recuperado, y volver a nominarse a la Cía. como Bomba Santa María, coyuntura propicia sería la próxima celebración de los 90 años.

Libertador Bernardo O´Higgins, lo que fue informado por el Superintendente, Juan Olguín, al Instituto O'higginiano de Santiago, ya que era "un homenaje al Padre de la Patria"[15].

La vida histórica de la Compañía es amplia y diversa, entrelazándose con las de las otras Compañías, así como la del Cuerpo, por lo que se aborda en los siguientes capítulos, como se mencionó en la Introducción.

Primera Compañía en antiguo Cuartel, c. 1965. Arriba: Pedro Luis Montenegro, Luis Cordero, Juan Olguín, René Frez, Enrique Tapia, Félix Trincado ,Gabriel Fernández P. Osvaldo Vargas, Porfirio Herrera, René Romo. Al medio: Teodoro Lazcano, Gonzalo Osorio, Manuel Sánchez, Oliverio Silva, Leopoldo Cordero, Segundo Silva, Eduardo Saá, Héctor Bustos, Humberto Cuevas, Antonio Ibaceta, José Ibaceta. Abajo: Comandante Manuel Palominos; Eduardo Aguilera, Romeo Silva, Francisco Vargas, Luis Jiménez, Miguel Ordenes, Lorenzo Grbic y René Frez.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Cuerpo de Bomberos de Santa María

La 5ta Compañía de Santa María había nacido al alero del Cuerpo de Bomberos de San Felipe. Sin embargo, las diferencias entre ambos

[15] Acta HDG, 08-I-1985. Santa María. F. 294. Al mismo tiempo, la Segunda Compañía pasó a llamarse Libertador Simón Bolivar.

núcleos bomberiles se expresaron desde los primeros momentos. Estas venían dadas porque el Cuerpo y sus primeras cuatro Compañías tenían asiento en San Felipe y sus intereses, gestiones y recursos tendían a centrarse en aquella ciudad, que en la época era la capital de la Provincia de Aconcagua. La 5ta Cía., era la única que se encontraba fuera de la ciudad, por lo que probablemente les significaba una atención que los distraía de los problemas que a ellos se les aparecían más urgentes.

Uno de los asuntos más controvertidos, presente desde el inicio mismo de la 5ta Compañía, fue el de los carros. La bomba palanca entregada como primer carro a los bomberos de Santa María, en noviembre de 1932, venía en mal estado, con todas las molestias y pérdida de tiempo y recursos. Se acordó mandar arreglar, pero por un gasto que no supere los 50 pesos, el 20 de junio de 1933, junto a mangueras y el disco. Aunque se mantiene en la Cía. hasta al menos ese año de 1936, siempre con desperfectos, finalmente se devolvió.

Un foco de problemas importante entre los bomberos de Santa María y el Directorio General de San Felipe se produjo a partir de la adquisición con otro carro. En efecto, en 1935 la 5ta había adquirido el carro escala de la Segunda Compañía, inaugurando una serie de altercados por su traspaso, como se señala en las actas de la época:

> El Sr. Director da cuenta a la Cía. que se compró el carro Escala a la 2da pero completo, por la suma de $2000 y se dio la cantidad de $1000 como pie, este dinero lo tenía la Cía. en poder del Cuerpo de Bomberos de San Felipe, pero en sesión de Comité, el Comandante del Cuerpo en representación de la 2da negó este compromiso que está en el Acta y dictada por el Sr. Superintendente de Cuerpo. Ha llegado hasta a violar el Título V de R.G, quiere a toda costa despojar al carro de su campana y busca camino y quizá llegar con los sentimientos de desprecio que siente por la 5ta Cía., no se dudará que de hecho va a anular el compromiso para vender el carro a otra persona extraña, con la ambición de obtener mayor cantidad de dinero que el que paga la 5ta Cía.[16]

Lo anterior lo recalca el Capitán de la 5ta cuando en la reunión esboza que el Comandante Juan Ferrari, llega con un "odio marcado" hacia la Compañía y que desconoce al Capitán en su cargo. Así el Comandante vería intenciones negativas en la 5ta Cía., lo que enoja a sus oficiales,

[16] Acta 5ta. Cía., 12-III-1935. Santa María. F.108

quienes se sienten heridos y afectados porque se les atribuye lo más cercano a un robo del carro en cuestión. Dado lo anterior es que la 5ta Cía. protesta por la actitud de dicho Oficial general, exigiendo copia del Acta de compromiso de compra del carro, dejando en acta que el Comandante, "en su desprecio", considera a la recientemente creada Compañía de Santa María, como "hija adúltera y no legítima como es su deber"[17].

La entrega y compromiso por el servicio bomberil se plasma en la estampa de los voluntarios. Un proyecto voluntario de protección, que surgió desde la propia comunidad de Santa María. 1era Cía., c. 1940. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Finalmente se solucionó el problema, dando cuenta el Capitán "que la Comandancia de San Felipe, le comunicó que la 5ta Cía., puede disponer de la traída del carro que le había vendido la 2da."[18]. Así, el carro finalmente llegó a la Compañía ese año 1935.

Los problemas se mantenían respecto de la poca consideración hacia los bomberos de Santa María. En la reunión del 6 de marzo de 1936 se da cuenta que ante la solicitud de la 5ta Compañía para que el Cuerpo de Bomberos le pudiese entregar material menor (mangueras, hachas y escalas) se le responde que se podrá realizar cuando se obtengan los

[17] Ibidem.
[18] Acta 5ta. Cía., 23-IV-1935. Santa María. F.113

recursos necesarios para comprar material nuevo y entregar el de descarte a la Compañía de Santa María.

El problema del material menor y mayor de la 5ta Compañía sumado a los problemas de financiamiento, las diferencias, las solicitudes no respondidas o no resueltas por parte del Cuerpo de San Felipe hacia los bomberos de Santa María, decantó en que estos últimos decidieran realizar las gestiones sociales, institucionales y políticas a nivel comunal para poder independizarse y constituirse en un organismo independiente, con una autonomía jurídica y económica que pasaba por la conformación de un Cuerpo de Bomberos propio.

Les interesaba conformarse como tal, porque el Cuerpo de Bomberos es una estructura local para la coordinación y desarrollo de las funciones y acciones bomberiles en el territorio, que articulaba el trabajo de las Compañías que la componen. Para existir debía tener inevitablemente personalidad jurídica como corporación privada, pudiendo con ello hacerse de patrimonio, cuartel y carros propios, siendo dirigido por el H. Directorio General, cuya autoridad máxima es el Superintendente, y en términos operativos cuenta con la dirección de la Comandancia.

Esta posibilidad se veía potenciada porque desde el 24 de agosto de 1936, se había reestablecido la comuna de Santa María y vuelto a conformarse la Municipalidad respectiva[19], quienes actuaban ahora como órgano local de gestión gubernamental, vital para el apoyo y respaldo de las gestiones de creación del Cuerpo, como efectivamente aconteció.

La estrategia planteada por la oficialidad y los voluntarios de Santa María fue conversar esta problemática con vecinos y autoridades de la comuna, representando sus problemas y cómo estos afectaban en última instancia el resguardo de la localidad ante incendios y emergencias. De esa forma, para no abrir nuevas pugnas con el Cuerpo de Bomberos de San Felipe, que pudieran obstaculizar el proceso, la solución fue asumir el desafío entre todos, bomberos y comunidad local. La alternativa planteada fue que los vecinos de la comuna fueran quienes organizaran y convocaran a una reunión abierta cuyo objetivo era formar el Cuerpo de Bomberos de Santa María. De hecho, cuando el Directorio de Compañía informó de la reunión, la carta inicia sosteniendo que "con el ánimo de armonía y conociendo los ligamentos que nos unen al H. Cuerpo de Bomberos de San Felipe, venimos a comunicar que los vecinos de esta localidad animados del

[19] Bahamonde, Nelson y Urtubia, Pamela: "*Santa María de Aconcagua: Historia de la comuna*", op. cit., p. 95.

alto propósito de formar en Santa María un Cuerpo de Bomberos, con fecha 9 de mayo han celebrado una reunión plenaria a la que fue invitado este Directorio. En esta reunión se deliberó sobre este particular y se echaron las bases de la formación del nuevo Cuerpo de Bomberos de Santa María."[20].

Como se lee en el planteamiento, aquella crucial reunión, realizada el 9 de mayo de 1937, fue convocada por los vecinos, siendo "invitada" la 5ta Compañía. No es que ellos la organizaron, lo que sería una falta y una deslealtad. El argumento de la carta permitiría suponer que los bomberos no sabían de la organización previa de la reunión, y fueron solo invitados a ella. Esto claramente no fue así. Los bomberos claramente sabían de las gestiones y eran parte de ellas. En la carta, eso sí, reconocen "debemos repetir que se han dado ya todos los pasos necesarios para la creación de este Cuerpo de Bomberos y nosotros, convencidos, que este es un gran paso para nuestro pueblo y a la vez para robustecer nuestro espíritu bomberil, la Compañía de nuestra dirección se ha hecho solidaria al fin perseguido, reconociendo que debemos un alto grado de gratitud para el digno Cuerpo de Bomberos de San Felipe, bajo cuyas auspicios nos formamos y bajo cuya dirección nos hemos guiado y cobijado"[21].

En otra carta, ahora escrita por los vecinos que asistieron a esa reunión y dirigida al Cuerpo de Bomberos de San Felipe, señalaron que habían invitado al Directorio de la 5ta Compañía para que "nos ilustre sobre los pormenores que se necesitan para llevar a la realidad esta idea" de crear el Cuerpo de Bomberos de Santa María. A esa carta, se adjuntaba una lista de vecinos que habían participado en dicha reunión, y que harían las erogaciones necesarias para concretar esa idea y principalmente para la compra de un carro, señalando que su directorio quedó conformado como Presidente, por Rigoberto Henríquez; Secretario, Armando Quiroga (quien era Secretario Municipal); Tesorero, Eduardo Saá, entre otros directivos y asistentes. En la misma carta, estos vecinos señalan que "De todos es conocida la falta de eficiencia y capacidad de material que tiene actualmente la 5ª. Compañía.- De consiguiente y dándonos cuenta de este hecho, a objeto de subsanarlo, los suscritos hemos acordado erogar los fondos que sean necesarios para la compra de un auto-bomba, que reúna las condiciones necesarias de eficacia"[22].

---

[20] Carta del Directorio de la 5ta Compañía al Directorio General del Cuerpo de Bomberos de San Felipe, Santa María, mayo 1937. Archivo Cuerpo de Bomberos de San Felipe.
[21] Ibidem.
[22] Carta de los vecinos de Santa María al Directorio General del Cuerpo de Bomberos de San Felipe, San Felipe, Santa María, mayo 1937. Archivo Cuerpo de Bomberos de San Felipe.

Esta fórmula entregaba el protagonismo de la gestión de la independencia y autonomía de la Compañía no a sus voluntarios y oficiales, sino que a los vecinos que levantaban una demanda sentida, generada desde el seno de la comunidad. Aunque varios de los que presiden esa reunión eran bomberos, un porcentaje importante de la lista adjuntada eran vecinos de Santa María. Esto fue así porque efectivamente se necesitaba que los bomberos locales tuvieran autonomía para la gestión institucional que hiciera posible su adecuada formación y adquisición de material mayor y menor. Los vecinos cierran la carta resaltando el objeto de su reunión "solicitamos al Directorio General del Cuerpo de Bomberos de San Felipe, a objeto de que este organismo con el debido conocimiento acuerde la independencia de la 5ª. Compañía a fin de que ella sirva de base a la fundación del Cuerpo de Bomberos de Santa María. Se deja plenamente establecido que la finalidad de esta reunión es echar las bases del Cuerpo de Bomberos de Santa María y la lista de erogación abierta tiende a dicho fin"[23].

La iniciativa se concretó gracias a la presión ciudadana y las gestiones de los bomberos de Santa María, sumados a que el Cuerpo de Bomberos de San Felipe se allanaba a la posibilidad que, aunque le generaba pérdida de voluntarios, veía una oportunidad para deshacerse de una Cía. distante que le demandaba recursos económicos e institucionales.

Como corolario de esta convergencia de necesidades locales y desprendimiento sanfelipeño, el Cuerpo de Bomberos de Santa María se fundó el 22 de agosto de 1937, cinco años después del surgimiento de los bomberos en la comuna, y al año siguiente del restablecimiento de la comuna de Santa María. La 5ta Compañía pasó a ser la Primera, la única que conformaba el nuevo Cuerpo. Esto los habilitó para poder tomar sus propias decisiones, activar la ayuda y compromiso de los vecinos, propender a la especialización y adquisición de material mayor y menor. En esa línea, seis meses después, el 25 de febrero de 1938 obtuvo su personalidad jurídica, proceso estuvo a cargo del abogado Benjamín Jiménez, a quien se le agradeció nombrándolo miembro honorario de la institución.

El objetivo central del Cuerpo de Bomberos de Santa María, reseñado en su acta fundacional, establece que "propenderá a la extinción de incendios, protección de vidas y propiedades contra sus riesgos y el perfeccionamiento cultural de sus asociados"[24]. Esta declaración inicial da cuenta de los objetivos estratégicos de los bomberos de Santa María, por un

[23] Ibidem.
[24] Acta HDG, 22-VIII-1937. Santa María.

lado, su función primordial es la protección de vidas y bienes frente a los incendios, a la que posteriormente se le agregarán emergencias y rescates, y, por otro lado, el perfeccionamiento cultural de sus asociados, lo que dice relación con el incremento del nivel social, educativo, cultural e intelectual de sus miembros. Esto es que los bomberos junto con crear un grupo especializado en emergencias, conformó un lugar de sociabilidad y participación ciudadana que se hace cargo de la realidad de una comuna rural de Santa María, donde los trabajadores del campo todavía estaban sumidos en el analfabetismo y en ciertas prácticas más tradicionales. De este modo, el Cuerpo de Bomberos de Santa María se instituye no solamente como una asociación contra incendios y emergencias sino también como un espacio para el desarrollo social y personal de sus miembros, tanto para elevar el nivel educativo y cultural, como por la necesidad de su constante perfeccionamiento técnico para el servicio.

Las primeras gestiones establecidas en aquella reunión fundacional versaban sobre la elaboración de los estatutos del Cuerpo, la reducción a escritura pública del acta fundacional para solicitar que el Gobierno diera la personalidad jurídica, así como la ratificación de la oficialidad. El primer Directorio General, ratificado en sesión oficial del 5 de septiembre de 1937, estuvo conformado por el Superintendente, Rigoberto Henríquez; Vice-superintendente, Manuel Ormazabal; Primer Comandante, Alfredo Henríquez; Segundo Comandante, Francisco Escudero; Secretario General, Armando Quiroga y Tesorero General, Eduardo Saá.

Los Estatutos del Cuerpo de Bomberos de Santa María se elaboraron rápidamente, señalando el carácter de la organización, así como sus principios rectores y su funcionamiento. Sus 18 artículos, más uno transitorio, versaban como sigue:

Artículo 1°: Los individuos que en Santa María prestan sus servicios voluntariamente para la extinción de incendios y protección de vidas y propiedades contra los riesgos de estos, se constituyen en una asociación que se denomina: "Cuerpo de Bomberos de Santa María" y cuyo lema es "Acción y Trabajo".

Artículo 2°: La asociación puede componerse de diversas Compañías, que dependerán del Cuerpo de Bomberos en todo lo que se relaciona con el objeto de su institución. Señala que las Compañías son autónomas para darse a sí mismos sus propios reglamentos, siempre y cuando no contradigan el reglamento del Cuerpo, podrán elegir sus propios directorios y administrar sus propios recursos.

Artículo 3°: La dirección del Cuerpo corresponderá a un Directorio compuesto de los Directores de Compañías y Oficiales Generales que son: un Superintendente, un Comandante, un segundo Comandante, un Tesorero General y un Secretario General.
Artículo 4°: El Directorio General podrá arbitrar recursos y administrarlos, dirigir todos los negocios de la asociación, organizar y disolver Compañías conforme a los reglamentos y representar al Cuerpo judicial y extrajudicialmente.
Artículo 5°: Es responsabilidad del Directorio del Cuerpo dar cuenta de la administración de los fondos a su cargo al directorio que le suceda, publicar en los diarios el estado general de gastos y entradas del año y reunirse al menos una vez al mes.
Artículo 6°: En las sesiones formarán quórum la mitad más uno de los miembros del Directorio y las resoluciones se tomarán por mayoría absoluta.
Artículo 7°: El Superintendente es el jefe superior del Cuerpo, pero no tiene mando en el servicio activo.
Artículo 8°: Son deberes y atribuciones del Superintendente, convocar y presidir el Directorio, dirigir las discusiones, decidir las votaciones en caso de empate, representar al Directorio y al Cuerpo, haciendo cumplir sus acuerdos y vigilar sobre el progreso de la asociación.
Artículo 9°: El mando activo del Cuerpo le corresponde al Comandante, Segundo Comandante, Capitán y Tenientes de Compañía.
Artículo 10°: El Comandante tendrá el mando de las fuerzas en el servicio activo y dispondrá de ellas para los efectos de su institución.
Artículo 11°: Son deberes y atribuciones del Comandante cuidar de todos los útiles y enseres del Cuerpo, disponiendo su reparación y previniendo lo necesario a su conservación, así como vigilar sobre la disciplina del Cuerpo.
Artículo 12°: El tesorero no tiene mando en el servicio activo, sus deberes y atribuciones son recaudar las rentas, hacer los cobros y llevar la contabilidad.
Artículo 13°: El Secretario general no tiene mando en el servicio activo, sus deberes y atribuciones son autorizar la firma del Superintendente, llevar las actas y cuidar del archivo.
Artículo 14°: Los oficiales generales serán nombrados por las Compañías por elección directa o por los electores que ellas designan, según el estipule el Reglamento General.

Artículo 15°: Los cargos de oficiales generales y de Compañía durarán solo un año, pero los individuos que los desempeñan pueden ser reelegidos indefinidamente.
Artículo 16°: Las rentas del Cuerpo se forman por suscripciones voluntarias, donaciones y subvenciones que se le acuerden.
Artículo 17°: En el Reglamento General o por mayoría absoluta de los voluntarios o miembros de la asociación arreglará los detalles del servicio.
Artículo 18°: Ninguna alteración o reforma podrá introducirse en estos estatutos sino por acuerdo tomado en la misma forma que establece el artículo precedente.
Artículo transitorio: mientras no se creen dos o más Compañías, el Directorio General se compondrá de un Superintendente, un Comandante, un Secretario y un Tesorero general (que será a la vez de la Primera Compañía), integrando al Directorio, el Director y dos Consejeros. En caso de formación de nuevas Compañías, regirán los artículos segundo y tercero de los estatutos.[25]

Como se observa en este primer estatuto, el Cuerpo de Bomberos se da a sí mismo una organización que permite generar una actuación autónoma, recaudando sus propios recursos y decidiendo sobre su presente y futuro. Al mismo tiempo, considera la posibilidad de la creación de nuevas Compañías en el futuro, pero, al estar constituido solamente por la Primera, se da una coordinación fluida entre los oficiales del Cuerpo y los de dicha Compañía.

Dando los primeros pasos de vida, el Cuerpo de Bomberos de Santa María debió afrontar diversos desafíos. Más allá de su disposición inicial, el Cuerpo de Bomberos de San Felipe inmediatamente indicó a los bomberos locales que el material mayor (carro automóvil portaescala) y menor (muebles, campana y otros) debían devolvérselo o comprárselo. Desde Santa María señalaron que querían comprarlo, pero en cuotas. San Felipe contestó el 20 de noviembre de 1937, que no era posible hacerlo en cuotas. Ante esa respuesta, los bomberos de Santa María dijeron que no podían. Ante ello, los sanfelipeños enviaron a retirar dicho material por una delegación conformada por oficiales y voluntarios de las cuatro Compañías y encabezada por el Comandante Juan Ferrari. Cuando lo fueron a retirar, se produjo un gran altercado, con la molestia de los santamarianos, quienes respondieron haciendo pasar un desagradable momento a la comitiva sanfelipeña según éstos informaron, no ayudando a bajar la campana,

[25] Acta Junta de Oficiales, 04-XII-1938. Santa María.

riéndose de ellos, habiendo averiado el carro. Toda esta situación fue dejada en constancia por la comitiva en la Tenencia de Carabineros de Santa María.

La 1era es la Bomba fundadora de bomberos en Santa María. 1era Cía en ejercicios bomberiles, c. 1940. Fuente: Archivo del Cuerpo de Bomberos.

Ese sinsabor fue devuelto por el Comandante Ferrari, días después. A inicios de enero de 1938, el Comandante de San Felipe dirigía las maniobras en un incendio de gran magnitud en dicha ciudad. Al concurrir la 1era Cía. de Santa María a colaborar con voluntarios y máquina, Ferrari no les permitió participar:

"En vista de los caracteres que tuvo el incendio de anoche en calle Prat y la negativa que obtuvo el Cuerpo de Bomberos de Santa María por el Sr. Juan Ferrari, Comandante del Cuerpo de Bomberos de San Felipe al ofrecerle los servicios de este Cuerpo…

> Por todas estas consideraciones el Directorio del Cuerpo de Bomberos de Santa María lamentó profundamente lo sucedido, y a la vez protesta por la actitud desleal del Comandante[26].

Las desavenencias siguieron, pues luego de este hecho, se envía una nota para mostrar el apoyo del Cuerpo de Bomberos de Santa María a San Felipe, pero Ferrari niega que esta nota le llegase, por lo que el Director Dal Pozzo debió reunirse directamente con él para abordar los problemas. Estas

[26] Acta HDG, 05-IX-1937. Santa María.

situaciones con el tiempo fueron mermando, una vez que cada Cuerpo fue preocupándose de sus problemas.

El Cuerpo de Bomberos de Santa María era una estructura autónoma que podía dirigirse a sí misma, pero que también debía realizar las gestiones públicas necesarias para el mejor desarrollo de su función crítica. En lo interno, en 1939 comienza a elaborarse el Reglamento General definitivo, discutiéndose en varias sesiones cada una de sus normas, tanto en la Primera Compañía, como en el Directorio del Cuerpo. A su vez, en el entorno local, promueve distintas acciones para que la comuna se dispusiera de la mejor forma a las necesidades de infraestructura de bomberos, gestionando la construcción de pozos para grifos, y así contar con fuentes de agua rápida en caso de algún siniestro.

A su vez, el Cuerpo de Bomberos de Santa María comienza a estar en coordinación con otros bomberos tanto a nivel Aconcagua como a nivel nacional, participando desde su inicio en diversas instancias de coordinación entre los distintos Cuerpos de Chile. En ese marco, en el año 1963, se hacen partícipes de la Federación de Bomberos gestada de cara al 4° Congreso Nacional de Bomberos que se efectuaría entre los días 23-26 de mayo de dicho año, acordando "hacerse representar y adherir a la Federación de Cuerpos de Bomberos."[27]. Para lo anterior fue enviada una comisión que les representaría, siendo encabezada por el Directorio General y el Director de la 1era Cía. del año 1963. Posteriormente hacia 1970 se afilia a la Junta Coordinadora Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile, para posteriormente, desde 1975, formar parte de la Junta Nacional de Bomberos de Chile, instancia a la que pertenece hasta la actualidad.

En esta articulación de los distintos Cuerpos de Bomberos, los de comunas rurales y ciudades más pequeñas plantean sus necesidades propias, siempre menospreciados por la llegada de excesivos recursos a Santiago y a las grandes ciudades regionales. Cuando se plantea la unión de los Cuerpos de Bomberos a nivel de todo el país, Santiago se mostró reacio, aceptando la realidad mucho después. En ese marco, se dan reuniones de coordinación, donde fue recordado el discurso de Pablo Hernández, Secretario General del Cuerpo de Bomberos de Santa María, quien de manera clara y concisa representó las necesidades de los bomberos de provincia, siendo aplaudido por todos los presentes, enviándosele cartas de felicitación por su oportuna defensa.

[27] Acta HDG, 13-V-1963. Santa María. F. 187

Estas disputas entre los Cuerpos de Bomberos grandes y chicos se da también a nivel de Aconcagua. En el Consejo Regional Aconcagua de Bomberos del 7 de abril de 1974, se trató la llegada de material menor para los bomberos. Los de San Felipe sostuvieron rápidamente que querían el pitón y no el hacha. Santa María también reclamó ese derecho. La salida fue realizar un sorteo, tocándole al Cuerpo de Bomberos de Santa María el pitón. Ante ello, según se cuenta, cuestión que no quedó en acta, por la frustración que significó para el Cuerpo de Bomberos de San Felipe no quedarse con el pitón, dijeron despectivamente que también les regalaban el hacha que les había tocado. Ante ese ofrecimiento, los bomberos tomaron el regalo y se lo trajeron a la comuna, quedando en el acta como una donación de San Felipe a Santa María.

La Dictadura, tarde o temprano, hará sentir su peso represor en el funcionamiento interno de bomberos. Aunque luego de una petición, las elecciones son autorizadas por la Intendencia para realizarse 15 de diciembre de 1973; las elecciones de 1974 para elegir a la Oficialidad para el año siguiente son prohibidas por decreto. Pensando una estrategia para el elegir las autoridades para el año 1976, se identifica "un vacío" en el decreto que impedía las elecciones, al habilitar elecciones para elegir miembros únicamente cuando hubiesen renunciado, así la Primera Cía. decide pedirles la renuncia a todos sus Oficiales, acción que les permitiría cambiar al Directorio. Después deberán enviar ternas, para que la Junta Nacional de Bomberos y las autoridades civiles provinciales escogieran los directorios.

Al igual como señalamos respecto de la Primera Compañía, la historia del Cuerpo, es una historia con muchas ramificaciones, entrelazándose con la historia de las Compañías, por lo que se aborda en diversos pasajes en los siguientes capítulos.

Segunda Compañía de Bomberos de Santa María

A los ocho años de haber sido fundada la vida bomberil en Santa María, se expresa la necesidad de conformar una Segunda Compañía especializada en ganchos, hachas y escalas. En esas décadas, la especialización de las Compañías definía su perfil operativo, y los pocos recursos materiales se destinaban a contribuir a ello. Según la tradición, la Primera Cía. era la Compañía especializada en aguas, la Segunda en

ganchos, hachas y escalas y la Tercera en bienes y propiedad (es decir aquellas que se encargaban de sacar enseres y bienes de los inmuebles siniestrados). Como vimos, por ser solo una Cía. en Santa María, ésta tenía un carácter mixto, de aguas y hachas-escalas.

Los intereses y necesidades de formar una Segunda Compañía se relacionan a que la institución bomberil ya estaba asentada en la comuna por la formación del Cuerpo de Bomberos, órgano con autonomía para formar nuevas Compañías en su jurisdicción. A inicios del año 1940, esta inquietud salta de las conversaciones y solicitudes al plano de las actas y las reuniones del Directorio General. En mayo de ese año se reciben una serie de solicitudes de aspirantes a formar parte del Cuerpo de Bomberos, pero todo indica que no para su ingreso a la Primera Compañía sino que, más bien, para formar una nueva Compañía. Esto se deja ver en un proceso de renuncia y reemplazo en el Cuerpo y la Compañía.

El 5 de abril de 1940, Luis Vatel renuncia a Secretario y voluntario de la 1° Compañía ya que reside en San Felipe. En dicha reunión se le aceptó la renuncia al cargo de Secretario pero no a ser voluntario, dándosele permiso para cuando no pueda asistir. Vatel a la reunión siguiente acepta dicha condición. En mayo ingresan una serie de solicitudes de incorporación. Luego, el 12 de julio de 1940, se plantea la renuncia del Comandante Alfredo Henríquez, a quien -luego de un corto debate- se le acepta la renuncia. Luis Vatel propone que sea reemplazado por el Capitán de la Primera Cía., Pedro Dal Pozzo, sosteniendo que era quien tenía más conocimientos bomberiles. Pero el Superintendente, Armando Saá, dice que no, porque precisamente debe seguir prestando dichos servicios en la Cía. Se procedió a la realización de un Comité, eligiéndose Comandante a Raúl Hernández, quien era el Director de Cía., quedando a su vez vacante su puesto. Se procedió "a llenar la vacante, siendo elegido por aclamación el Sr. Luis Vatel, quien acepta el puesto haciendo presente que tan pronto se funde la Segunda Cía. pasará a formar parte de ella"[28]. La aclaración de Vatel señala que la formación de la nueva Cía. se venía conversando desde hacía un tiempo, y da la impresión de que su apuesta porque fuera Dal Pozzo el Comandante, estaría vinculado a las gestiones que podría estimular y activar la Comandancia para la creación de la 2da. Además, el recorrido de Vatel es bien particular, ya que a poco de casi estar alejado de la institución, pasa a dirigir sus destinos como Director. Esto sería indicador

[28] Acta HDG, 12-VII-1940. Santa María.

de su convicción de aportar a bomberos desde el proyecto de ampliar las especialidades del Cuerpo, creando esa nueva Cía.

Desde esa plataforma, en efecto, Luis Vatel, como Director de la Primera, va a insistir en su intención de formar una Segunda Compañía. Esta solicitud se presenta formalmente a inicios de agosto de 1940, lo que se trata en reunión del día 13 de dicho mes. Así, el Superintendente señala que uno de los motivos de esa reunión "es tratar una solicitud de varios aspirantes a Voluntarios para fundar una 2da Compañía de hacha y escala". En dicha ocasión "el Tesorero dice que a su parecer no encuentra oportuna la fundación de una nueva Cía. y dice que vería con agrado que estas personas entrasen a la 1° Cía. y se fundara la Sección Hacha y Escala a cargo de algunos oficiales", moción que es apoyada por varios de los presentes. Por su parte, el Director Vatel "como patrocinante de esta solicitud estima que debe fundarse la 2da Cía. en atención a que cree que puede recibirse una mayor subvención y se recibiría la ayuda de valiosos elementos que actualmente no están dentro del Cuerpo". Finalmente, luego de debatir ambas propuestas, se acuerda "Aceptar la solicitud de los firmantes para que entren a formar una sección de la 1ra Cía. de hacha y escala, mientras que con un mayor estudio pueda hacerse una realidad la solicitud formando una 2da Compañía. El Directorio acuerda que puedan usar uniforme distinto del de la 1era Cía. Se autoriza al Sr. Comandante para estudiar en la forma que pueda distribuir los oficiales en las dos secciones Agua y Escala."[29].

Las posiciones de ambos, Tesorero y Director, están en sintonía con la realidad de la proposición de crear una nueva Compañía. Con razón práctica, el Tesorero dice que todavía no están preparados para asumirlo y es mejor que inicie como una sección diferente pero al interior de la Primera Compañía, como efectivamente sucedió. La posición de Luis Vatel era distinta. Él pensaba como necesaria la formación de una Segunda Compañía y así dar forma a un Cuerpo que fuera constituido por más de una. Aun cuando triunfa la primera opción, es necesario revisar la posición del Director Vatel ya que se reconoce en él un genuino interés por el progreso bomberil. Su intención no es figurar o tener un cargo. Ya era Director de la Primera Compañía, no tiene su propuesta ambiciones de poder. La única ambición personal, válida, es ser uno de los fundadores de la nueva Cía. y así quedar en la historia. Su interés más bien, según podemos inferir, es que el Cuerpo de Bomberos de Santa María crezca a partir de la formación de una unidad especializada en hacha y escala, autónoma, con oficialidad y

[29] Acta HDG, 13-VIII-1940. Santa María.

voluntarios propios, ampliando así la base social de sus voluntarios, al incorporar vecinos que no formaban parte de la institución.

A los días después, en el marco del discurso de aniversario del Cuerpo de Bomberos, el 22 de agosto de 1940, el Superintendente señala que, junto con el progreso y desarrollo de los bomberos en Santa María, se siguen realizando "todas sus aspiraciones, que son también el sentir del Pueblo entero, que ve en cada uno de nosotros a un abnegado defensor de sus intereses", cierra esa parte señalando, premonitoriamente, "y es así como el esfuerzo y entusiasmo de los voluntarios ha dado vida a una nueva Sección de Hachas y Escala que será en un mañana no muy lejano la Segunda Compañía de Bomberos de Santa María"[30].

La Segunda ha buscado establecer lazos de colaboración con todos los bomberos a nivel Aconcagua. Delegación de la 2da Cía. en aniversario del Cuerpo de Bomberos de Los Andes, c. 1971. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Razón tenía Armando Saá, ya que pronto se darán los pasos definitivos para la formación de la nueva Compañía. Luis Vatel en 1941 se convierte en el Superintendente del Cuerpo de Bomberos, por lo que desde esa posición va a empujar decididamente la formación de la Segunda. En la reunión extraordinaria del 28 de julio de 1941, "se da lectura a una nota de varios vecinos donde piden formar la 2° Cía., discutiendo esta solicitud

[30] Acta HDG, 30-VIII-1940. Santa María.

todos los presentes, fue aceptada por unanimidad acordándose invitar a los interesados para el domingo 3 de agosto para ir a la formación de la 2° Cía.". Este era el segundo intento por formar esta Segunda Compañía y Vatel lo apoyó desde el inicio, estableciéndose luego de una discusión, un consenso sobre esa decisión en el Directorio General y la oficialidad de la Primera. Por desgracia, se quedó solamente en el intento ya que posteriormente no hay noticias en las actas de que se haya concretado dicha reunión, al menos no cumplió con el objetivo de formar la Cía. Probablemente no llegó el número suficiente de aspirantes o se generó una diferencia muy grande lo que hizo inviable la formación de la nueva unidad. Podría ser cualquiera de las dos (u otras).

En cualquier caso, al año siguiente, en mayo de 1942, por fin se concretará la formación de la nueva Compañía. Luis Vatel, que siguió en el cargo de Superintendente, abordó una nueva solicitud de formación de una Segunda Compañía. Se presentó un debate como se lee en el acta. No señala cuál fue el contenido de ese debate. Pero no es difícil imaginárselo. Por un lado, estaban aquellos que estaban a favor de la propuesta, ya que desarrollaba al Cuerpo desde la perspectiva de ampliar su base social y su tamaño institucional e incrementar sus niveles de especialización, lo que redundaría en beneficio final para todos los bomberos, primerinos incluidos. Para otros, aquellos que veían siempre primero los intereses de su propia Compañía, como era natural hasta ese año, se preguntaban ¿para qué dar paso a una nueva Cía. si pueden después oponerse a nuestras ideas y competirnos en el ámbito bomberil? Otros en la misma línea sostenían, ¿para qué apoyarlos si la vez pasada ni siquiera llegaron? Probablemente este era el sentir de varios, pero que junto a la posición de aquellos que veían los intereses mayores de bomberos y del Cuerpo como órgano superior, y beneficiando igual a la Cía., se acordó apoyar la idea, pero dejando en claro desde un inicio que se debía siempre respetar a la Compañía fundadora y propender hacia un espíritu de colaboración. Lo que queda expresado en el acta, ya que luego de dicho debate, se acordó "Dar paso a la formación de la Segunda Compañía, siempre que ésta no le reste importancia a la Primera. Quedando establecido que el Directorio facilitará todo el material en calidad de préstamo, mientas puede tenerlo de su propiedad."[31]. Se insiste en esta idea el día de su fundación.

La convocatoria a la fundación de la Cía. se llevó a cabo en la simbólica fecha del 21 de mayo de 1942. En dicha ocasión, el

[31] Acta HDG, 19-V-1942. Santa María.

Superintendente abrió la sesión "para explicarle a los voluntarios el significado que debía tener para ellos esta Segunda Compañía, que no debían olvidar que todos son bomberos por lo tanto no deben existir rivalidades que vayan en desmedro de la otra Compañía, teniendo cada voluntario el deber de velar por el engrandecimiento del Cuerpo.".

Luego de estas palabras, se realizó un corto Comité (espacio de negociación) para elegir el primer Directorio. Los cargos en su conjunto fueron electos por unanimidad, quedando compuesta como sigue: Director, Rafael Hauva; Tesorero, Francisco Escudero; Secretario, José Freire; Capitán, Alberto Carrasco; Teniente 1°, Juan Zumaeta; Teniente 2°, Luis Jiménez; y Teniente 3° Juan Pastene.

Luego de la elección, en la ceremonia habló el Comandante Pedro Dal Pozzo quien instó a los nuevos voluntarios a trabajar por el engrandecimiento del Cuerpo, "con el mismo espíritu de orden y sacrificio que se caracterizan los bomberos". A su vez, el Secretario de la Segunda Compañía señaló que veía "con agrado todo lo que representa orden y adelanto en bien del Cuerpo y de la localidad". Por su parte el Capitán de la Segunda Compañía, solicita desde su cargo "que en todo momento los voluntarios cooperen y cada uno cumpla con prontitud las órdenes impartidas en el servicio", cerrando las alocuciones el Director quien insiste en la idea del orden y disciplina y del respeto debido a los superiores[32].

Bogar por el progreso del Cuerpo, respetar a la Bomba Santa María, construir su propia orgánica colectiva jerárquica y disciplinada fueron los objetivos señalados en ese acto fundacional. Que todos en un espíritu de alegría y confianza aspiraban genuinamente a alcanzar. Por fin la Compañía podía conformarse como tal.

Pero la dura realidad se hace más presente de lo que quisieran o contemplaban aquellas perspectivas originarias. La nueva Compañía al poco tiempo comienza a presentar problemas, probablemente debido a la poca preparación y la baja cantidad de sus voluntarios. En 1942, tiene muy poca actividad lo que llama la atención de la Primera Compañía. Situación que no se revierte, y prosigue durante el año 1943, cuando en algunos casos incluso no llegan a los llamados. Así el 1 de diciembre de este año, se aborda su disolución, acordando que deberá su Director presentar una respuesta y una propuesta al Directorio General. La propuesta fue que la 2da Compañía seguiría prestando servicios, comprometiéndose a mejorar y reactivar sus filas.

---

[32] Acta HDG, 21-V-1942. Santa María.

A los meses siguientes, sin embargo, los problemas se mantienen. Todo ello estalló en el Directorio General el 17 de marzo de 1943. La noche empezó dura, partiendo con la renuncia del Secretario de la Segunda Compañía, Luis Carrasco, quien envió una carta en "términos irrespetuosos" por lo que a viva voz se rechazó su renuncia, acordándose su expulsión. Continuó con el caso de René Saá, a quien definió enviarle una nota para que presentase su renuncia, la que será aceptada. En ese marco de problemas es que el siguiente punto en tabla, fue tratar la disolución de la 2da Cía., idea que ya rondaba desde el año anterior. Luego de un intercambio de ideas, sobre "la desorganización en que se encuentra la 2° Cía., se tomó el acuerdo de proceder a la disolución, como medio de reforzar en una sola Cía., las energías de ambas."[33]. En este caso no se dio ningún debate ni se le dio la oportunidad a la Compañía de presentar alguna moción de solución. Había un consenso claro sobre la necesidad de su disolución para potenciar una sola gran Compañía.

El término de la Segunda Compañía tuvo efectos al interior mismo de la institución de bomberos en Santa María. En sesión del Directorio General del primero de junio de 1944, donde la oficialidad de la Segunda Compañía presenta formalmente su disolución, se abordan además temas importantes. Por un lado, la finalización de algunos cargos del Directorio General, prescindibles al no existir la Segunda Compañía. Así, se suprimieron los cargos de Vice-superintendente, Segundo comandante y Tesorero de la Primera Compañía. Esta última función recaía en el Tesorero General, responsable de la administración financiera de la persona jurídica, por lo que -ante el corto tamaño y para evitar confusiones- era quien debía llevar las cuentas del Cuerpo y de la Primera Compañía. Para compensar la supresión de estos cargos y mantener el número de opiniones y de ciertas responsabilidades, volvió a crearse la figura de los Consejeros, según lo disponía el Reglamento General del Cuerpo en la época.

Por otro lado se formó una Comisión para revisar el historial y compromiso de cada uno de los voluntarios de la 2da, con el objeto de evaluar y ver de aquellos que podrían ser integrados a las filas de la Primera Compañía. Luego de calificar cada uno de los casos, Francisco Escudero, responsable de la Comisión, señala el 4 de julio de 1944 que los voluntarios de la ex Segunda que ingresarán a la Primera Compañía son: Rigoberto Grbic, Manuel Escudero, Rigoberto Hernández, Sergio Letelier, Manuel Sánchez, Francisco Escudero, Antonio Escudero, Rafael Hauva, René

[33] Acta HDG, 17-III-1944. Santa María. F. 41

Fredes, Luciano Lucero, Luis Murúa, Rubén Silva, Segundo Páez, Oliverio Silva, Juan Pastene y Guillermo Santander, al que se suma el aspirante Norberto Vargas. Se acuerda enviar una nota a cada uno de los 9 voluntarios que no fueron aceptados luego del análisis de sus antecedentes.

Con este último acto, se ponía fin a esos varios intentos infructuosos de forma una Segunda Compañía en el primer lustro de la década de 1940. La masa crítica de voluntarios aún no estaba lista ni tenía el número suficiente para ello. De 26 voluntarios, solo 17 fueron evaluados positivamente para ingresar a las fila de la Primera, esto es que, en el último tiempo, solo 17 voluntarios eran los que estaban comprometidos, poseían las capacidades y las asistencias mínimas para atender el servicio activo y administrativo. Número que aunque no era insuficiente para una Compañía, no había logrado una organización y un funcionamiento acorde a esta responsabilidad. Es necesario destacar que importantes miembros del servicio administrativo y activo dejó esta experiencia. Por ejemplo, Rafael Hauva, ingresó a la Primera y destacó al frente del Cuerpo de Bomberos de Santa María como Superintendente en varios períodos.

Debieron pasar doce años para que nuevamente un grupo de vecinos se organizara con la intención de formar una nueva Compañía de Bomberos en Santa María. El crecimiento de la comuna y su población, el interés de ingreso de nuevos voluntarios, así como la necesidad de proteger las propiedades y el comercio urbano, estimuló a un grupo de comerciantes y agricultores locales a dar vida a una nueva 2da Compañía.

Las primeras ideas y conversaciones se dieron en el segundo semestre del año 1955, donde un grupo de vecinos, desde otra generación y personajes, venían avanzando en la intención de volver a intentar el conformar un segundo espacio de organización bomberil dependiente del Cuerpo de Bomberos local. Esto se formalizó en reunión extraordinaria del Directorio General del Cuerpo efectuada el viernes 24 de febrero de 1956. En esa instancia el Superintendente dio "lectura a una solicitud de un grupo de vecinos de la localidad, para formar una Segunda Cía. del Cuerpo de Bomberos, la cual es aceptada por unanimidad de los miembros del directorio. Después de diversas opiniones de los asistentes, se llega al acuerdo de darle bajo su responsabilidad el carro escala". El 2 de marzo, el tema era abordado en reunión de la Primera Compañía, la que también se mostró a favor de la formación de esta nueva Compañía.

A diferencia de los intentos en la década de 1940, ante esta primera solicitud de creación de la Segunda Compañía fue de inmediato aprobada por unanimidad, lo que supone tanto, conversaciones previas con el

Directorio General y la oficialidad de la Primera Compañía, como la importancia y prestigio que tenían los vecinos que iban a conformar esta Segunda Compañía. Otra razón de esta rápida aceptación, se vinculaba a la llegada del carro Mercedes Benz, la Meche, en 1953, lo que significaba que los bomberos de la Primera estaban más interesados en tripular y conducir este moderno carro bomba, por lo que el carro portaescala quedaba en segundo plano, requiriendo de otras formas resguardo, atención y conducción, a cargo de otros voluntarios. A su vez, el prestigio e historia de la Primera Compañía ya estaba asentado, tanto a nivel interno, como externo. Esto explicaría el acuerdo del Directorio General para dar su aprobación para la formación de una nueva Compañía que se hiciera cargo de las funciones de hacha y escala y del carro porta escala, que fue traspasado de inmediato.

El día de la fundación quedó fijada para el 4 de marzo de 1956, probablemente porque ese día era domingo, por lo que todos podrían participar de tan importante y solemne acto. Ese día participó el Superintendente Rafael Hauva (ex segundino), el Comandante Pedro Dal Pozzo (que apoyó la formación de la 2ª en los años 1941-42 y que después pasará a las filas de la nueva 2da), y el Consejero Victorio Flores. Como Secretario accidental de la nueva Cía. estuvo Mario Flores. Además se contó con la asistencia total de los futuros voluntarios de la 2° Cía. En la ocasión "haciendo uso de la palabra el señor Superintendente del Cuerpo se refiere a lo acordado en la reunión de directorio y en conjunto con la 1° Cía., efectuada el viernes 2 de marzo del año en curso, que se refirió a la formación de la Segunda Compañía de bomberos, manifestando que ha sido en forma satisfactoria la solicitud presentada por los señores futuros voluntarios de esta. Terminando con palabras de elogio para aquellos que se comprometen a levantar aún más el prestigio del Cuerpo de Bomberos de Santa María."[34]. Ya hay una reflexión colectiva sobre la necesidad de ampliar, desarrollar y especializar al Cuerpo, y una nueva Cía. sin duda contribuía a ello.

Luego de esas alocuciones, se procedió a elegir el primer Directorio de la Compañía, quedado conformado como sigue: Director: Armando Fernández Tello; Capitán: Alberto Carrasco Olivares; Tte. 1°: Manuel Severo Vargas; Tte. 2°: Neftalí León Collantes; Tte. 3°: Mario Flores Lobos; Secretario: Waldo Martínez Sánchez; Tesorero: Julio Tejedor Murillo; Maquinistas: Álvaro Henríquez Henríquez y Ulises Ahumada Ahumada; y

[34] Acta 2da Compañía de Santa María(en adelante Acta 2da Cía.), 04-III-1956. Santa María.

Voluntarios: Antonio Escudero, Isachar León Collantes, Carlos Zúñiga Guerra, Fernando Martínez Salinas, Víctor Collantes Espinoza y Luis Cerda Duarte.

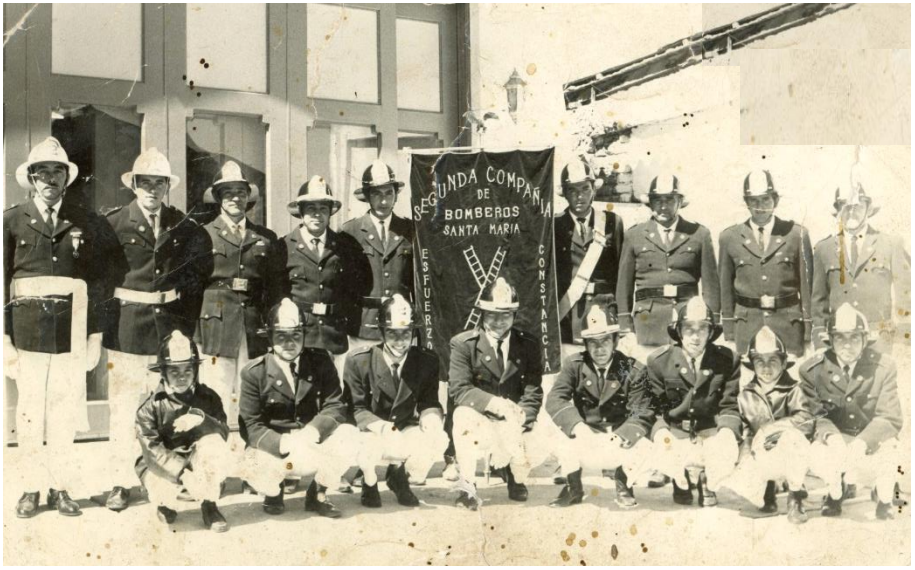
Pasada la elección, se planteó directamente al Directorio General la "insinuación que cuándo se van a elegir los cargos de Vice Superintendente y de Segundo Comandante", a lo que el Superintendente responde encargando al Comandante que hiciera dicha elección cuando la Segunda Compañía se encuentre uniformada. En forma encarecida el Jefe de bomberos, señaló que a la brevedad posible se le concediera la sala para que sesione la nueva institución, entregándosele una pieza en el segundo piso del Cuartel, donde funcionaba la biblioteca.

Desde el lunes 5 de marzo, hacen uso de la Sala en la biblioteca y realizan su segunda reunión. Ese día se adoptó el lema de "Esfuerzo y Constancia". Prontamente mandan a elaborar un escritorio con chapas y cajoneras, el que al final fue donado por el voluntario Carlos Zúñiga. Con ello, ya daban sus primeros pasos en la historia bomberil.

La ceremonia de investidura de Compañía es un paso importante en la simbólica de la Compañía. Este evento se realizó el 13 de mayo de 1956, con la presencia de delegaciones de todo Aconcagua y debió ser afrontada por los propios voluntarios (se señala que algunos de ellos debieron prestar tableros para mesones, con y sin caballetes). Esta es una actividad de gran significación, debido a que la Compañía recibe el mandato oficial y la autorización del Cuerpo de Bomberos local para desarrollar su accionar.

La Segunda Compañía en estos primeros meses de existencia se abocó principalmente al desarrollo interno y a la gestión de las diversas problemáticas que surgían en el proceso. En estas reuniones iniciales, se buscaba dar forma a la institucionalidad, cohesión y disciplina interna que convergieran en la construcción de un espíritu de organización, como de la aceptación y consolidación de los cargos y roles internos. En esa línea van los discursos y primeras disposiciones normativas, ante la ausencia de reglamento interno. En el acta del 5 de marzo el Teniente 3° Mario Flores manifiesta que "en academias, reuniones y siniestros debemos respetarnos y ser disciplinados". El 4 de abril se acordó que el voluntario que no asista a 3 listas se sancionará con una amonestación y si falta a 5 consecutivas quedará separado de la Compañía. Se deberá solicitar permiso por escrito para no asistir. En esa misma reunión se acuerda realizar una reunión semanal los miércoles a las 21 hrs. En el acta del 23 de abril de 1956, el Director lleva a resolución de la asamblea que la decisión de si ingresa o no un postulante a la Compañía, sea tomada o por la Junta de Oficiales o por

la Asamblea en su conjunto, acordándose de forma unánime que fuera la Asamblea, quien decidía en votación secreta (lo que al poco tiempo trajo algunos problemas, ya que rechazaron la incorporación de Manuel Collantes, de familia de bomberos locales, desde julio será la Junta de Oficiales quien lo decidirá). En el acta del 25 de abril de 1956, se acuerda que se deben aceptar hasta un número de 25 voluntarios, y que el Directorio de Cía. compondrá también el Consejo de disciplina y el voluntario podrá apelar a la superioridad. El 20 de junio, el Secretario General entrega a la Compañía un timbre con la siguiente leyenda "Cuerpo de Bomberos de Santa María. Segunda Compañía". El 9 de mayo 1956 se comunica que el párroco local aceptaba ser el capellán de Cía. En agosto se mandan a hacer 25 carnets de voluntarios, y ya se reparten los rompefilas.



La Segunda desde 1956 ha realizado un aporte al Cuerpo de Bomberos, al ampliar la especialización originaria de los bomberos locales. 2da Cía. en el frontis del nuevo Cuartel., c. 1972.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Compañía joven, inserta en los procesos de organización interna de instituciones de voluntariado como los bomberos, debe hacer frente a los distintos derroteros personales que se despliegan en variadas contingencias. Como forma de presión interna o como resultado de decisiones que se

hacen inevitables, oficiales y voluntarios renuncian de forma temporal o indeclinable a la institución. Así en junio del 56 renuncia el secretario de la Compañía, Waldo Martínez siendo reemplazado por Carlos Zúñiga. A los días después, se señala en reunión del 20 de junio de 1956, que renuncia el Director y otros oficiales y voluntarios. A la semana siguiente, se hacen las gestiones para que se reconsidere esta decisión, manifestando el Director que su deseo "es seguir cooperando con la Compañía", haciendo nula su renuncia, lo mismo hacen los "señores Teniente Primero; Maquinista Segundo y el voluntario señor Retamal motivo que sea producido por todos los presentes"[35]. En este primer momento se suceden renuncias y problemas al interior de la institución, debido efectivamente a la disciplina interna y la jerarquía que debe ser respetada, pero como es una institución de la sociedad civil, algunos de estos primeros voluntarios no acostumbrados al respeto de los superiores jerárquicos, resisten las prerrogativas del cargo o contestan algunas de sus órdenes. Cuestión que irá mejorando con el tiempo.

Por otro lado, los segundinos se abocan a la adquisición de su indumentaria, necesidad vital, pero compleja, debido a que su costo debe ser asumido por los voluntarios. Van comprando vestimenta, cascos, cinturones, chaquetas guerreras, placas de oficiales, definiéndose por el verde oscuro de la muestra N° 1 que llevaban de exhibición. El 18 de abril de 1956 se entregan cascos y cinturones. Los voluntarios además debieron hacerse de un pantalón blanco, con bastas de 5 centímetros de alto y piernas de 20 cm de ancho. Se acuerda que el uniforme de parada va a estar en manos de cada uno de los voluntarios "y si por alguna causa se retira, debería entregar a la Cía. el casco, cinturón y guerrera previa devolución del costo del dinero". La Compañía deberá cancelar un pago que ascendía a alrededor de 7.000 por pesos por el costo que le significó al voluntario el uniforme. Esto se produjo efectivamente en una ocasión con una renuncia en el primer año de la Cía., pero por los problemas que implicaba la devolución, se decidió que el uniforme quedará en poder de los voluntarios y ellos decidirán qué hacer, si se lo quedaban o donaban a la Compañía.

La especialización inicial de la 2da fue hachas y escalas, grabada en su escudo, apoyando a la 1ra Compañía, de aguas, en las tareas de desteche, subida de material, apertura de estructuras, para permitir la mejor maniobra operativa, así como el ingreso de los voluntarios o la extracción

[35] Acta 2da Cía., 27-VI-1956. Santa María.

de personas y bienes. De inmediato se ponen a trabajar en su formación, siendo su primera academia el lunes 19 de marzo 1956.

La nueva Compañía, con los pocos recursos con que contaba, rápidamente comenzó a hacer gestiones ante el Directorio General para hacerse de hachas y poder modernizar el carro a escala, por lo que el Cuerpo de Bomberos de Santa María debe buscar alternativas para solventar estas necesidades. El 4 de abril de 1956 se menciona la primera película a beneficio de la Compañía, que se hará en el Teatro local. A fines de 1956, la 2da Compañía presenta la siguiente moción: "Oficiales de la 2°Comp. exponen al H.D.G que no cuentan con elementos indispensables de trabajo como hachas, lo cual solicitan les sean adquiridos. El Sr. Super expone que a fin de efectuar la compra de un carro escala, debe este Cuerpo conseguir los fondos necesarios para tal gestión. Por lo tanto se acuerda que este Cuerpo sea el auspiciador de las fiestas Primaverales de Sta. María de 1956. Solicitando de diferentes agrupaciones o instituciones su cooperación."[36].

Como objeto simbólico, la bendición del estandarte de la Compañía es un rito de gran significación para la comunidad bomberil. El estandarte, como comentamos en un apartado especial, es la identificación visual y simbólica, portada por los voluntarios para encabezar los desfiles y otras actividades cívicas. Es por ello que su elaboración debe ser realizada en finos y trabajados textiles para asegurar su durabilidad en el tiempo. Además, requiere del cuidado de los voluntarios y se ubica siempre en un lugar privilegiado al interior de la sala.

La bendición del estandarte se realizó el 18 de septiembre de 1957. Previo a ello, se fue preparando la actividad con gran recelo, ya que era uno de los primeros eventos en que el foco de la atención sería la Compañía. En reunión del 7 de septiembre del 57, se afinaron los preparativos. Se decidió por unanimidad que la Primera Compañía de Bomberos de Santa María fuera nombrada como padrinos oficiales del estandarte. Paralelamente, salían avisos por Radio Aconcagua invitando a la actividad, y reseñando la historia del Cuerpo de Bomberos de Santa María y la 2da Cía.

Aunque la bendición estaba en plena preparación, la previa no estuvo exenta de polémica. La actividad debía ser incorporada en el programa oficial de celebración de las fiestas patrias de 1957 que confeccionaba el municipio, ya que se realizaría el mismo 18 de septiembre. Pero, no apareció. La molestia fue grande en la Cía. motivando una reunión de urgencia un día antes de la bendición. El 17, el Director consultó al

[36] Acta HDG, 14-X-1956. Santa María. F.57

Secretario General sobre este problema, quien respondió que la nota había sido enviada con mucha anticipación. El Superintendente encontraba extraño lo que sucedió ya que siempre era la Municipalidad la que invitaba a bomberos a planificar las actividades de fiestas patrias. El Director junto al Superintendente comentaron que irán a entrevistarse con el Alcalde, para aclarar el punto y representarle el descontento. De todas formas, indica que deben seguir trabajando con entusiasmo para este día.

El estandarte es símbolo de la identidad de la Compañía, inscribiendo su origen y sentido. Desfile en Santa María, 2da Cía., c. 1960. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Finalmente la bendición del estandarte se realizó con gran éxito. Fue una actividad cívico-religiosa con la participación de las autoridades locales y del Cura párroco, quien era a su vez el Capellán de la Compañía, quien manifestó que pondría "todo lo de su parte para que esto tenga su mayor brillo". En la ocasión, el Secretario General estuvo a cargo de pronunciar el discurso. Se contaba con 100 m de cinta blanca para el bautizo. Luego de la actividad, se realizó un cóctel -que estuvo a cargo del Capitán- al cual, además de toda la 2da Compañía, fue invitada toda la Primera así como el Directorio General. Durante el cóctel los hermanos Díaz tocaron sus acordeones y cantaron. Inicialmente se había acordado

poner el estandarte como bandera, sin embargo, se pensó mejor, y se deshizo ese acuerdo, comprándose finalmente una funda para resguardarlo. Así, por fin la Compañía, ya contaba con esta pieza de gran valor simbólico, usada para generar identidad institucional y colectiva.

Hacia mediados de la década de 1960 a la Segunda Compañía ingresan una serie de nuevos voluntarios jóvenes, muchos del Club Juventud Santa María. Unos por ser amigos de bomberos, otros por ser familiares de algunos voluntarios (padres, abuelos, tíos, hermanos mayores), como por la necesidad de participar en organizaciones sociales que permitan hacer un aporte a la comunidad y de paso otorguen prestigio. No pocos acicateados por el ánimo de conducir y tripular un carro Nissan recién llegado el año 1963. Todo ello intensifica el interés de varios jóvenes, presentando su solicitud de ingreso a las filas de la Compañía.

El Club de fútbol Juventud Santa María se convirtió para algunos en el medio para conocer la actividad y ética bomberiles, así como el gusto por los incendios, el riesgo y lo que implicaba para la comunidad. Muchos voluntarios de la Segunda del Club instan a sus amigos y compañeros de equipo a formar parte de las filas o, al revés, otros le solicitaban a sus amigos que los llevaran a la institución.

Una vez adentro, y con energías y ganas de aportar, se propusieron hacer progresar a la Compañía. En ellos surgió el interés de darle una nueva dirección a la gestión institucional-administrativa y operativo-técnica de la Compañía. Los primeros oficiales de la Compañía ya llevaban cerca de 10 años en su mando y algunos ya habían cumplido sus años, por lo que siempre era bienvenida una savia nueva para encarar los desafíos del momento, que pudiera complementarse con la experiencia que iba comunicando una orientación a la gestión y dando cierta estabilidad institucional. Se hacen elegir oficiales, integrándose al Directorio junto a los más experimentados oficiales de la 2da, comenzando una serie de acciones para el desarrollo y progreso de la Cía., en lo humano, social y material.

Entre estas acciones por ejemplo, se busca conocer la realidad material y administrativa de la Compañía. En reunión del 9 de febrero de 1969, recién asumido el Secretario de Compañía, Silvio Escudero, solicitó "dos archivadores y un perforador, petición que es aprobada por la sala, solicita además el libro de actas que aún no se encuentra"[37]. En esa época, nos comenta él mismo, "había varias actas de Compañía que no se encontraban, ya que muchas de ellas se tomaban en hojas sueltas y no eran

[37] Acta 2da Cía., 9-II-1956. Santa María.

traspasadas al libro de actas", agregando que había "unos saltos de repente de meses que no hay actas, entonces yo llegué sin ningún conocimiento de la Secretaría. Mi compadre Julio Tejedor, me enseñó a tomar actas escuchando mucho, y escribiendo los acuerdos y discrepancias de forma resumida".

Gracias a este primer ordenamiento de actas y libros, se pudo comenzar el proceso de evaluación de las condiciones administrativas, financieras y materiales de la Compañía. Como base de ello se emprende la realización de inventarios del material menor y de la indumentaria detenida y de combate que poseen los voluntarios, lo que permitiría sistematizar la información de las principales fortalezas y debilidades de la Compañía y planificar su abordaje. Señala el mismo Escudero, "como cabros jóvenes quisimos poner las cosas en orden y que se acabara el desorden que había y lo logramos gracias a que juntamos todo el material y con esa información pudimos comprar nuevas cosas, por eso el tema de pedir libros para actas, los inventarios, para tener claridad de lo que se tenía y de lo que faltaba".

A esta generación de oficiales y voluntarios, compuestos por bomberos experimentados y nuevos oficiales, es a quienes les corresponde afrontar los problemas y desafíos del terremoto de 1965, la posterior demolición del Cuartel antiguo y la nueva situación de la Compañía cuando quedó reducida a una habitación pequeña. Fueron ellos quienes se dieron a la tarea de construir la Sala actual, hacia mediados de la década de 1970, con el apoyo del Comité de Damas (agrupación de mujeres formada a finales de la década de 1950, y que gozó de buena salud por cerca de treinta años).

Para reunir recursos se realizaban algunos "beneficios" como fiestas, rifas, chaya, campeonatos, campaña del sobre, fondos que fueron utilizados para la construcción y arreglo de la nueva Sala y la adquisición de material menor. En una ocasión, luego de un baile que generó grandes recursos, la Compañía decidió colocarlos en la Cooperativa de Ahorros de Santa María, en la cual participó buena parte de los vecinos de la comuna, institución que funcionó varios años, iniciada por el sacerdote el Roberto Huerta, una población local -que nació desde esta cooperativa- lleva su nombre. Lamentablemente, al poco tiempo de que la Segunda Compañía ingresara sus fondos en la Cooperativa, la institución quebró, perdiéndolos íntegramente. Muchos clubes deportivos, organizaciones sociales y vecinos también perdieron sus fondos, la que en un momento dio muchos frutos, pero luego -según se cuenta- al realizar grandes préstamos a propietarios agrícolas importantes de la comuna, éstos se hicieron morosos, volviendo insolvente a la Cooperativa, terminando en la quiebra.

La Compañía en su historia no ha tenido nombre singular, siempre se ha denominado 2da Compañía. Sin embargo, en el año 1984, así como la 1era adquirió el nombre de Bernardo O´Higgins, la Segunda adquirió el de Libertador Simón Bolívar, lo que fue informado al embajador de dicho país en Chile: "El Sr. Superintendente don Juan Olguín informa al Excmo. Señor Héctor Vargas Acosta, embajador de Venezuela, que recientemente este Directorio acordó dar el nombre de Libertador Simón Bolívar a la 2ª Comp. de Bomberos"[38]. En una reunión posterior, se informa del agradecimiento del Embajador.

Al igual como ya señalamos más arriba, la historia de la 2da es amplia y diversa, entrelazándose con las de las otras Compañías, así como la del Cuerpo, por lo que se aborda en diversos pasajes en los siguientes capítulos.

Las brigadas infantiles son parte esencial de la formación de los voluntarios, para asegurar su compromiso y su calidad técnica. Una labor que debe mantenerse.
Brigada de la 2da Cía. con instructores, en gimnasio del Cuartel., c. 2000.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

[38] Acta HDG, 08-I-1985. Santa María. F. 294

Tercera Compañía, "Bomba Tocornal"

La "Bomba Tocornal" fue fundada el 11 de agosto 2018, siendo una de las compañías más nuevas del Valle de Aconcagua. Surgió inicialmente como Brigada el 01 de agosto de 2014, paso insoslayable para crear la Compañía, ya que debían conformar primero un grupo de 25 voluntarios que se capacitaran y además construir un Cuartel, tareas a las que se abocaron por cerca de cuatro años, teniendo como base varias familias del sector.

Según cuentan sus iniciadores, la idea surgió en un curso de Rescate en Villa Alemana. Miguel Fuenzalida, Juan González y Rodrigo Gallardo, pertenecientes a la Primera Compañía, fueron a capacitarse a dicha ciudad, dándose cuenta de que no tenían ropa adecuada (como uniformes) para asistir a eventos fuera de la comuna. Por este y otros temas, surgió en ellos la necesidad de especializarse y aportar en el desarrollo del Cuerpo de Bomberos de Santa María. Entre las ideas que se barajaron fue el de conformar un núcleo bomberil en el sector de Tocornal. Además de la creciente población del sector, había una necesidad objetiva de dar respuesta inmediata a los incendios y accidentes comunes en calle Tocornal, a donde llegaban primero los bomberos de San Esteban y San Felipe, todo lo que hacía oportuna la ubicación de una Compañía en sector.

Este grupo de voluntarios primerinos fue madurando la idea, iniciando conversaciones y gestiones en diversas instancias, partiendo por el Superintendente. Se necesitaban 25 brigadistas para iniciar el proceso que decantaría en la formación de la Compañía. Se inició la campaña de captación con un "boca a boca", pues aquellos que asumieron la responsabilidad, debían buscar vocaciones reales y comprometidas. Fueron invitando a sus familiares, amigos y vecinos, muchos de los que aún están en la Compañía. Aunque tenían muchos en la lista, aún faltaba para completar los 25, por lo que debieron realizar recorridos por cada casa de Tocornal, hasta que dieron con ellos.

Los 25 integrantes de la Brigada pertenecían al Pino, El Llano y Las Cadenas. Todos de 17 años y 6 meses en adelante. A la primera reunión de formación, llegaron solo ocho, que se considera el núcleo fundador. Ese encuentro debió ser suspendido por falta de quorum. A la semana siguiente sí llegaron los 25, quienes se reunieron oficialmente con el Superintendente el 1 de agosto de 2014. En esa reunión, comprendieron que las responsabilidades iban más allá que lo que se observaba como espectador, de apagar incendios y tripular un carro, ya que las especializaciones y la

formación permanente eran trascendentales y de ellas dependía, que un voluntario ascendiera, lo que significaba mucho tiempo de dedicación y harto sacrificio. Luego de la charla, se procedió a la elección del primer directorio compuesto de la siguiente manera: Director: Juan Fuenzalida; Tesorero: Eduardo González; Secretaria: Carolina González; Pro secretaria: Tatiana Menéndez; Capitán: Luis Vargas; Teniente 1°: Darío García; Teniente 2°: Carlos Estay; Teniente 3°: Alexandra Rivillo. Aunque por falta de tiempo algunos de ellos dejan sus cargos a lo largo de ese año y el siguiente. En la esa reunión del 08 de agosto de 2014, se elige el nombre de la Brigada, Brigada Tocornal.

El bautizo de la Brigada fue un hito simbólico para marcar el inicio de un compromiso que debía terminar en la fundación de la Bomba Tocornal. Bautizo Brigada, Tocornal, 2014.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Sus integrantes fueron reunidos a través de los fundadores y amistades, que a través del estímulo y la "buena onda" fueron dando forma a un gran grupo humano, algunos de los cuales ya contaban con experiencia como bomberos en otras comunas y que se sintieron atraídos por este nuevo proyecto. Las reuniones se volvieron un espacio de distención y disciplina, en que se entablaban relaciones de amistad y compañerismo. Allí mujeres y

hombres comparten las funciones y turnos, que deben complementar con sus actividades diarias: trabajo, familia y hobbies.

Entre el 2014 y 2018 se trabaja con gran entrega en base a un plan. Para su capacitación, se les muestra a sus integrantes los carros, su modo de uso, las maneras de ocupar el material. Las capacitaciones fueron difíciles de llevar a cabo en un principio por ser en la noche en días de invierno, para adaptarse a la disponibilidad de tiempo. Para esto, fue de gran apoyo la Primera Compañía, en cuanto a préstamo de material e incentivo para la formación de la Compañía. Para junio del 2015, los Bomberos son ingresados oficialmente como voluntarios, adquiriendo beneficios y oficializando su actividad y quedando protegidos con seguros básicos en caso de accidente. En el 3er año comienzan las capacitaciones formales, y como brigadistas, teniendo los cursos básicos, ya podían salir a emergencias. La primera emergencia a la que concurrieron, fue al incendio del Packing Reinoso, al que acudieron sin tener un carro aún y sin implementos, sólo overoles, cascos y bototos básicos. Debe desde ese momento nuevas
.responsabilidades como el cumplimiento de las guardias nocturnas, que les hace entrar en conflictos con el Cuerpo pues ellos sentían que hacerlas no era correcto aún, sin ser bomberos de manera oficial. Un hito importante se vuelve la entrega a cada voluntario de la hoja con las claves numéricas para usar las radios.

Asimismo, la virtud y obediencia de sus voluntarios, se ve a prueba tanto en los castigos impuestos por las ausencias a las academias, como a las faltas de respetos entre los integrantes o a aquellos que tenían un cargo. Luego, a mediados del 2015, ocurre un altercado que casi lleva a renunciar al Capitán, sin embargo el problema se arregló gracias al compañerismo y la mediación de sus mismos compañeros, quienes recuerdan que el objetivo mayor es sacar adelante la Cía. Aunque el conflicto continuó por un tiempo, se solucionó posteriormente en forma definitiva.

Por lo anterior, es que el Directorio se vuelve aún más exigente con las Academias pues en ese espacio se imparten los conocimientos básicos. Si no asistían debían justificar la inasistencia. Aquellos que asisten a las Academias serán en el futuro quienes capaciten a sus compañeros, por eso se hace necesario que los voluntarios asistan y se les exige hacerlo, incluyendo castigos para aquellos que fallen sin justificación. Lo anterior se refuerza, pues para postular y obtener un carro de rescate vehicular es necesario que tengan el curso para ello. Estas Academias permitieron que se profesionalizaran, siendo luego parte de los cursos de Licencia Clase F que permitiría manejar los carros. Lo anterior, se recalca varias veces en

cuanto a la responsabilidad de asistir a estos espacios de capacitación para profesionalizarse y actuar correctamente en emergencias.

Las primeras actividades que se realizaban para reunir recursos fueron clases de zumba, bailes, rifas, platos únicos, campañas del sobre, recolección de botellas y de otros implementos para reciclaje, etc. Con estos fondos pretendían cubrir las necesidades más elementales, ya que como Brigada no tenían acceso a subvenciones, lo que era complementado con las donaciones de los propios voluntarios, por ejemplo el primer cuaderno de actas fue donado por uno de sus miembros. Además desde el 2014, los voluntarios deben colaborar con $1.000 pesos para entregar dulces para el día de Halloween, a los niños y niñas del sector. La primera cuota que se adopta en la reunión siguiente, es pagar $2000 pesos mensuales, que servirían para comprar artículos de escritorio. Asimismo se buscaba que se donaran los primeros uniformes. Asimismo, desde el 2016 la Brigada pasa a ser parte de las Compañías que reciben ganancias obtenidas de chaya.

Ceremonia de Bautizo de Brigada, Director Honorario, Juan Fuenzalida, con autoridades bomberiles y municipales, 2014. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Lentamente comienzan a ser ayudados por empresas para lograr comprar sus equipos de trabajo siendo nombradas: Grupo Gioia y Comercial Algesa. Así el 14 de agosto de 2015 se decide comprar overoles y quepis que se ocuparían para el desfile de noviembre y Academias. Para el año 2016, se

pide ayuda a la empresa Exser para comprar los cascos, los que son recibidos finalmente en Marzo de ese año.

El Directorio de la Brigada Tocornal para el año 2016 quedó conformado de la siguiente forma: Director: Juan Fuenzalida; Secretaria: Carolina González; Pro secretaria: Silvana Muñoz; Tesorera: Paulina González; Capitán: Carlos Estay; Teniente 1°: César Ibaceta; Teniente 2°: Hans Moreno; y Teniente 3°: Eduardo González. Para el año 2017, los cargos administrativos son los mismos, presentándose algunos cambios en el mando activo, el Capitán fue Fabián Álvarez; el Teniente 1°, Eduardo López; manteniéndose los Teniente 2° y 3°.

En enero del 2017 se da comienzo oficial a lo que sería la Bomba Tocornal, iniciando los trámites para convertirse en Cía. A su vez, se inició la construcción del Cuartel que los albergaría, luego de estar casi 2 años en la Sede Vecinal. Sin embargo, en este año crucial se presentan inasistencias y problemas que preocupan a la oficialidad. El Director, luego de la baja participación en actividades de recaudación y academias, reclama: "desde ahora se deben empezar a castigar a los voluntarios, ya que él quiere ser Brigada con buenos voluntarios a ser Compañía sólo con números que no participan."[39]. Estas bajas de asistencia fueron una preocupación todo el 2017 a los oficiales, ya que la formación de la Compañía, según los estatutos, necesitaba de 25 voluntarios en lista, activos y participando. Las exigencias se recordaban en cada reunión.

En esa misma línea de preparación para ser Compañías, comenzaron a capacitarse para postular a proyectos y obtener material, herramientas o uniformes. Estos proyectos se volvieron una gran alternativa para afrontar necesidades mayores.

El Cuartel entró en construcción el año 2017, lo que comienza a cristalizar el objetivo de formación de la Cía. Su financiación fue a través del Gobierno Regional, en base a un proyecto de la Municipalidad de Santa María.

Luego de cerca de cuatro años trabajando para ello, por fin se acercaba el momento en que sería fundada la 3era Compañía. El día esperado llegó el 11 de agosto de 2018, momento de alegría y de gran responsabilidad. En la ocasión los oficiales y voluntarios fundadores de la Compañía fueron: Director: Juan Fuenzalida Pastén; Capitán: Raúl Fabián Álvarez Insamí; Tte. 1°: Eduardo López Ovalle; Tte. 2°: Hans Moreno Sánchez; Tte. 3°: Eduardo González Lazcano; Secretaria: Carolina González

[39] Acta Reunión Brigada Tocornal, 25-III-2017. Santa María. F.101

Lazcano; Pro Secretaria: Silvana Muñoz Covarrubias; Tesorera: Paulina González Lazcano; como voluntarios: Wilson Marcelo Fuenzalida Pastén, Cristian Efraín Veas Salinas, Guillermo García Zamora, Nicolás Alejandro Donoso Ortiz, Nicolás Antonio Fuenzalida Arancibia, Francisco Alberto Mardones Pizarro, César Alexis Ibaceta Cuéllar, Eliseo De la Barrera Figueroa, Óscar Alejandro Fredes Ponce, Jocelyn Danixa López Ramírez, Cristian Humberto Ibaceta Mardones, Elías Nelson Leyton Lascano, Fernando Andrés Herrera Palma, Jenny Del Carmen Ortiz Vivar, Cristian Andrés Olguín Lazcano y Carlos Alfonso Estay.

Ese día se firmó el Acta de Fundación. Su primer lema fue el de "Fuego y Rescate" y su color es azul. Entre los discursos se señala que "los voluntarios deben ser personas con mucho espíritu de abnegación, trabajo, honradez y disciplina y tener una moral muy alta. Al voluntario cualquier sea su jerarquía, le está estrictamente prohibido mezclar ideologías políticas o religiosas con el quehacer bomberil."[40]. Su comportamiento como voluntarios debía ser intachable, realizando una serie de indicaciones de convivencia que incluyen el uso del celular, código de vestimenta en Academias, etc.

Momento histórico es la fundación de una Compañía más en Chile y Aconcagua, orgullo de la comunidad. Bomberos y bomberas fundadores de la Bomba Tocornal, 14-08-2018.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

[40] Acta Reunión Bomba Tocornal, 11-VIII-2018. Santa María. F.2

En septiembre de ese año comienzan a pagar las cuotas sociales ($2.000 pesos) y se deja plasmado cómo será la insignia de la Compañía: de diseño azul, incorporando el lema definitivo de “Servicio y Lealtad”. Entre todos, deciden que el logo de Brigada debía ser distinto al convertirse en Compañía, siendo diseñado por el voluntario Eduardo López, quien además estaría a cargo del diseño de las vestimentas.

Paralelamente el Cuartel se seguía construyendo, estando finalizado en octubre de 2018, y según se comenta, los voluntarios estaban ansiosos por ocuparlo, haciendo guardia desde el primer día que lo entregaron. Su inauguración oficial se produjo el 8 de diciembre de 2018, en medio de gran cantidad de autoridades y vecinos del sector.

El carro llegó después, debiendo ir a retirarlo formalmente al Cuerpo de Bomberos, en base a una compensación por los dineros de la chaya. El carro venía sin materiales, los cuales fueron costeados por los mismos voluntarios. El día que llegó, fue utilizado inmediatamente en una emergencia.

Inauguración del Cuartel de la Bomba Tocornal, diciembre 2018.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

A poco de estar conformados como Compañía, se ven afectados por la pandemia del Covid-19, la que afectó a Chile desde el 2020. Así la primera Acta de ese año la encontramos en mayo, siendo esta reunión vía on line, vía Zoom, plataforma con la que se deben familiarizar. Por esa misma vía celebran el segundo aniversario del 11 de agosto de 2020. Con ello, buscan mantener la amistad y el compañerismo, pese a la falta de interacción física. Un año complicado, de mucho aprendizaje y cambios, que los voluntarios trataron de sobrellevar. Con el tiempo, se vuelve parcialmente a la normalidad y comienzan a reunirse físicamente, con la intención de recuperar lazos y seguir adelante con la Cía.

La Bomba Tocornal se ha integrado de forma protagónica a la vida social de su comunidad.
Celebración primer aniversario Compañía, 2019.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Segunda Parte

HISTORIA, TRADICIONES Y ACTIVIDADES SOCIALES EN LOS BOMBEROS DE SANTA MARÍA

Capítulo II

Los cuarteles de bomberos

Los bomberos de Santa María necesitan de un espacio para la vida institucional y para su actuación operativa. Este es el Cuartel, espacio central para la vida de bomberos, donde realizan reuniones, guardan los carros e indumentaria, realizan coordinaciones, comunican órdenes y habilitan lugares de distracción y camaradería.

El primer Cuartel, 1932-1942

Antes de la ubicación del actual Cuartel, los bomberos arrendaron otro lugar, en la misma Avenida Latorre pero más hacia el oriente respecto de la ubicación actual, por la acera sur, entre la "Botica" y el Club Radical[41]. La Av. Latorre, antigua calle de Santa María, es un eje vital en el poblado de Santa María, que conecta hacia los distintos sectores tanto urbanos, como rurales. Varias de las instituciones fundamentales de la comuna, como bomberos, se han emplazado en su vía.

Como parte de su labor, la institución bomberil está en continuo mantenimiento y arreglo de sus instalaciones. Aunque era arrendado, en las actas encontramos referencias a una reparación realizada el año 1933: "Arreglo de fachada del local: Se acordó arreglar la fachada del local y como los fondos están escasos se acordó sacar sólo la mitad de caja y la otra mitad

[41] Julio Prieto Salazar, "*Santa María de Aconcagua. Hechos, relatos e historias de mi pueblo*", Talleres Gráficos El Almendral, Santa María, 2019, p. 76.

de colecta, recogiéndose en la reunión treinta pesos"[42]. La fachada es la cara del Cuartel por lo que se debe mantener en buenas condiciones frente a la comunidad.

La necesidad de resguardar el carro bomba, impulsa nuevas acciones de arreglos internos por parte de los voluntarios, como se observa en una reunión de fines del año de 1935: "La Cía. acuerda nombrar una Comisión para ponerse al habla con la dueña del local, a los Sr. Capitán y Tesorero, y obtener de ella la autorización para deshacer un rancho y con eso poder construir una mediagua para guardar la "Bomba Aconcagua" en el mismo local de la Cía. Si hay algunos gastos que hacer, serán de costo de la institución"[43]. Finalmente en 1936, se autorizó al Director a construir un galpón en el patio del Cuartel para guardar la bomba palanca, ya que se guardaba en otro lugar, donde se pagaba arriendo.

La identidad como Compañía se expresaba en el uso de distintivos que les representaba tanto a nivel individual, como a nivel de la fachada del Cuartel. En su entrada, para diferenciarlo de una vivienda urbana más, gracias a la donación del comerciante Manuel Olguín, en la puerta se instaló una placa distintiva que llevaba la siguiente inscripción: "*Cuerpo de Bomberos de San Felipe. Bomba Santa María. Fundada el 06 de Nov. de 1932. Este obsequio fue objeto de manifestaciones cariñosas para el distinguido donante enviarle una carta de agradecimiento*"[44].

Hasta los últimos años de aquel primer Cuartel, los bomberos continúan acondicionando el local. Para el año 1940, siguen con las reparaciones y acondicionamientos interiores, estableciéndose que se ha comisionado al Comandante "para que busque una persona y labre los palos de pino y traerlos al cuartel para colocar la campana de alarma en el patio del cuartel"[45].

Aquel Cuartel contaba con una cantina-casino acondicionada para ser concesionado, cuestión que se hace en el año 1934. Se estipuló en ese primer contrato que el concesionario debía hacerse cargo del pago del arriendo y de la luz, pero sin tener que pagar la patente comercial[46]. Sin embargo, por diversos inconvenientes, la concesión se fue aplazando y no se concretó ese año. Finalmente, en 1935 se estableció que, por no ser local

---

[42] Acta 5ta Cía., 24-II-1933. Santa María. F.17
[43] Acta 5ta Cía., 12-XII-1935. Santa María. F.146
[44] Acta 5ta Cía., 24-II-1934. Santa María. F.17
[45] Acta Reunión 1era Compañía de Bomberos de Santa María (en adelante 1era Cía.) 09-II-1940. Santa María.
[46] Acta 5ta Cía., 24-V-1934. Santa María.

propio, se descartaba la idea de la concesión, pese a tener una persona interesada.

La cantina y el casino eran frecuentados asiduamente por los mismos voluntarios, lo que en algunos casos generaba problemas por el uso de las instalaciones del Cuartel. En estos primeros años, algunos voluntarios que estaban compartiendo ahí, ingresaban a las distintas salas del interior, provocando reprimendas de la oficialidad.

En algunas ocasiones se ocupaba sin autorización la Sala de Sesiones, violándose un espacio de importancia para el desarrollo de la institución, que era menester mantener en buen estado. Por este motivo, en el acta de la reunión del 10 de mayo de 1934, se plantea la necesidad de comprar un candado para aquella puerta debido a que algunos ingresaban sin permiso, siendo el Secretario y el Capitán los únicos que tendrían una copia de la llave, ya que "el primero debe responder del estado intelectual de ella (de la Cía.), y los segundos de la preparación técnica y material de la Cía."[47].

En sus variadas salas interiores, se daban distintas acciones y se les asignaba diversas funciones. Salas de sesión, bodegas, pero también lugares para conversar e incluso una biblioteca. Este espacio se hacía cargo de uno de los objetivos de la institución que era el perfeccionamiento cultural de los voluntarios, por lo que comenzaron a reunir diversas donaciones de libros, los que podían ser solicitados en préstamo o ser leídos en el Cuartel. Fue así como en 1940, se habían reunido los suficientes libros como para tener una biblioteca en el Cuartel, haciéndose necesaria la presencia de un bibliotecario, nombrándose al Director de aquel año, Luis Vatel en ese cargo[48].

Asimismo el inventario de los libros lo haría Armando Saá y Pedro Dal Pozzo. Para comprar un estante para libros y secretaría, se vendió una vitrina a $200 pesos.

---

[47] Acta 5ta Cía., 24-V-1934. Santa María.

[48] Ya para 1943, se ofrece la Sra. Rosa v. de Ormazábal como bibliotecaria. En 1944 es elegido Francisco Escudero, quien debía reunir los libros prestados y hacer el respectivo inventario.

El Cuartel propio, 1942-1965

Desde los primeros años de existencia de la Cía. comienzan las gestiones para hacerse de un Cuartel propio. Cuando estaban en su primera locación, en enero de 1936, por intermedio del Gobernador, se presentó la posibilidad de conseguir un terreno municipal para construir un Cuartel propio. Sin embargo, no se obtuvo respuesta.

Las gestiones para un local propio adquiere un nuevo impulso de la mano de la autonomía jurídica e institucional que adquirieron los bomberos de Santa María, al haber creado su propio Cuerpo de Bomberos en 1937.

Con el terremoto de Chillán en 1939, esta posibilidad tomó nuevo impulso debido a que el presidente aconcagüino Pedro Aguirre Cerda realizó una gira nacional, visitando San Felipe. Aprovechando la instancia, los bomberos le harían un petitorio a través de la Municipalidad de Santa María: "Que nos conceda la suma de cincuenta mil pesos para compra de un edificio para cuartel, esta petición la hicimos tomando en consideración el plausible deseo de su S.E. de ayudar a todos los Cuerpos de Bomberos de la República, y también porque nuestra institución carece de los medios para llevar a la realidad esta justa aspiración, en bien de nuestro Pueblo"[49].

Aunque esta ayuda llegará más adelante, el no contar con un Cuartel propio se volvía un problema. El arriendo en 1940 ascendía a $6.000 pesos con luz eléctrica. La concesión del local fue tomada por José Lucero. Ese mismo año la oficialidad insistía en las gestiones ante el Municipio para que le pudiera ceder un terreno cercano al centro. Lamentablemente, dicha solicitud no prosperó.

La situación se hacía más incómoda, ya que sumó el hecho de que a fines del año 1940, el arrendatario del Cuartel les solicita el inmueble. Pudieron aplazar esta petición hasta el año siguiente, con la presión e inestabilidad que implicaba. Frente a ello, los bomberos vuelven con más fuerza a las peticiones directamente con el Gobierno provincial y central, así como con el Municipio, de forma de conseguir los recursos financieros que le permitan adquirir directamente un terreno.

Esta solicitud por fin tuvo noticias positivas en julio de 1941, cuando se obtienen del Ministerio de Hacienda $50.000 pesos para dicho fin. Casi al frente de la plaza se encontraba una casona grande, de dos pisos, que fue construida por su primer dueño Navor Canto (quien habría sido joyero). Posteriormente fue adquirida por Isaías Cordero, quien la destinó para el

[49] Acta HDG, 01-IX-1939. Santa María.

arriendo de negocios y almacenes. Ante la obtención de los fondos de los bomberos para conseguir una propiedad en pleno centro, Cordero ofreció aquel inmueble para venderlo en $100.000 pesos, pagando la cuota de $50.000 pesos que ya tenían los bomberos, y el 50% restante pagadero a dos años al 6% de interés anual.

La antigua casona de dos pisos, por su amplitud se pudo acondicionar como Cuartel. Frontis del Cuartel antiguo, en Av. Latorre 730, c. 1969. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

El 3 de noviembre de 1941, la casa fue comprada por el Cuerpo de Bomberos de Santa María, pudiendo usarse desde el 20 del mismo mes. Para culminar la adquisición fue muy importante la labor del voluntario Arturo Cordero quien facilitó 4.000 pesos que faltaban para completar los 50.000 pesos al contado, así como la compra de un busca camino y otros préstamos que realizó a la Compañía de su propio patrimonio, que después fueron devueltos por los bomberos.

La instalación definitiva del Cuerpo de Bomberos de Santa María en el nuevo cuartel se produjo el 2 de diciembre de 1941. Debió ser un momento de gran alegría para la comunidad bomberil. Lamentablemente se vio teñido por la triste partida del Director en ejercicio de la Primera Compañía, Manuel Ormazábal Aros, cuyos funerales fueron el 30 de noviembre de 1941, por lo que no pudo vivir la experiencia de instalarse con su Compañía en el nuevo Cuartel.

Con todo, los bomberos de Santa María tenían un nuevo Cuartel. Pero debían darle un nuevo aspecto para su presentación ante la comunidad como su espacio. Así, al mes siguiente, el 23 de enero de 1942: "El Superintendente dio cuenta de haber contratado un pintor para el arreglo de la fachada del local por la suma de $1.500 más o menos"[50], acción que permitiría darle un cambio de aspecto que lo reapropiara para bomberos.

La casa cumplía con la necesidad de su ubicación central, con instalaciones amplias y variadas de forma de generar una oferta de espacios interiores adecuados a las funciones de reuniones, espacios abiertos y la habilitación de un casino de bomberos. Esta casa tenía dos pisos, con distintas habitaciones, salones grandes, la entrada magna acompañada por un piso de baldosas, materiales de pino de Oregón, entre otros. Además el balcón era un lugar especial, pues desde allí autoridades y personajes importantes veían las fiestas y desfiles que se realizaban, como también la premiación de la reina de la primavera.

Desde un inicio estos espacios se destinaron para una sala de pool en el segundo piso, otro gran salón para realizar reuniones, biblioteca, y otras que quedaban para bodega. Los espacios interiores se destinaron para un Casino, como club social de bomberos, que se transformó en un centro de la vida social y nocturna de Santa María, funcionando por más de 50 años en la comuna. Se señalaba que en un primer momento el Cuerpo se reservó

[50] Acta HDG, 23-I-1942. Santa María.

“la pieza que está a la calle, el Salón de Honor y colocar un escritorio pequeño en el hall; en los altos de reservará una pieza”[51].

La tradicional formación en el patio del Cuartel. Se observa el segundo piso, así como al fondo el ingreso donde entraba justo La Meche. Interior Cuartel antiguo, c. 1969.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Para la concesión del Casino, se discutió lo que ya hace un par de años se planeaba, una alianza con el Club La Unión de Santa María, dividiendo el costo de la deuda restante y asegurar la concurrencia de público. Finalmente, a inicios de 1942, esta posibilidad se cerró definitivamente.

Desde ese momento, se acordó la concesión directa del casino por parte de los bomberos, con un arriendo de $500 pesos. Se solicitaba que el concesionario dispusiera de una sala de villar y entretenciones para los asociados. Posteriormente, en 1942, se decide que por un año se rebaje a $400 pesos el arriendo al concesionario. Dicha concesión permitió al año siguiente la instalación del agua potable.

En paralelo, luego de la cancelación de los 50.000 pesos iniciales, el resto del pago aún estaba pendiente, costando hacerse de los recursos para hacer frente a la deuda. Se intentó conseguir dinero con el Estado, con el

[51] Acta HDG, 06-I-1942. Santa María.

Senador Enrique Guzmán, préstamos en entidades como la Caja de Crédito Hipotecario. Sin embargo, pidiéndose ayuda a diferentes estamentos, en 1945 aún no se podía cancelar la deuda. Los ánimos comienzan a decaer, como lo expresa el comentario del voluntario Letelier, quien además de la deuda da cuenta que no tienen implementos para su labor, haciendo ver "que si bien es cierto que la institución cuenta con un envidiable edificio, inaprovechado en su mayor parte y de cuyo valor se debe casi la mitad, no hay que desconocer el hecho alarmante de que el Cuerpo carece de material para la extinción de incendios..."[52]. El Cuerpo pasaba por un mal momento económico sin posibilidad de mejorar en el corto plazo.

Se llegó a plantear la posibilidad de vender el Cuartel, para saldar la deuda y comprar implementos básicos para apagar incendios. Esta idea no prosperó, solicitándose nuevamente ayuda al Gobierno y a la Superintendencia de Valores y Seguros, pidiendo la subvención que permitiera pagar la deuda del Cuartel.

Al menos algunas gestiones de reducción de costos daban sus frutos. En 1945, al reunirse directamente con el director del Servicio de Impuestos Internos, el Cuartel quedó con exención de pagar contribuciones por el terreno que ocupaba. A la par, se planean hacer cambios dentro del Cuartel, como la necesidad de nuevos servicios higiénicos, construir una cancha de Basquetbol y la habilitación del espacio interior sacando árboles y otros, proceso que estaría a cargo de la Municipalidad. En 1949, se decidió contratar a un ingeniero que solucionara el problema de una acequia que se tapaba constantemente, cuya humedad estaba dañando notablemente las murallas.

Para el año 1946 el Cuartel seguía impago. Nuevamente se le solicita ayuda Ministro de Hacienda, para el envío de 250.000 pesos que ayudarían a aliviar la situación. Pero la situación económica y financiera no mejoraba. La ayuda estatal no llega aún en 1948, pese a una propuesta de ley que pretende ayudar con la compra de edificios a los Cuerpos de Bomberos. Frente a ello, Isaías Cordero, como Alcalde, requiere cobrar la hipoteca. En su cargo de autoridad comunal, donó $10 mil pesos a los bomberos, cuyo fin exclusivo fue la compra de un carro bomba, lo que ayudaría a aliviar la situación financiera, y así poder pagar la deuda.

Aun cuando se había abonado a la deuda del Cuartel, los problemas de insolvencia económica se mantenían a inicios de la década de 1950. Ante esa situación, finalmente, el saldo de lo adeudado fue donado al Cuerpo de

[52] Acta HDG, 06-III-1945. Santa María. F. 62

Bomberos por la familia que componían el empresario Isaías Cordero y su señora, María Galdámez. Este es el primero de los actos que los convirtió en los benefactores históricos de la institución (al poco tiempo harían lo mismo con la adquisición del carro Mercedes Benz)[53].

El Cuartel no había cambiado estructuralmente desde que lo tenían los bomberos, manteniendo las mismas dimensiones y funcionalidades. Esto comienza a cambiar a mediados de la década de 1950. En 1954 se realizó un ensanche del portón de acceso para La Meche, carro bomba recién adquirido. Dos años después, debido a la formación de la Segunda Compañía, el Directorio General en reunión del 25 de marzo de 1956, trató el tema de la distribución interior de los espacios del Cuartel, con la intención de separarlos funcionalmente del Casino (abierto al público local). De esta forma se decide que un conjunto de salas sean utilizadas únicamente por los bomberos, entre ellas la Sala de sesiones del Cuerpo, las Salas de sesiones de la Primera y Segunda Compañías, el Salón de honor, la Sala de máquinas y una bodega interior para guardar combustibles y otros implementos, instalación dependiente de la Comandancia. En esa misma reunión se señala que debe arreglarse la escalera que conducía al segundo piso y acondicionar la bodega donde se guardaría el material de la Comandancia. Este tipo de redistribuciones espaciales permitieron deslindar el área destinada al uso bomberil, sobre todo luego de la formación de una nueva Compañía, separándola del Casino, al cual desde ese momento se entraba por un pasillo.

Este mismo año de 1956 se realizan variadas reparaciones en el Cuartel. A mediados de año, se menciona la necesidad del arreglo del tejado del Casino, que asume el cuartelero. En abril de 1956 en reunión del Directorio General se señala que la Sala de sesiones de la Primera Compañía es muy fría en invierno, por lo que se dice que en ese lugar debería ir la sala de máquinas para posteriormente acondicionar un nuevo espacio para la Primera Compañía. Por su parte, debido a que el Club Social de Santa María no contaba con un local propio, en 1957 dejó en préstamo sus muebles y equipos al Cuerpo de Bomberos mientras se hacían de un local, lo que se acepta luego de realizar un inventario. Entre estos muebles llegó una mesa de billar y la Primera Compañía solicita dejarla en su sala y que ellos puedan hacer usufructo de ella. Para el año 1961 se planteó la renovación de la pintura del frontis, pero la falta de presupuesto lo impidió.

[53] El terreno se terminó de sanear en términos legales en 1988.

Las grandes dimensiones interiores del predio en que se emplazaba el Cuartel, permitió hacer resurgir el proyecto de cancha de basquetbol y baby fútbol. Para ello, ambas Compañías y el Cuerpo asumen el proyecto, y se ordena a que los voluntarios "se comprometen donar un saco de cemento cada uno, como también ayudar a la preparación del terreno. Se deja bien claro que no se ocuparán dineros de Cías. ni de Tesorería General. Se acuerda también solicitar la cooperación de los vecinos..."[54]. Los trabajos se iniciaron en junio de 1961, y la cancha se encontraba lista a inicios de 1963. Aunque el galpón techado se construyó treinta años después, la cancha permitió tener una loza pavimentada para los bailes y distintas actividades sociales y deportivas. Destacaron los distintos campeonatos de baby fútbol que se realizaban ya sea directamente por el Cuerpo de Bomberos o por la gestión a medias con clubes deportivos locales[55]. A su vez se hicieron torneos de box donde se daban cita distintos púgiles tanto de Los Andes, San Felipe, Santa María, El Almendral que en distintas y apasionadas peleas daban vida a este acondicionado pugilato.

Otra figura importante del Cuartel, es el personal que está destinado específicamente a vivir y pernoctar en sus instalaciones de forma de atender inmediatamente el primer llamado. El cuartelero es una figura esencial en la operatoria bomberil respecto de contar con una persona permanente para movilizar los carros, mantenerlos y acondicionar las instalaciones. Inicialmente, esta persona no existía en el Cuartel. Las primeras noticias que nos encontramos sobre el particular, es del 29 de abril de 1956, al poco tiempo de creada la Segunda Compañía, en reunión de Directorio General se establece la necesidad de que exista un cuartelero rentado por parte del Cuerpo para que atienda las necesidades de manejar y mantener los carros, hacer aseo de las instalaciones, entre otras funciones, siendo contratado Oliverio Silva, que era voluntario. Posteriormente, se vuelve a la idea de que el cuartelero estuviera vinculado al personal dispuesto directamente por el concesionario, como debió ser también en los primeros años.

---

[54] Acta HDG, 16-IX-1965. Santa María. F.38.

[55] Durante los años 70's, la cancha de Baby fútbol tomó una nueva importancia, pues se volvió parte de campeonatos y otras actividades. En 1974 se preparaba ya su alumbrado, que con la donación de 10.000 escudos finalmente se pudo costear.

El terremoto de 1965 y nuevo Cuartel central

El Cuartel, luego de más de veinte años, era parte de la vida institucional y social de los bomberos, pero también de los santamarianos que acudían a su casino. El gran edificio de ubicación central, su altura y arquitectura, lo hacía un inmueble singular en el pequeño espacio urbano local. El 28 de marzo de 1965, la situación cambiaría significativamente. El terremoto acaecido ese día con epicentro en La Ligua, con 7,6 grados Richter, significó 248 muertos y un daño significativo para muchas construcciones antiguas de la zona central.

Santa María no estuvo ajeno a los efectos del terremoto. Ese día los bomberos se encontraban en la sala de pool, en el segundo piso y tuvieron que bajar raudos por las escaleras. El Cuartel que albergaba a ambas Compañías y al Cuerpo de Bomberos de Santa María, se vio estructuralmente dañado por el terremoto.

Como es habitual en nuestro país, los terremotos cambian derroteros sociales, institucionales y urbanos, luego de lo cual se implementan diversas acciones de reconstrucción que aún hoy causan debate entre las comunidades. La reconstrucción se transformó en un tema de polémica que atravesó esta historia hasta la actualidad, cuando aún queda en el imaginario de sus sobrevivientes el por qué se destruyó y no repararon las construcciones afectadas. Sin embargo, como se observa en el acta de la reunión del 16 de Septiembre de 1965, los encargados técnicos habían evaluado el edificio, sentenciando que, no podía restaurar, sino que era necesario construir nuevas instalaciones: "el Sr. Superintendente da cuenta que los ingenieros de Obras Públicas han determinado la demolición del Cuerpo de Bomberos hasta el término del segundo piso; para construir una sala de máquinas, una sala de actos y una sala para Cía. una vez realizado esto, el Directorio dispondrá arreglos posteriores"[56].

El Cuartel, averiado, pasó todo el año 1966 y 1967 sin grandes modificaciones. Todo indica que el Cuerpo de Bomberos esperaba la construcción de un Cuartel de dos pisos, para no disminuir los espacios con los que ya contaban. Pero eso chocaba con las disposiciones técnicas y recursos destinados para ello. En enero de 1968, se habla de presionar para que se construya el nuevo Cuartel, que para esa fecha aún no se concretaba. En la misma reunión se informa de un oficio del Ministerio de Obras Públicas señalando que el terreno es poco extenso y no se puede reconstruir

[56] Acta HDG, 16-IX-1965. Santa María. F.38.

en él, lo que les hace reaccionar y tratar de revertir esa decisión. En octubre de ese año, el MOP establece que: "que dará comienzo a la construcción del cuartel, el que será de solo un piso, tal como fue informado a los miembros del Directorio General que viajaron a Santiago hace un tiempo atrás. Además pide que se debe dar una superficie determinada despejada y todo demolido."[57].

Academia para demolición del Cuartel. Inicio de la demolición del cuartel, c. 1969. Se aprecian voluntarios de ambas Cías. Primera Cía., Eduardo Saá, Manuel Palominos, Antonio Ibaceta, José Ibaceta, Oliverio Silva, Enrique Tapia, Lorenzo Grbic, Arturo Vargas, Gonzalo Osorio, Chucho Jiménez, Luis Lucero, Porfirio Herrera, Armelino Herrera, Pedro Luis Montenegro, Fernando Montenegro, Humberto Cuevas, Rene Romo, Teodoro Lazcano Osvaldo, Vargas, Francisco Vargas, René Frez, Segundo Silva, entre otros. Segunda Cía. David Olguín, Antonio Olguín, Juan Rojas, Severo Vargas, Fernando Guerra , Fermín Lobos, Eduardo Guerra, Julio Rivillo, Nicasio Galdámez, Lino Oróstica ,Alberto Carrasco, Mario Flores, el niño de pantalón corto es Abelino Cepeda, hijo del Concesionario del Casino. En el portal de entrada está Marito Pérez, personaje de Santa María.
como Cuartel. Frontis del Cuartel antiguo, en Av. Latorre 730, c. 1969.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Ante esa disposición, fueron los propios bomberos que en diversas academias demolieron el viejo y querido cuartel, siendo castigados si faltaban. En agotadoras jornadas, con picotas, chuzos, palas, sogas, decenas de voluntarios fueron haciendo caer los sendos murallones, las vigas,

[57] Acta HDG, 10-X-1968. Santa María. F.168

ventanas y puertas de la antigua vivienda. El material producto de aquella demolición fue vendido, dando prioridad a lo que necesitaban los voluntarios, para luego venderlos con un comprobante de por medio y con un mínimo de tres miembros del Directorio.

Se derribó solo la planta de dos pisos, despejando justo lo necesario para construir el nuevo Cuartel. Se mantuvieron las instalaciones interiores de un piso, para seguir siendo usadas por el Directorio general y las Cías. También se mantuvo el Casino y su pérgola interior, que siguió funcionando, ya que significa ingresos por la concesión, y representaba un espacio para la sociabilidad bomberil.

La construcción del actual Cuartel se realizó hacia los años 1969-70, a cargo del MOP y de la Intendencia Provincial. Su diseño atiende a un modelo arquitectónico antisísmico desarrollado por los Ministerio de Obras Públicas y de Vivienda para cuarteles de bomberos de provincia, consistente en una sala de máquinas, una torre para sirena, un espacio para guardia nocturna y algunas pocas oficinas interiores, que en este caso fueron usadas con exclusividad por el Cuerpo y su H. Directorio General.

La vida de las Compañías se vio alterada por las condiciones de infraestructura que impuso el nuevo Cuartel (con menos salas). Esta situación conllevó que la 1ra y 2da Compañías debieron usar pequeñas salas de reunión propias en el espacio interior de la propiedad. A la Segunda le correspondió una pequeña sala de cerca de nueve metros cuadrados, teniendo en esos años más de treinta voluntarios, quienes quedaban muy estrechos, incidiendo en la participación y asistencia.

Fue la 2da Cía. la primera en construir su Sala en el interior del Cuerpo. Estos trabajos partieron hacia 1974 y en el año 1975 estaba terminada, faltándole algunos detalles. Más tarde, en el año 1981, se autoriza a la 1era Compañía a construir la sala de reuniones, a un costado de la 2da Cía., iniciando su construcción el año siguiente, realizando variadas acciones para la recaudación de fondos, como platos únicos, bailes, rifas, etc. Ambas salas posteriormente fueron ampliadas hacia los primeros años de la década del 2000[58].

[58] En 2016, lamentablemente la ampliación del segundo piso de la sala de la Primera Compañía sufrió un incendio, debido a problemas de conexión eléctrica. Los voluntarios debieron afrontar su reconstrucción.

El desafío actual del Cuerpo de Bomberos es la construcción de un nuevo Cuartel acorde a la necesidades sociales y técnicas del servicio en el s. XXI. Frontis del actual Cuartel, c. 1990. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

La construcción de las salas permitió pensar en nuevos proyectos: plantar naranjos, que se regarían con un pozo que se haría en el cuartel, así como la construcción de un nuevo pozo séptico. Pero lo más importante fue la construcción del galpón para techar la cancha en el patio del Cuartel.

Así, en 1982, se autoriza la construcción del galpón para ser convertido en gimnasio. Sin embargo, la empresa de galpones "Chacabuco", demoró varios meses en terminar la construcción, lo que lamentablemente se fue volviendo más engorroso. La empresa señaló que necesitaba más dinero, decidiendo el Cuerpo de Bomberos, por los serios problemas, en dejar el asunto en manos de un abogado, quien le dio un tiempo a la empresa para terminar o devolver los materiales. Sin embargo, la postura de la empresa no cambió y por ello, se solicitó el concurso de la Gobernación, desde donde se ordenó al "fabricante del galpón, que tiene plazo hasta el 10 de diciembre para entregar el galpón. En caso de que no

cumpla, la Gobernación dará orden para que la cobranza sea judicial"[59]. Todo indica que la demora en la construcción del galpón, culminó con los trabajos inconclusos. Fue recién en los primeros años de la década de 1990 cuando se culminó definitivamente el galpón.

Hacia fines de la década de 1990 se terminó de demoler las instalaciones interiores que sobrevivían del edificio de adobe. El Casino ya no funcionaba y se requerían más espacio interior para nuevo material mayor. Se habilitó también en el frontis una pequeña sala para guarda una máquina y posteriormente se habilitó un patio de máquinas, que fue techado hacia el año 2019.

La ubicación del Cuartel del Cuerpo de Bomberos está en un lugar estratégico, ya que además de emplazarse en Avenida Latorre, central en la conformación del núcleo urbano de Santa María, en su costado poniente se planificó en el Plan regulador comunal, desde 1977, una calle que deberá abrirse hacia 2023, desde la cual podrán salir directamente los carros y acceder al sector norte del área urbana comunal.

Actualmente, la no apertura de la nueva calle, así como el alto costo que posee la faja de terreno del costado poniente que usan como servidumbre de paso, le pone el desafío del Cuerpo de Bomberos de construir un nuevo Cuartel, que permita resguardar los carros más importantes, así como habilitar nuevas salas.

El Cuartel de la Bomba Tocornal

La creación de la Brigada de Bomberos de Tocornal supuso la habilitación de un espacio para poder usar como sede mientras trabajaban para convertirse en Compañía. En un primer momento fueron albergados en la sede de la Junta de Vecinos "El Bosque", sector de donde provenía la mayoría de los voluntarios. Los dirigentes y vecinos accedieron a facilitarles el espacio porque, como era lógico, veían favorablemente la formación de una Cía. en el barrio. En ese lugar había un galpón y unas habitaciones de madera que usaban para reuniones, instalaciones que aún están en la memoria de los voluntarios. Habían generado cierta afectividad con el lugar, debido a que ahí se estaba forjando la nueva Compañía, por lo que

[59] Acta Junta de Oficiales, 08-XII-1982. Santa María. F.35b.

pensaron construir ahí el Cuartel. Sin embargo, el Municipio local tenía destinada esa área para la construcción de un Jardín infantil. Debieron comenzar las gestiones para contar con un nuevo espacio.

Luego de realizar gestiones, la Junta de Vecinos les cedió en comodato un terreno que inicialmente estaba destinado como áreas verdes, para que fuera el Cuartel. Comenzaron las gestiones para conseguir del Municipio la construcción del recinto, quienes postularon el financiamiento al Gobierno Regional de Valparaíso, proyecto que salió adjudicado el año 2016. Esta acción municipal fue también la compensación de haber construido en el lugar que tenía la Brigada, el Jardín infantil. De hecho, cuando comenzó la construcción del recinto parvulario, la Brigada debió trasladarse a la casa particular de Eduardo González, padre de varios voluntarios/as. Ahí estuvieron alrededor de un año. En esa casa realizaban reuniones y mantenían sus implementos, muebles y equipamientos.

Como estaban en una casa particular, sin las condiciones para el desarrollo de reuniones de carácter público, cuando vino la hora de conformarse como Compañía, en agosto de 2018, dicha reunión se llevó a cabo en la sede del sector El Pino, que se encuentra a un costado de la Capilla.

Paralelamente, el Cuartel avanzaba en su construcción. Así durante la 3era semana de octubre de 2018, se hará entrega del Cuartel, teniendo tres meses de garantía para arreglar cualquier desperfecto. Finalmente el Cuartel fue inaugurado el 08 de diciembre de ese año. Esto implicó que el Cuerpo de Bomberos poseía dos cuarteles, uno bajo su mando, y otro bajo el mando de la Tercera Compañía, Bomba Tocornal.

El Casino y el concesionario

Como buena parte de las organizaciones de la sociedad civil que poseen sede propia, los bomberos de Santa María disponían de un Casino que fue concesionado en distintos períodos. Esta situación permitía, por un lado contar con un espacio de servicios gastronómicos y de entretención, al tiempo que entregaba un ingreso fijo para los bomberos.

La primera concesión del Casino del Cuartel, fue ganada por Carlos Galdámez. Sin embargo fue dejado en marzo de 1943. Siendo tomado hasta fines de ese año por Jorge Galdámez, quien renunció antes de terminar su

contrato. Luego asumió la concesión Manuel Lucero, a quien se le prestan sillas, que debía devolver barnizadas.

En este sentido, el Casino es muy importante, ya que es espacio siempre atendido pudiendo, por lo tanto, recibir los llamados de alerta, comunicándolo a los voluntarios. Muchas veces el cuartelero prestaba servicios al mismo tiempo en el Casino, por lo que podía dar inmediata respuesta al llamado y salir con los carros.

Varios concesionarios del Casino del Cuartel eran bomberos e incluso maquinistas. En esa época, mediados del siglo XX, no había incompatibilidad o imposibilidad legal entre ser bombero, concesionar el Casino del Cuartel y ser administrador de un local de expendio de bebidas alcohólicas. Alberto Carrasco fue Comandante, concesionario y cuartelero. También estaba Leopoldo Cordero, voluntario de la Primera Compañía, nieto de Isaías Cordero, quien fue concesionario. Mario Flores que fue Tesorero en la Segunda Compañía, también lo fue.

En ese tiempo, eran pocos los llamados a incendios o emergencias, por lo que una persona podía cumplir varias funciones. Por ejemplo en septiembre de 1974 se da la licitación para un nuevo concesionario, con una competencia entre Eduardo Galdámez quién ofrecía 120.000 escudos anuales para el Cuerpo además de la mano de obra para el arreglo de los baños, y Leopoldo Cordero quien ofrecía 150.000 escudos más el arreglo de los baños, el arreglo del casino sin coste del arriendo, pinturas y letreros, y aunque el Directorio General votó, empatando en tres ocasiones, por las atribuciones del Superintendente éste resolvió a favor de Leopoldo Cordero, la propuesta más beneficiosa económicamente, por lo que debió dejar el antiguo concesionario el Casino.

Muy recordado fue el concesionario Enrique Tapia, de la Primera Compañía, quien era bombero, maquinista y concesionario, asegurando el servicio y haciendo economía de recursos. Tapia ejerció como concesionario hacia el año 1956, quien comienza a pagar $10.000 pesos durante todo ese año. Además del arriendo, el concesionario debía arreglar lo que faltara, por ejemplo en este caso encielar una pieza que estaba cercana al Casino.

Aunque hubo cuarteleros voluntarios, el Cuerpo era quien debía cancelar sus servicios. Como en los antiguos estatutos no había mención a los cuarteleros, se llegó al acuerdo que el concesionario era quien debía financiar al cuartelero, ya que los recursos no daban para pagarlo desde la institución. Así, el cuartelero era contratado por el Concesionario, lo que quedó establecido en el contrato. Por ejemplo, en esa época el concesionario era Abelino Cepeda y, como cuartelero, trajo a un sobrino, quien tenía la

obligación de manejar los carros, hacer el aseo y el resto del día trabajaba en el Casino, en servicios como garzón y apoyos varios. En esa época el cuartelero no tenía la obligación de estar cumpliendo funciones todo el día, pero debía salir inmediato ante un llamado.

El concesionario del Casino de bomberos era el encargado de citar a los voluntarios cuando había reunión. Afuera del Cuartel, debía encargarse de poner una pizarra con la información del día, hora y carácter de la citación de cada Compañía. Había que sacarla afuera, a la calle, poniéndola en las ventanas antiguas, para que los voluntarios la vieran. Pero, con tantas responsabilidades, el cuartelero o el concesionario no siempre alcanzaban a poner la pizarra, generando continuos reclamos desde las Compañías ante el Cuerpo y el concesionario. Esto tenía como causas, no pocas veces, a que debía atender a los voluntarios y oficiales hasta altas horas de la noche y a la mañana siguiente se les olvidaba poner la pizarra informativa. Posteriormente hubo otro sistema que complementó a la pizarra. Eran unos banderines con el número de la Compañía, significando una reunión, la bandera de un color era citaciones de Comandancia o de Academias de Compañía. Viendo los banderines, los voluntarios se acercaban a informarse del detalle de las citaciones, ya sea se pasara a pie o en bicicleta, se acercaban y miraban la pizarra para ver el detalle de la reunión o entraban y solicitaba información al concesionario. También se adoptó el sistema de llamado a citación de reuniones o academias por los toques de sirena.

El Casino se volvió un lugar central de la sociabilidad bomberil, centro de reuniones a diario, especialmente los sábados y domingos. El día a día de los voluntarios, cuando no había incendios o rescates, acontecía entre juegos de brisca y dominó, villar, conversaciones y reuniones, además de compartir en el casino del lugar, con menús de invierno (arrollado, cazuela, pescado y chupe de guatita, la especialidad de los lunes) y en verano (porotos granados, pasteles de choclo, humitas, entre otros). El Casino funcionaba como club social incluyendo familias completas, que aprovechaban las comidas y brebajes de la estación.

A veces algunos voluntarios y oficiales, se quedaban hasta altas horas de la noche en el casino, conversando temas bomberiles, pero también compartiendo comidas y copas, jugando naipes. A veces se amanecían en el Casino en entretenidas partidas de brisca. En algunas ocasiones quedaban solo unos pocos oficiales generales, pero el concesionario, aunque con sueño, debía pacientemente esperarlos.

Pensando quizás en que si los hacía retirarse, podía tener problemas en la concesión.

Luego de largos años, el desborde de alegrías o el encono entre algunos voluntarios, provocó no pocos conflictos, incluso algunos con la autoridad policíaca. Así encontramos en un acta de 1958 lo siguiente: "hay que obrar justicieramente pues los Carabineros tienen mucha razón sobre las irregularidades que se originan en la cantina, especialmente los sábados y domingos."[60] Estos "escándalos" hacían temblar el prestigio de la institución, por lo que en el contrato con el concesionario se estableció que éste podía llamarles la atención a los voluntarios o desalojarles en caso de encontrarse en estado indecoroso.

La concesión del Casino que, si bien le traía recursos económicos, también era un lugar que debe ser respetado tanto por sus voluntarios, como por gente externa que acude a él: "El Sr. Comandante se queja del comportamiento de algunos voluntarios en la Cantina, que por ser bomberos se sienten con el derecho de hacer y deshacer…", luego de conversar y debatir sobre el comportamiento de voluntarios en el Casino, se acuerda "que el concesionario notifique al H.D.G, de los voluntarios o personas que promuevan escándalos o alteren el orden de la cantina", y a la vez se oficiará a las Compañías. Que el H.D.G tomará medidas drásticas con los voluntarios que promuevan desordenes en el Cuartel o Casino, como asimismo clarificar situación de sus voluntarios ante el Directorio General"[61].

El Casino estaba asociado a la personalidad jurídica del Cuerpo. En diciembre había que renovar la personería jurídica, sucediendo que muchas veces venía la Comisión de Alcoholes a revisar las concesiones, y si la personería jurídica estaba atrasada, cerraban el Casino, lo que sucedió no pocas veces en las décadas de 1960 y 1970. De hecho, aún se recuerda entre los voluntarios el episodio de mediados de la década de 1970, cuando un recién llegado Teniente Carabinero a cargo de la Tenencia de Santa María, desconociendo las relaciones existentes entre bomberos, la comunidad y Carabineros, fue a fiscalizar por medio de la Ley de Alcoholes la personalidad jurídica del Cuerpo de Bomberos. Comprobando que estaba atrasada, quiso cerrar el Casino a lo que se opusieron los bomberos. Reaccionó el Carabinero amenazando con llevarse retenidos los carros bomba, motivo por el cual el Superintendente, Manuel Severo Vargas, según

[60] Acta HDG, 27-IV-1958. Santa María. F.92.
[61] Acta HDG, 13-VII-1977. Santa María. F. 83.

comenta el Secretario General de la época, su yerno, Silvio Escudero, defendió los carros "y le ofreció hasta puñetes si es que osaba llevarse los carros. Y le dijo nosotros mañana vamos a ir a Santiago y vas a tener un tremendo dolor de cabeza"; sin amilanarse respondió el oficial policial con menosprecio "¿ustedes conocen Santiago?", retrucando el Superintendente "mañana vas a saber si conocemos Santiago". Los bomberos de Santa María conocían al General Gustavo González Lagos, que en ese momento era Ministro de Transporte del régimen militar, que también había estado en Santa María y con quien habían establecido excelentes relaciones. Al General lo llamaron en la mañana siguiente y les dijo que de inmediato se fueran a Santiago para tener una reunión con él a las 14:00 hrs. Llegaron a la hora acordada y luego de abrazos y saludos le comentaron el altercado con el Teniente de Santa María. El General González de inmediato llamó a la Tenencia y, además de fuertes reprimendas, le comentó que "esa gente, es una excelente gente Santa María", ordenándole que "no quiero escuchar que mis amigos me vengan a decir que fuiste a meterte al cuartel". Así ese Teniente que apodaron "botiquín de camionero" ya que "no tenía remedio", nunca más molestó a bomberos y al poco tiempo fue trasladado, siendo sumariado por otros problemas de gestión y mando en Los Andes.

Sin embargo, el problema de la personería jurídica y el Casino vuelve a aparecer. En 1982, sucede la requisición del Casino, lo que les trae problemas con la concesión y la personalidad jurídica, por lo que recurren a la Junta de Comandantes de la V Región, para asesorarse. Finalmente, el 03 de octubre se renovó la patente, reabriéndose el Casino. Asimismo, ese año el Sr. Galdámez deja la concesión y es entregada a principios de 1983, al ex voluntario José Grbic.

El casino fue concesionado hasta mediados de los 90's. En abril de 1999 se demuele, para habilitar el patio de máquinas, ya que el espacio no era funcional ni económicamente rentable, siendo incompatible ya el expendio de bebidas alcohólicas con bomberos.

Capítulo III

Bombas, carros y máquinas de los bomberos de Santa María

Los carros son una maquinaria esencial para la labor de bomberos. Están históricamente asociados a un carro que transporta una bomba que permite conducir y dirigir el agua para atacar los incendios, al tiempo que moviliza personal, indumentaria, escalas, hachas, entre otros materiales.

Por la característica central que tiene la operación de bomberos, los carros se han convertido en un elemento fundamental de la identidad histórica e institucional. Se han transformado en parte de la experiencia personal del quehacer bomberil, de la preocupación institucional de mantenerlos operativos, de asearlos, de chequear sus desperfectos, de dotarlos de material de apoyo, de usarlos en buenas condiciones para usar todas sus posibilidades. Varios de ellos se han convertido en carros reliquia, esto es, elementos patrimoniales que marcan parte de la identidad histórica de Cuerpos de bomberos y Compañías.

Los bomberos modernos, es decir aquellos bomberos que surgen en el siglo XIX y XX vinculados a la expansión del capitalismo, la industrialización y la urbanización, inician su vida en torno un carro bomba. Esto fue lo que sucedió con los bomberos de Santa María, ya que junto con la declaración de intención respecto de constituirse como una Compañía, debían contar con un carro que permitiese el desarrollo de dichas funciones.

Los primeros carros bomba en Santa María

El primer carro de la 5ta Compañía de bomberos de Santa María fue una bomba palanca. Su nombre se debe a que es un sistema hidráulico que se movía accionado por palancas gracias a la fuerza de entre 8 a 10 hombres por lado, introduciendo gran fuerza a partir de movimientos coordinados y continuos, según se menciona, al grito de ¡¡fuego!! y ¡¡agua!!, posibilitando la entrada y salida de agua. Podía alcanzar alrededor de 100 libras con un chorro de pitón que sobrepasaba los 15 m. Contaba como apoyo de algunos valdes y mangueras de suela. El carro, con un peso aproximado de tonelada y media, era tirado por fuerza humana, con cerca de dos hombres en la lanza y tres por el costado tirando de cuerdas.

Esta máquina fue entregada a la nueva Compañía de Santa María por el Cuerpo de Bomberos de San Felipe, siendo la primera bomba con la que contó dicho Cuerpo, creado en 1883. La bomba había llegado desde la 4ta Compañía de Valparaíso (quienes la adquirieron en 1851). Es decir, cuando la máquina llega a Santa María tenía ya 81 años de servicio, con una tecnología que estaba del todo obsoleta, ya que había sido superada por las bombas a vapor y por los carros automóviles que ya circulaban en Valparaíso, Santiago, Los Andes y en el mismo San Felipe. Como era de esperarse, al poco tiempo presentó problemas, vinculados mayoritariamente a su émbolo. Así quedó establecido en marzo de 1933 cuando el Capitán Dal Pozzo "puso en conocimiento que la Bomba a palanca, se encuentra en mal estado, por lo tanto, en un caso propicio no funcionará" dejando establecido que si eso acontecía, él no se haría responsable"[62]. Luego de ser revisada, se hace envío de una nota en la que se avisa al Cuerpo de Bomberos que la bomba palanca estaba en mal estado. En 1936, aún está en poder de la 5ta, la que probablemente devuelve un poco después o bien a propósito de la formación del Cuerpo de Santa María.

Estos inconvenientes, así como la distancia entre San Felipe y Santa María, hacía dificultoso el desarrollo de la Cía. en su función de apoyo en incendios. No tenían una bomba que les permitiera hacer frente en buena forma a un incendio, quedando sin poder participar con un carro propio en los ejercicios que se realizaban en el Almendral y en otros lugares, debiendo conseguirse la bomba con la Primera Compañía de San Felipe.

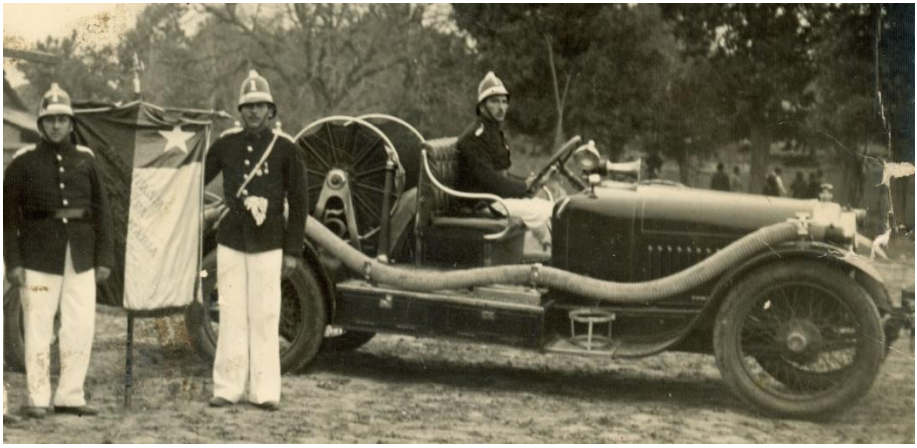
Fue así como los oficiales y voluntarios se dedicaron a poder adquirir una bomba. El 13 de agosto de 1933, el Director Daniel Collantes, da

[62] Acta 5ta Cía., 30-III-1933. Santa María. F.24.

cuenta de la oferta que hace la Casa Saavedra Benard de una "máquina auto". Ante ello, pide la opinión del Cuerpo de Bomberos de Santiago sobre el carro, para tener seguridad si es factible y propicia la compra. Al mes después, el 15 de septiembre de 1933, se informa que se hará el ejercicio de demostración del auto bomba, llegando incluso a comunicar al Cuerpo de Bomberos de San Felipe de su adquisición. Sin embargo, al probarse la bomba en el Estadio de Santa María (conocido como Campo de Marte), se notó que no estaba en buenas condiciones para un uso adecuado, incluso llegando a sostener que en realidad no era una máquina nueva, por lo que se decidió no adquirirla.

La búsqueda de un carro siguió. El 23 de octubre de 1933, se recibió otra oferta de una bomba de la Casa Geco y Cía. Aunque no hay más noticias de ello.

Sin embargo, al año siguiente, la historia de carros de la 5ta Compañía comenzó a cambiar. Recién iniciado el año, el 14 de enero del 34, se señala en las actas que luego de las gestiones para hacerse de material mayor, se autorizó al Director a comprar un camión que estuviera en buen estado y sirviera para movilizar voluntarios. Además, se le solicitó información al Cuerpo de Bomberos de Llay-Llay respecto de la empresa a la que adquirieron la turbina bomba. Al poco tiempo después, el 24 de enero de 1934, se señala que ya están haciendo la gestión para comprar la máquina de la Primera Compañía de Llay-Llay.



Auto bomba con turbina, el que habría sido adquirido a Llay-Llay. Se observa el 5, que indica que proviene de la época en que era parte de la 5ta Cía. Detalle fotografía, 1era Cía., c. 1940.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

En marzo de 1935, como vimos arriba, luego de grandes inconvenientes con el Cuerpo de Bomberos de San Felipe, se concretó el traspaso del carro portaescala de la 2da de San Felipe, que costó 2.000 pesos, monto finalmente cancelado con los fondos de la Compañía y un préstamo hecho por el mismo Capitán. Este carro permitía el traslado de escalas, mangueras y voluntarios, y estaba equipado con una campana y busca camino (como se nombraba a los focos camineros)[63]. El carro necesitó de varios arreglos, se pintó, se compró una bomba de aire para evitar su calentamiento y se le puso tapabarros. La sirena nueva debieron costearla posteriormente.

La Bomba Santa María, cuando ya era la Primera Compañía, es decir, después de la creación del Cuerpo en agosto de 1937, fue armando un pequeño parque de bombas y carros de apoyo. En octubre de 1937, se informa de la compra de la famosa "Bomba Automóvil Hudson Thirion", a la 5ta Compañía de Valparaíso. Así, a inicios de dicho mes se señala que se recibe el Auto Bomba Hudson Thirion con todos sus accesorios y herramientas, consistente en "Un extinguidor, dos pistones, cinco boquillas de bronce, un gemelo, una rueda de repuesto en sus neumáticos y cámara, y cuatro tiras de mangueras con sus respectivas tuercas y dejan constancia que se dan por recibido de la indicada Auto Bomba y del material arriba detallado a su entera satisfacción y en perfecto estado de funcionamiento"[64].

Posteriormente, en 1938 se plantea la necesidad de contar con un vehículo para trasladar a los voluntarios, encargando dicha tarea al Comandante del Cuerpo y al Director de Compañía. Luego de un tiempo, el carro pasa a llevar el nombre de Pedro Ánjel Zamora Terán.

Por el constante e intenso uso que se debe realizar, se informa que el año 1944, una bomba de la Compañía quedó "botada" en el Cuartel de San Felipe, la que debía ser arreglada de forma urgente.

Con el paso del tiempo y el desarrollo de los aspectos técnicos en los carros, la Compañía se ve en la necesidad de comprar un carro nuevo, con fondos externos. Así, el alcalde Isaías Cordero, les otorgó $10.000 pesos para la compra de un carro nuevo. En ese marco, en 1948, la Casa Importadora Dioprom Ltda., con su representante Francisco Konor ofrece facilidades "para la venta de una máquina Bomba importada marca Ford V-8, de 100 H.P, y expresa los deseos de trasladarse a Sta. María para finiquitar

[63] Acta 5ta Cía., 12-III-1935. Santa María. F.108
[64] Acta HDG, 03-X-1937. Santa María.

los trámites de adquisición."[65]. Finalmente, con acuerdo de toda la Compañía, el 3 de septiembre de 1948, se compró el carro con cabina importado desde Estados Unidos, con un costo de $6.875 dólares. En tanto, para poder generar fondos y afrontar deudas, se comienza a vender la Hudson que anteriormente se había adquirido, con un valor de venta mínimo de $50.000 pesos.

Ford portaescala, que apoyaba en el transporte de escalas y voluntarios, 1era Cía., c. 1945.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

La Meche y el Nissan

A inicios de la década de 1950 aumenta la necesidad de los bomberos de Santa María de poder adquirir un carro bomba moderno, nuevo y con estanque para dar una respuesta eficiente en el primer momento, sobre todo en los sectores rurales. En esa línea se realizaron gestiones directamente con las industrias constructoras, lo que se concretó definitivamente el 11 de agosto de 1953, cuando llegó al Cuerpo de Bomberos de San María, y a su 1ra Compañía, un moderno carro bomba de la empresa Mercedes Benz (marca

[65] Acta HDG, 27-VIII-1948. Santa María. F. 142

por la cual se le apodó cariñosamente como "la Meche"). Ingresó triunfal por calle Irarrazabal bajo arcos de ramas de palmeras, con la alegría de los voluntarios y la comunidad en general. Venía directamente desde Alemania, incorporando la última tecnología para carros bomba, por lo que desde su llegada a Santa María se convirtió en el más moderno de los existentes en la antigua Provincia de Aconcagua, solicitándose permanentemente sus servicios en distintas comunas. Esta unidad fue adquirida con fondos propios del Cuerpo y la 1ra Compañía, pero aun así no se contaba con todo el dinero para su pago. El filántropo de la Primera y del Cuerpo, Isaías Cordero, realizó un préstamo para cubrir el monto restante. En el festejo realizado en ocasión de la llegada de "la Meche", se efectuaría la devolución del préstamo por medio de un cheque que, según se cuenta, no tenía todo el respaldo financiero. El cheque al ser entregado a Cordero, su señora, María Galdámez, lo tomó y rompió, dejando el monto como un aporte familiar[66].

"La Meche" contaba con un estanque de almacenaje de agua que permitía contar con un tiempo valioso, ya que cuando llegaba a algún siniestro, podía dar de inmediato una respuesta con agua, mientras los voluntarios se conectaban a grifos o canales (para estos últimos se extraía con una alcachofa). A su vez, fue conocida como "la Rompemuros" ya que en su máxima potencia, con la manguera sostenida por cinco voluntarios, su chorro era capaz de abrir forados en el adobe para atender emergencias en espacios interiores de antiguas casas o bodegas. Todo ello, la hizo la más importante de su época[67].

---

[66] El cariño y vínculo de los bomberos con la familia Cordero Galdámez se mantiene en la historia de la institución. Una foto de Isaías Cordero fue donada por su familia en 1959, y hasta hoy permanece en dependencias de la Primera Compañía.

[67] La "Meche" cumplió largamente con el cometido para el cual fue adquirida, y por cerca de cuarenta años fue un carro que participó en varios incendios. Uno de los últimos fue el del Hogar Pablo VI en la vecina comuna de San Felipe. Se mantuvo operativa hasta el año 1995-96 aproximadamente, para luego fallar en una emergencia menor, generándose un consenso respecto de que la gran máquina debía ya "jubilar", pues no pudo ser reparada quedando en el patio del Cuartel. Así inició poco a poco su deterioro, por su relativo abandono y falta de mantenimiento. Sin embargo, desde el año 2016, la 1ra Compañía comenzó un proceso de recuperación patrimonial del carro, para darle un mejor aspecto y respetar su "memoria". Este proceso culminó con una restauración de su casco externo (desabolladura y pintura) y de la cabina del conductor, así como su funcionamiento automotriz, siendo nuevamente inaugurada el 25 de noviembre de 2018, para el aniversario de la comuna de Santa María, quedando como el carro reliquia de la Compañía y el Cuerpo. Hoy en día la Meche funciona a nivel mecánico (no en su sistema de bomba), siendo mantenida por los voluntarios, patrimonio vivo para sus integrantes.

La Meche se convirtió en un carro bomba de vanguardia en Santa María y en todo Aconcagua.
Carro bomba Mercedes Benz, "Isaías Cordero", c. 1960.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

A finales de la década de 1950, se comienza a conversar la posibilidad de la adquisición de un nuevo carro escala que pudiese complementar más adecuadamente la función de La Meche. Este requerimiento se impulsó con la formación de la Segunda Compañía, la que debería hacerse cargo de su gestión, ya que solo tenía un carro escala de modelo técnico anterior. Así en reunión del 17 de septiembre de 1957 de la Segunda Compañía se informa que, el Superintendente está haciendo las gestiones para adquirir un carro escala "para después con el esfuerzo de los voluntarios y la cooperación del pueblo dotarlo con todos los elementos de trabajo; agrega que el chasis podría salir a fin de año", sin embargo esta adquisición no se concretó. Pero la necesidad se mantuvo y será impulsada desde el nivel nacional.

En el contexto de modernizar el material mayor, los bomberos en todo el país y a nivel central despliegan gestiones para concitar el apoyo gubernamental. En esa línea, el Gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez realizó varias acciones que van en apoyo de la institución de bomberos, tanto en el apoyo material concreto, como en el plano simbólico (ejemplo de esto último fue la declaración del 30 de junio como el Día Nacional de Bomberos).

A inicios de la década de 1960 se realizan las gestiones para la adquisición de gran cantidad de material mayor y menor para su entrega a los bomberos de todo el país. La gestión de la importación de aquella gran cantidad de carros Nissan, estuvo a cargo de la Corporación de Fomento CORFO, operación efectuada por la firma importadora Vicuña Hnos. desde el Japón.

Esta acción gubernamental estaba avalada en una disposición que permitía la adquisición de carros bomba para ser distribuidos a nivel nacional, pero solo a aquellos Cuerpos de Bomberos que tenían su personalidad jurídica vigente y sus trámites al día. Los bomberos de Santa María, al tanto de esas auspiciosas noticias, se pusieron a realizar las respectivas gestiones. Sin embargo, el Superintendente Rafael Hauva se dio cuenta que estaban atrasados con los documentos del año 1960 y habían dejado sin responder las observaciones realizadas entre los años 1956 al 1959, por lo que no pudieron optar a este beneficio en 1961. De todas formas, se abocaron a subsanar los problemas de la tramitación de los papeles legales del Cuerpo de Bomberos, al tiempo que se hacían las gestiones gracias al apoyo del diputado andino y bombero primerino Esteban Sainz.

El mes de julio de 1963, por fin ya se daban luces de la llegada del carro Nissan. Y los bomberos segundinos se preparaban para tener fondos para las actividades de celebración de su llegada. En reunión del 26 de ese mes, "se da lectura a un telegrama del diputado don Esteban Sainz anunciando la entrega oficial del carro escala para la Cía. para el domingo 28 de julio de 1963", acordándose "que el carro a escala será bautizado cuando la Cía. fije sin adelantar fechas". Desde ese día, el carro fue custodiado por la 2da Compañía. El bautizo solemne del carro se realizó el 18 de septiembre de 1963, y como es tradición "Apadrinaban el carro "Nissan" más de sesenta damas, todas vinculadas a nuestro pueblo."[68].

En cuanto llegó a la Segunda Compañía, los voluntarios desarrollaron un inventario para tener certeza de la implementación que traía el Nissan. El inventario fue registrado en el acta de la Segunda Compañía del día 6 de agosto de 1963, contando con cuatro escaleras plegables de 9 mt.; dos faros buscadores de 7 pulgadas de expansión y contracción; una luz giratoria de 6 ½; una sirena doble de 6 pulgadas eléctrica; dos ganchos de bomberos; dos lanzas; una palanca de hierro; dos palas; un extinguidor de incendio para el carro de ¼ galón de capacidad; una caja de herramientas (con un embudo con filtro, una llave de rueda con

[68] Acta HDG, 18-IX-1963. Santa María. F. 3.

barrotes, un martillo mecánico, una llave francesa 256, una gata hidráulica 2 r 65, un alicate, un marcador de aire, dos plumillas parabrisas, un destornillador de punta, un destornillador corriente, una llave bujías con barrote, una grasera mecánica completa y una maleta de metal portaherramientas).

La llegada del Nissan en conjunto con La Meche, que tenía solamente 10 años, conformó un equipo de máquinas modernas de alta respuesta y capacidad técnica para la época. Un carro porta escala y un carro bomba que podían afrontar rápidamente incendios y emergencias en la comuna de Santa María, a lo que se sumaba el carro Ford para movilización al que se le adosó en la década de 1960 un estanque de 500 litros. Este fue uno de los mejores momentos para un Cuerpo de comuna rural de Aconcagua. Este conjunto de carros duraron aproximadamente hasta finales del año 80 y principios de la década de 1990.

Carro de movilización de voluntarios, reacondicionado con estanque. Parodia cómica en actividad de la comunidad, Campo de Marte Santa María, actual Estadio Municipal, c. 1965.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Sin embargo, los carros con que se contaba no alcanzaban a dar abasto a todas las labores requeridas por la comunidad. Para el año 1968, el carro bomba que entregaba agua a los sectores rurales terminó dañándose. Debieron tomar el acuerdo de suspender este servicio. Así se expuso este problema en el Directorio General en noviembre de 1968:

> El Superintendente expone que ante el evidente deterioro que está sufriendo el carro-bomba con el reparto de agua a los diversos sectores de la comuna y los escasos medios económicos que dispone

la institución es necesario tomar determinación que resguarde los legítimos intereses del Cuerpo de Bomberos.
1.-Suspender el reparto de agua a la población.
2.-Pedir reparación del carro-bomba a comisión sequía.
3.- Pedir un carro estanque, única forma en que el Cuerpo de Bomberos podría seguir repartiendo agua para la bebida a la población.[69]

Como forma de poder hacer frente a estos problemas, los bomberos debieron pensar en diversas estrategias. Una de ellas, que se concretó años después, fue habilitar el carro Nissan para dar respuesta de agua en algunos momentos críticos. Así, a noviembre de 1974, la Junta Coordinadora Nacional de Cuerpos de Bomberos, antecesora a la Junta Nacional, entregó al Cuerpo de Bomberos de Santa María, una Moto-bomba marca Berliet, "para tal efecto se debe presentar el Certificado de Rendición de cuentas en Intendencia del año 1973 y el certificado de aprobación del Presupuesto del año 1974"[70].

Lamentablemente el Cuerpo de Bomberos de Santa María en los primeros años de la década de 1970 sufre el desperfecto y avería de los dos carros emblemáticos. Entre el 1973 y el año 1974 el carro Nissan estuvo fuera de servicio debido a que no tenía el piñón de repuesto. Lo mismo acontecía con el carro Mercedes Benz que le faltaba el compresor.

Para el Mercedes Benz, que era el carro de agua, el Directorio General en abril del 1974 realizó las gestiones rápidas para conseguir arreglar el compresor en Valparaíso a la vez que solicitarle al Cuerpo de Bomberos de Llay-Llay, un piñón en préstamo para el Nissan. El compresor del carro Mercedes Benz fue reparado a un costo de 100.800 escudos, pero finalmente la empresa cobró solamente los repuestos, aportando la mano de obra. Por su parte el piñón para el carro Nissan, luego de buscarlo en varios rincones de la Provincia y de Chile, fue facilitado por un profesor de la Escuela La Higuera, quedando bien, aunque con otros desperfectos menores debido al tiempo que estuvo en pana, por lo que ese mismo año 1974 se realizó un campeonato de brisca cuyas utilidades fueron destinados a la reparación del carro. A fines de ese año se informa que el costo de reparación del Nissan sigue siendo elevadísimo y el carro siguió en pana. Al año siguiente, pudo ser reparado y volver al servicio.

---

[69] Acta HDG, 10-XI-1968. Santa María. F. 165
[70] Acta HDG, 17-XI-1974. Santa María. F. 393

Los nuevos carros de Santa María

Cuando estaba llegando al fin la vida útil de La Meche, a mediados de la década de 1990, llegó al Cuerpo de Bomberos de Santa María un carro Ford V8 bencinero. Máquina que ya venía de segunda mano y operó solamente algunos años, aproximadamente hasta inicios de la década del 2000.

Hacia 1996 se adquiere vía proyecto (FNDR) a través del Municipio de Santa María, la Unidad Z, carro aljibe de 8.000 litros, modelo Mercedes Benz 1418 con carrozado Jurmar, construido el año 1996. El carro está equipado con Motobomba, para labores de abastecimiento, pudiendo trasladar a un bombero más el maquinista. Actualmente está a cargo de la Comandancia del Cuerpo, resguardado en la Bomba Tocornal.

A fines de los años 90's se adquiere el carro bomba Renault Camiva Midliner, fabricado en 1998, que a su llegada estuvo bajo el resguardo de la Primera Compañía. Es un carro multipropósito, con bomba CB 90 y estanque de 3.500 litros, equipado con elementos para el control de incendios y rescate vehicular. Su carrozado es Camiva, y posee una capacidad de transporte para cinco bomberos más el maquinista. Luego, cuando llegó el actual RB1 el 2003, este pasó a ser de la Segunda Compañía como B2. Actualmente es la Unidad RB-3 "Director Honorario Juan Fuenzalida Pasten", a cargo de la Tercera Compañía.

Como ya se comentó, hacia los años 2003-04 llegó la Unidad RB-1, "M. H. Enrique Tapia Fernández", es un carro Renault Midlum 220, fabricado el año 2003. Sus características son de carro multipropósito, con bomba CB-90 y estanque de 3500 litros, equipado con elementos para el control de incendios y rescate vehicular, con capacidad para cinco bomberos más el maquinista, desde ese momento está a cargo de la Primera Compañía.

La década del 2010 llegó con nuevos y modernos carros a Santa María. Así, el 04 de agosto de 2013 se recibió la Unidad B-2, "Miembro Honorario José Nicasio Galdámez", a cargo de la Segunda Compañía. Modelo Renault Magirus Camiva 4x4, fabricado el año 2012, es un carro forestal y multipropósito, con bomba CB-90 y estanque de 3.000 litros, equipado para soporte vital básico y el control de incendios estructurales y forestales, pudiendo transportar a cinco bomberos más un maquinista.

Una unidad de apoyo a la labor y los carros es la unidad cascada, con implementación para el llenado de cilindros de equipos de respiración

autocontenidos, y puede trasladar a dos bomberos y un maquinista. Es modelo Hyundai Porter 2, fabricada el año 2005.

El Cuerpo debe hacer frente a su vez a la necesidad de transporte de personal para apoyo en emergencias, como por representación social e institucional. La Unidad K fue gestionado para la Superintendencia por el Superintendente honorario, Nicolas Segura Leiva, con el fin de realizar traslados en trámites administrativos dentro y fuera de la comuna, además, de dar apoyo a la Comandancia para el traslado de voluntarios a las emergencias. Es una camioneta de transporte modelo Nissan Terrano D 22, fabricada el 2012, con capacidad de traslado de cuatro bomberos más el maquinista

A su vez, la Segunda Compañía adquiere con fondos propios a la Municipalidad de Santa María, la Unidad J-2, modelo Nissan Navara 4x4, siendo su año de fabricación el 2014. Al igual que la Unidad K, tiene una capacidad de traslado de cuatro bomberos más el maquinista.

La actual Unidad RX-2 "Bombero Insigne Camilo Jiménez Montenegro", está a cargo de la Segunda Compañía. Es un carro Mercedes Benz, cuyo año de fabricación fue 1988, pero que llega a dicha Compañía el año 2019. Es un carro logístico con equipamiento para el apoyo de rescate técnico y grandes emergencias, así como para prestar funciones de puesto de mando y campamentación. Pose una capacidad de dos bomberos más el maquinista.

Unidad: Z-2, "Bombero Insigne Julio Rivillo Lazcano", a cargo de la Segunda Compañía, es un modelo Ford cargo 3133, carrozado mg; su año fabricación es el 2019. Es un carro aljibe de 15.000 litros, equipado con bomba de 250 g/min y piscina para labores de abastecimiento de grandes caudales, con llenado y vaciado rápido. Su capacidad es de un bombero más el maquinista.

Todas estas máquinas habilitan al Cuerpo de Bomberos de Santa María a dar respuesta eficiente en emergencias y siniestros. Aunque siempre se está en gestiones para modernizar el material mayor, respecto de los nuevos avances técnicos.

Capítulo IV

La vida bomberil y la institución de bomberos

El Directorio General del Cuerpo de Bomberos y las Compañías

El Directorio General es el órgano máximo de dirección institucional y operativa del Cuerpo de Bomberos y sus Compañías. En ese espacio se toman las grandes orientaciones estratégicas para el desarrollo de los bomberos, al tiempo que resuelve las distintas acciones y problemáticas con relación a la actuación en incendios y emergencias. Como persona jurídica titular del Cuerpo y las Compañías, decide sobre el patrimonio y las gestiones institucionales a realizar con organismos externos, en búsqueda de financiamiento, de apoyo en la adquisición de material mayor y menor, de construcciones de cuarteles, entre muchas otras dimensiones que exige su representación.

En relación con la gestión, hay diferencias entre llevar las riendas de una Compañía y llevar las del Cuerpo de Bomberos. Por el lado de la organización interna, las Compañías deben lidiar con la dirección del grupo humano de voluntarios que la conforman, y por tanto deben responder ante problemas de disciplina interna, de gestión de recursos para indumentarias, de desarrollo de colectas, etc. El Cuerpo, por su parte no comanda directamente a los voluntarios sino que lo hace por intermedio de las Compañías, pero debe resolver sobre conflictos que surgen al interior de las Cías. y en algunos casos, interviniendo sobre ellas.

Sin embargo, por el lado de la gestión institucional y la relación con el entorno público y social, las gestiones del Cuerpo son más complejas. Según sostiene Silvio Escudero, que ha estado en ambas oficialidades, en las Compañías “no hay que rendirle cuenta más que al Directorio General. En cambio cuando uno pasa a ser Oficial general cambia la situación, porque

entra a jugar ahí el prestigio de la institución y si usted no lo hace bien, puede ser sometido hasta a una demanda, porque tiene relaciones con otra gente, con otras instituciones. Antes de la formación de la Junta Nacional, el ente superior al que se tenía que rendir cuenta era a la Intendencia Provincial, cuando éramos provincia. La Intendencia recibía los balances del Cuerpo, los observaban o los aprobaban para tener derecho a ayudas fiscales. Cuando algún Cuerpo de Bomberos se atrasaba y no cumplía, no podían optar a esos aportes fiscales. Había algunos Cuerpos que por mucho tiempo estuvieron incumpliendo estos deberes, ya que no tenían gente preparada para la gestión administrativa y financiera, se perdían los libros, había malos directorios, etc., y desde el Intendencia, luego Gobernación, se tenía el nexo con la Superintendencia de Seguros y Valores que era el aparato regulador que tenían los Cuerpos de bomberos, quienes autorizaban las subvenciones".

A su vez, los Oficiales generales del Cuerpo son los únicos voluntarios autorizados que, perteneciendo a una Compañía, pueden entrar e intervenir en los asuntos de otra, debido a que tienen la responsabilidad del conjunto de las Compañías. Por ejemplo, deben intervenir en asuntos administrativos, financieros o disciplinarios, cuando se presentan desórdenes o fallas en la gestión al interior de las Compañías.

En algunas coyunturas, como comentan algunos ex Oficiales generales de la época, no fue fácil a las Compañías presentar personas competentes tanto para el Directorio General como para la Oficialidad de las Compañías. Como comenta Silvio Escudero:

> era una difícil elección de cargos porque no había gente. En alguna oportunidad, hasta se conversó con gente de afuera de los bomberos para hacerse cargos del Cuerpo. Antiguamente, sobre todo en los Cuerpos de bomberos de las zonas rurales, donde no había mucha gente que fuera, como se decía en ese tiempo, "de letra", el Superintendente generalmente era el dueño de un fundo, siempre una persona que entendiera más, que tuviera más contactos. Porque las demás personas generalmente eran todos trabajadores y que no tenían el tiempo suficiente. Muchos no sabían leer y por eso también había tanto problema con los tesoreros. Por eso que en Santa María duró por muchos años como Tesorero general, don Eduardo Saá padre. De hecho, hubo algunas ocasiones en que se barajó la posibilidad de que personas externas a bomberos pudieran asumir la Superintendencia, como sucedió con el Doctor Valenzuela.

La gestión del Cuerpo de Bomberos se transforma en un objetivo de interés para todos los miembros de bomberos que quieren plasmar desde ese órgano el desarrollo de la institución. En un primer momento, el Cuerpo de Bomberos de Santa María estaba conformado únicamente por la Primera Compañía, por lo que no había grandes diferencias entre las gestiones y orientaciones entre una y otra estructura. Obviamente se presentaban algunas diferencias internas al interior de la Compañía que fueron llevadas hacia el Directorio General para que, como órgano máximo, pudiera definir y zanjar los conflictos. Pero era un solo sentir de Cía. De hecho, varios cargos del Directorio no estaban, porque no eran necesarios. Por ejemplo, no existía el cargo de Tesorero de Compañía, ya que la gestión financiera la asumía solo el Tesorero general.

Posteriormente, con la creación de la Segunda Compañía en el año 1942, parece ser que las problemáticas no fueron muchas en relación con una posible competencia entre la Primera y la nueva Cía. al interior del Directorio General. Esto se debía a que la Segunda Compañía era de muy reciente creación, y los diversos desafíos y problemas que arrastraban a nivel interno, incidían en que no se interesaran en ser parte del Directorio del Cuerpo, por lo que no había una gran disputa con la 1era. De hecho, el primer intento de conformar la Segunda Compañía, terminó al poco tiempo debido a los problemas de gestión y cohesión internas.

A excepción del momento en que se conformó la Segunda Compañía, lo habitual era que en la misma reunión del 8 de diciembre de cada año, se eligiera por votación directa y universal de los voluntarios de la Primera Compañía tanto el Directorio General como el Directorio de Compañía. Se daban cita comúnmente a las 15:00 hrs de la tarde del 8 de diciembre que comúnmente es feriado por ser el día de la Virgen María. Se partía eligiendo al Directorio General, incluyendo a veces la elección del Director, quien posteriormente presidía la votación del resto de los oficiales de Compañía. De forma que la Primera Compañía entendía que el Directorio General era una primera etapa de esa gran elección, que después tenía un segundo momento con la elección de su propio directorio.

Esta situación cambia a fines de 1956. El Cuerpo de Bomberos de Santa María afronta la solicitud de un grupos de vecinos de crear una nueva Compañía por voluntarios distintos a la Primera. El Directorio General del Cuerpo y la Primera Compañía asumen con alegría y entusiasmo esta iniciativa, dando su beneplácito para la formación de la 2da Compañía el 4 de marzo de 1956. La convivencia inicial fue de gran afinidad y convergencia institucional y operativa. La Primera Compañía seguía visualizándose y

ejerciendo el dominio sobre el Cuerpo, administrando y operando su mando, siendo la Compañía más importante y antigua, con el carro moderno bajo su custodia, La Meche, por lo que asumían como natural que todo el Directorio General recayera en sus voluntarios.

La Segunda Compañía se adaptó a esa situación, porque en el momento de su fundación, marzo de 1956, estaba impedida de acceder a cargos en el Directorio General (electo en diciembre de 1955), además de que en ese momento no contaba con cuadros con experiencia, su trayectoria como Compañía estaba en formación, debiendo abocarse en consolidar su propia estructura y funcionamiento interno. Es por ello que, en este primer momento, la 2da se adaptó a un sistema en que la Primera tomaba las decisiones estratégicas del Cuerpo.

Aniversario 2da. Cía. c. 1969. Abajo, Humberto Cuevas 1ra Cía., Miguel Ordenes Director 1ra. Cía. Lino Oróstica, Sec. 2da Cía., Pablo Hernández, Superintendente 1ra Cía. Julio Tejedor Z. Director 2da Cía. Alberto Carrasco, Comandante 2da Cía. Norberto Cordero, Alcalde; Julio Tejedor M. 2da Cía. Eduardo Saá, Tesorero Gral; Jaime Coiro, Socio Cooperador. Arriba Voluntarios 2da Cía: Fernando Guerra, Jorge Farias, Nicasio Galdámez, Augusto Muñoz, Juan Rojas, Antonio Escudero, Silvio Escudero, Camilo Jiménez, Pedro Silva, Augusto Muñoz, Ernesto Salazar, Severo Vargas, Arturo Basáez, Fermín Lobos, Raúl Pizarro e Isachar León. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

La competencia entre las Compañías por el Directorio General

La convivencia entre las Compañías, aunque en un inicio fue más fácil, prontamente, comenzó a presentar algunos problemas. En algunas actas se acusa a la Segunda de sacar los materiales “sin permiso”, lo que le causaba molestia a la Primera. En algunos momentos, la animadversión y

las tensiones decantaron incluso al nivel de que los voluntarios de la Segunda no se podían subir a La Meche. En otra ocasión en 1957, surge un conflicto por el arreglo de un patio interior y una supuesta obstrucción de la Primera, provocaba un conflicto.

Las diferencias entre Compañías se expresaban también en el ámbito socioeconómico. Ya que los voluntarios de la Primera se componían por vecinos principales, comerciantes y agricultores, pero también de gran cantidad de trabajadores del campo. Por su parte, en una primera época los voluntarios de la Segunda, aunque menos numerosos, socialmente pertenecían a los sectores medios altos y altos de la comuna de Santa María, ya que eran empresarios y comerciantes, lo que se veía intensificado porque los de la Segunda, al ser una Compañía más nueva, tenían una confección reciente y homogénea de su vestimenta, con un verde vistoso, el tipo del casco, viéndose más uniformada. Algunos jóvenes confiesan que una de las razones de su ingreso a la Segunda, junto con pertenecer al Club Juventud Santa María, fue la imagen de la vestimenta que proyectaba esta Compañía entre fines de la década de 1950 y mediados de los años 60´s. En cambio, la vestimenta de la Primera, entre los años 1956-60, algunas tenían más de 24 años, otras más nuevas, los cascos eran de diverso tipo, unos más nuevos, otros más viejos.

Esta era una de tantas situaciones problemáticas que se iban dando y que generaban comentarios despectivos entre sus voluntarios, cuestión que se busca solucionar en octubre de ese año cuando "El Superintendente pide encarecidamente que debe eliminarse el hacer comentarios fuera de reunión por los Voluntarios de cada Cía., para así no incurrir en el posicionamiento o exceso de entusiasmo por tal o cual Cía."[71].

En esa línea, prontamente la Segunda Compañía dio señales de querer ser parte de la dirección del Cuerpo de Bomberos de la comuna, que -más allá de la historia- efectivamente estaba conformado en lo operativo e institucional por dos Compañías, cuyos objetivos compartidos es seguir creciendo y desarrollándose. La Segunda formada en sus inicios por comerciantes y agricultores del centro de Santa María, tenían cierta ascendencia social en la comunidad local, en tanto personajes relevantes por su prestigio social y posición económica, por lo que podían competir con los agricultores y comerciantes de la Primera. Esto les facultaba y los hizo querer entrar en la gestión institucional y operativa del Cuerpo. La elección del 8 de diciembre de 1956 cuando ya estaba formada la Segunda

[71] Acta HDG, 09-XI-1957. Santa María. F.82

Compañía fue la primera elección indirecta realizada por los 3 electores por Compañía (Director, Capitán y Secretario). El cargo de Superintendente fue dejado por unanimidad a Rafael Hauva, pero el resto de los cargos fueron electos por votación, recibiendo cada candidato 3 votos por elector de Compañía, culminando en empate. Para dirimir debieron ser llenados al azar. Como se observa, en los primeros años se asumió que por la experiencia y la historia, el Superintendente quedaba reservado para la Primera, en la persona de Rafael Hauva. El resto, a elección.

En esta elección de diciembre del 56, la Segunda Compañía de Bomberos quedó con el cargo de Secretario General, el resto de los cargos fueron asumidos por la Primera Compañía. Sin embargo, prontamente, en los primeros meses del año 1957, se presenta la renuncia del Tesorero General, lo que fue informado en reunión de la Segunda Compañía el 4 de abril. De inmediato la nueva Compañía ve la posibilidad de poder acceder a un segundo oficial en el Directorio General del Cuerpo de Bomberos, visualizando para el cargo a Pedro Dal Pozzo[72], experimentado bombero y hombre público local, quien en octubre de 1956 había renunciado a la Primera Compañía, ingresando al poco tiempo a la Segunda. En la 2da Compañía se conversó el tema y se barajaron alternativas, "el Secretario General pide que lo referente al Tesorero General se tome con tino y sin pasionismo", por su parte el Capitán informaba que no podrá asistir a la elección del Directorio General, solicitando permiso verbal, por lo que su reemplazo sería el Teniente primero. Esa elección se consideraba importante para la Compañía ya que significaba tener un segundo Oficial General en el Directorio del Cuerpo por lo que el acuerdo de Compañía fue "apoyar en forma total al señor Pedro Dal Pozzo para llevarlo como candidato a Tesorero General y en caso de que se produzca algún inconveniente se llevaría como candidato al señor Teniente 3° Mario Flores". Como estrategia "el señor Secretario General pide que el día de la elección se encuentre presente la mayoría de los voluntarios, en caso de consultas". Todas estas preparaciones llevaron a que el Capitán manifestara "que asistirá a la elección", desistiendo de su permiso[73]. Pedro Dal Pozzo fue electo efectivamente como Tesorero General por la 2da Compañía.

Para la elección del Directorio General, la Primera y la Segunda Compañías llevaban cada una sus propios candidatos para todos los cargos. En ambas Compañías se realizaban reuniones el 7 de diciembre para la

[72] Acta de la 2da Cía., Santa María, 04-IV-1957.
[73] Ibid.

elección de los candidatos al Directorio General, estableciendo qué cargos y qué personas los representarían, así como qué cargos se podían transar y cuáles no. Tradicionalmente, el día 8 de diciembre por la mañana se realizaba la elección del Directorio General e inmediatamente después se hacía la elección de la oficialidad de la Compañía. Pero hubo años en que el mismo 8 de diciembre se realizaban las tres elecciones, de candidatos por Compañía al Directorio General, seguida por la del Directorio General mismo, y luego cada Compañía elegía su oficialidad. La elección del Directorio de Compañía era posterior a la del Directorio General ya que ahí se sabía qué cargos habían sido electos y qué personajes quedaban disponibles para la oficialidad propia.

Esta dinámica podemos verla el 7 de diciembre de 1958, en el modo en que la Segunda Compañía eligió los voluntarios que fueron presentados al Directorio General. En esa ocasión "el señor Director hace una breve pero clara exposición de la forma fundamental que es para la Cía. tener algunos puestos claves dentro del Directorio General para en esa forma servir mejor a la Cía.", así después de "un prolongado debate" se eligen a Alberto Carrasco para Comandante; Severo Vargas para Segundo Comandante; Álvaro Henríquez, para Secretario general; "dejando el puesto de Tesorero general para una posible transacción". Se señala que "por iniciativa del señor Henríquez se acuerda dar amplias facultades a los miembros que compondrán la mesa directiva de la Segunda Cía. para llegar a una elección en acuerdo con la Primera Cía."[74]. Al día siguiente, se informa que el Directorio General quedó definitivamente compuesto como Superintendente, Rafael Hauva; Comandante, Severo Vargas; Segundo Comandante, Alejandro Silva; Secretario General, Álvaro Henríquez; y Tesorero General, Eduardo Saá. Posterior a ello, el mismo 8 de diciembre de 1958, se procedió a la elección de cargos de la 2da Compañía, quedando como director Víctor Collantes, por aclamación; Capitán, José Nicasio Galdámez; Teniente 1°, Alberto Carrasco; Teniente 2°, Neftalí León; Teniente 3°, Isachar León; Secretario, Carlos Zúñiga; y Tesorero, Mario Flores. Se observa cómo en esta elección, la segunda de la Compañía para el Directorio General, Alberto Carrasco que había sido electo candidato para Primer Comandante, terminó quedando como Teniente Primero en la Cía., debido a que el cargo de Director y de Capitán de Compañía ya estaban reservados por su buena gestión a Víctor Collantes y José Nicasio Galdámez, respectivamente.

---

[74] Acta de la 2da Cía., Santa María, 7-XII-1958.

Los candidatos de cada Compañía al Directorio General eran elegidos de forma indirecta, no por voto universal, participando en dicha elección los directores, secretarios y capitanes de ambas Compañía. Todos llegaban a esas recordadas reuniones con un mandato de transacción en algunos de los puestos, así como algunos cargos o acuerdos que serían intransables. Por muchos años, el acuerdo fue que la Primera Compañía se quedaba con la Superintendencia (mando administrativo e institucional global), y la Segunda obtenía la Comandancia, estratégica para dirigir los servicios operativos.

Las dos Compañías son parte fundamental del desarrollo del Cuerpo en la segunda mitad del siglo XX. Desfile, c. 1960. De der. a izq. Gonzalo Osorio, Humberto Cuevas, Manuel Sánchez, Porfirio Herrera, Francisco Vargas, René Frez, Enrique Tapia, Osvaldo Vargas y Miguel Ordenes. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

En ese espacio de negociaciones y de intransables, surgía la figura del "Comité", como instancia para conversaciones y negociaciones posteriores a algún empate. El Comité es una característica de las elecciones de los bomberos para resolver de forma democrática y participativa la posibilidad de acuerdos, ya que salen de la sala a conversar y esperar reacciones, para luego realizar una nueva votación, buscando así resolver

los empates. La mayor parte de las veces, luego de algunos disensos, terminaban produciéndose los acuerdos que establecían ciertos parámetros sobre todo en los primeros años, cuestión que aconteció por ejemplo el 8 de diciembre de 1961, como se señala en el acta de la Segunda Compañía: "Se acordó esta estrategia con la Compañía, dos para la Primera Compañía, dos para la Segunda y el puesto de Segundo Comandante se sorteó, siendo electo entre Manuel Palominos y José Galdámez, resultando elegido el primero".

En otras ocasiones se debían sortear varios o todos los cargos, de forma de resolver los diferendos de esas acaloradas reuniones, cuestión que sucedía en ocasión de mandatos intransables para los electores de la Compañía. Este fuel el caso de la elección del 8 de diciembre 1962, que quedó registrada en la reunión de la Segunda Compañía, cuyo mandato expreso fue que los electores solicitaran, de forma ambiciosa, pero fundada, un conjunto de cargos y un compromiso escrito para alcanzar el año siguiente la Superintendencia, así "la sala procede a autorizar a los electores para transar en la siguiente forma, que se entregue a nuestra Compañía la Comandancia (Severo Vargas), la Secretaría General (Carlos Zúñiga) y Tesorería general (Sergio Hernández) además del compromiso escrito de entregar para nuestra Compañía en el próximo año la Superintendencia". También llevaron como candidatos, que eran transables, para Superintendente, Norberto Cordero, y José Nicasio Galdámez para 2° Comandante. Es probable que hayan informado al inicio de la negociación esta posición, lo que generó probablemente la oposición de la Primera Compañía. Por lo visto, la Primera no cedió ante esta proposición, llevando los cargos a votación, prolongando las votaciones y los comités por largo tiempo debido a los continuos empates. Como se señala el acta de la 2da Compañía: "Todos los puestos fueron por sorteo después de sucesivos empates en las votaciones". Finalmente, la elección se decidió de la siguiente forma: Superintendente, Eduardo Saá (1era Cía.), Comandante, Severo Vargas (2da Cía.); Segundo Comandante, José Nicasio Galdames (2da Cía.); Secretario General, Pablo Hernández (1era Cía.); y Tesorero General, Sergio Hernández (2da Cía.). Como se observa, el sorteo dio una elección similar a la propuesta inicial de la 2da, a excepción de Carlos Zúñiga, en la Secretaría general, lo que se vio compensado por la Segunda Comandancia, obteniendo tres de los cinco cargos, aunque sin el compromiso de obtener, por primera vez, la Superintendencia.

En estas reuniones, todos querían defender la posición de sus respectivas Compañías y ello se traducía en la vehemencia que fueron

llevadas algunas de esas reuniones. Afuera de la sala de negociaciones, los candidatos y voluntarios de ambas Compañías esperaban el resultado para saber cómo quedaba conformado el Directorio General. Esta decisión incidía en la elección siguiente, ya que señalaba quienes quedaban o no disponibles para la elección de la Oficialidad de la Compañía. En algunos momentos, los ánimos caldeados por la espera y las negociaciones, terminaba en acaloradas discusiones entre voluntarios que defendían las posiciones de su Compañía, las que no pocas veces se acaloraban, siendo seguidas -en muy contadas ocasiones- por algunos empujones o golpes.

Bomberos de ambas Compañías han compartido esfuerzos y acciones en conjunto. Ejercicio bomberil entre la 1era y la 2da Cía., c. 1960. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Este tipo de problemas hizo que se implementara la votación universal de forma que el Directorio General fuera elegido por cada uno de los voluntarios de la Compañía. Eso generó que los candidatos establecieran puentes de comunicación y acuerdos con los voluntarios de las otras Compañías. A su vez, las Compañías deben realizar llamados y chequear la participación de la mayor cantidad de voluntarios a la votación. Con la incorporación de la Tercera Compañía, esta se ha transformado en una bisagra que puede contrapesar la balanza de algunos cargos, según los acuerdos alcanzados.

Hasta mediados de la década de 1980, en el contexto de Dictadura, no se podían elegir directorios. Pero, por un vacío legal de los decretos que prohibían las elecciones, pero que las autorizaban para reemplazar a un directivo renunciado, se tomó por varios años la decisión de hacer renunciar a los directivos, y así efectuar nuevas designaciones. Luego, ante una nueva disposición, debían enviarse ternas desde las Cías. y el Cuerpo para cada cargo, las que eran resueltas entre la Junta Nacional, Intendencias y Gobernaciones, decidiendo quienes eran las autoridades bomberiles.

Entre las décadas de 1980 y 1990, se generó un acuerdo de convivencia entre ambas Compañías sobre el Directorio General. La Superintendencia, desde el mando administrativo y dirección mayor, estaba a cargo de la Primera, representada por Nicolás Segura, recordado vecino que tenía un gran ascendiente entre los bomberos y entre las autoridades locales; y la Comandancia quedaba a cargo de la Segunda Cía. representada por José del Tránsito Galdames, a cargo del servicio operativo, siendo recordado por su participación en los desfiles por su gran voz de mando para pedir autorizaciones e informar, terminando con sendos taconazos y giros perfectos, concitando el aplauso inmediato de los asistentes (due recordado también por su desfilar marcial y su fama de boxeador, futbolista y don Juan). Este acuerdo de gobernabilidad sobre el Directorio General dio gran estabilidad a la dirección del Cuerpo de Bomberos para dirigir los destinos de ambas Compañías, espíritu que creemos es necesario mantener respecto de la integración de todas las Compañías al interior de la gestión del Directorio General.

La convivencia entre la orientación y dirección que impone el Cuerpo de Bomberos y su Directorio General respecto de los intereses y objetivos de las distintas Compañías que lo componen, la mayor parte de las veces tiende a converger y conciliarse en pro del desarrollo institucional y operativo de bomberos. Así se podía llevar a cabo la gestión ante las autoridades municipales y provinciales, la recaudación de fondos, la

adquisición y mejora del material mayor y menor, etc. Para ello, las reuniones del Directorio General incluyen la participación de oficiales de Compañía, dándole un carácter colegiado a las decisiones que se van imponiendo para el desarrollo del conjunto.

Sin embargo, también hay ocasiones en que las distintas orientaciones y actuaciones entre el Cuerpo y las Compañías, tienden a chocar en sus intereses y fines. Uno de estos casos quedó documentado en el acta de la reunión de la 2da Compañía del 6 de noviembre 1962, cuando en el aniversario de la Primera Compañía se iba a aprovechar de entregar premios de asistencia a los voluntarios de la Segunda Compañía. En la tarjeta de invitación se señalaba que los premios fueron donados por algunos particulares (¿alguien con pretensiones electorales?), lo que molestó al conjunto de los voluntarios de la 2da Compañía. Así, en una carta dirigida al Superintendente, se informó que la Compañía "ha decidido desechar vuestra invitación por considerarla improcedente basándonos en que los premios a recibir por nuestros voluntarios no son costeados por el H. Directorio General entre el cual nuestra Compañía es representada por tres miembros y la consideramos denigrante que vayan a ser donados por personas determinadas según consta en la tarjeta circulante". Lo que les molestaba era que los premios no fueran costeados por el Cuerpo de Bomberos, como debía ser en ocasión de años de servicio y asistencia, ámbito institucional significativo. El tenor de la carta, apunta también a que la decisión fue tomada sin la consulta al Directorio General, siendo probable que el Superintendente y los oficiales primerinos tomaron la decisión, por ello la mención a que la Compañía cuenta con tres miembros en ese lugar. Finalmente, aunque la actividad se llevó a cabo, fue notoria la ausencia de la Segunda Compañía, de sus voluntarios, oficiales generales y de Compañía, quienes no enviaron nota oficial de explicación por ello al Directorio General, según se informa a los días después en las actas del Cuerpo.

Por su parte, en el año 1969, encontramos un acontecimiento similar, pero protagonizado por la Primera Compañía. Este episodio se produjo porque el Directorio General retrasó la decisión a la solicitud de reincorporación del voluntario Juan Olguín, provocando el enojo de la Cía. Así, "culminaron con el envío de una nota de la 1ra. Cía. al Sr. Comandante en que le hacían notar que si el Honorable Directorio General, no procedía a dar su VB antes del 21 de mayo, la Cía. no se presentaría a la citación de Comandancia hecha para el día 21 de mayo para asistir en tenida de parada a los Actos programados por la Ilustre Municipalidad". Como esto no se

produjo, la 1ra Cía. no se presentó a la citación mencionada. Así, el Directorio General señalaba que era una "falta grave" ya que "con esa actitud todo el pueblo de Santa María tomó conocimiento de esta situación que siempre debería tratarse y conocerse solamente por los integrantes de este Cuerpo de Bomberos"[75]. De la 1era Cía. llegó solo el Superintendente y un miembro honorario. Ante ello, el mismo Superintendente pidió que el Directorio General se constituyera en Tribunal Especial de Disciplina, y el 22 de junio se exponían las sentencias a sus miembros, que iban desde suspensiones por 30 y 45 días y amonestaciones por escrito.

El Cuerpo debe velar por el progreso del conjunto de las Compañías. De izq. a der. René Frez, Isachar León, Miguel Ordenes, José Nicasio Galdámez, Humberto Cuevas, Ricardo Meza y Juan Olguín. Directorio General, c. 1966. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Con la formación de la Tercera Compañía, Bomba Tocornal, se presentan distintas situaciones que incidieron en la estructuración del Cuerpo. En un primer momento, esta nueva Cía. permitió al Cuerpo de Bomberos contar con una unidad operativa en un sector alejado del centro comunal. Sin embargo, pasó un período de cuatro años para que la Brigada se convirtiera en Tercera Compañía, de 2014 a 2018. En esos años iniciales se produjeron algunas tensiones respecto del poder que se iba a distribuir

[75] Acta HDG, 26-V-1969. Santa María. F. 192.

desde sus dos Compañías iniciales hacia esta nueva unidad en las afueras. Junto a ello, esta nueva Compañía gracias a sus propias gestiones y el apoyo del Municipio y también del Cuerpo, pudo rápidamente contar con un cuartel nuevo. A su vez, la posibilidad de conseguir un carro para la Bomba Tocornal, fue una etapa no sin altibajos en su relación con el Directorio General, que terminó con el actual carro B 3 siendo retirado por los propios voluntarios desde el Cuartel General. A su vez, tensiones de distinto tipo se veían reflejadas en que la 1era y la 2da Cías. eran las únicas que tenían representantes en el Directorio General, no así la Tercera. Sin embargo, esta historia ha cambiado, y desde el año 2022, la Bomba Tocornal es parte del Directorio General a través del Comandante, Miguel Fuenzalida, quien tiene la particularidad de ser ex primerino y hermano del Director Honorario y fundador Juan Fuenzalida (ya fallecido).

Como se observa, el Directorio General dirige los destinos del Cuerpo de forma relativamente autónoma de las Compañías, pero al mismo tiempo depende de ellas respecto del contingente de voluntarios y en las elecciones universales. Esto genera varias relaciones de convergencia, de afinidad y coordinación pero también, como hemos visto, algunas tensiones y conflictos en distintas épocas de su historia.

Las Compañías y su vida institucional

Las Compañías mantienen una vida institucional condicionada por los vaivenes de las dinámicas propias de la organización. Posee una oficialidad que se elige por los propios voluntario. Un sentido democrático que marca su vida interna. Es por ello que el espacio de la Asamblea o Reunión de Compañía, se convierte en el órgano resolutorio máximo de la Cía., donde se establecen las grandes orientaciones y se deciden las acciones significativas para su presente y futuro. A su vez, la Junta de Oficiales, es una instancia donde los oficiales administrativos y operativos toman las decisiones contingentes del desarrollo de la Compañía.

Desde un primer momento, los fundadores de las Compañías impusieron el carácter de un voluntariado asentado en la disciplina, la jerarquía y el compromiso. En ese sentido, el espíritu altruista, el compañerismo, la lealtad y la alta responsabilidad han sido los signos fundamentales de la vida institucional y social de bomberos. Estas

Compañías surgen de la nada, debiendo desarrollar acciones organizativas y gestión de recursos, así como de la especialización progresiva de sus capacidades técnicas de respuesta ante incendios y emergencias. Los bomberos han podido construir una institución articulando recursos propios, privados y fiscales, al tiempo que dar respuesta a la necesidad de amago de incendios y rescate en emergencias.

Estas acciones y compromisos ha cuajado un espíritu de alto civismo que permite renovar año a año las oficialidades generales y de Compañía a partir de votaciones participativas. El mando jerárquico no está dado por la antigüedad, sino que por una democracia interna que valora y evalúa periódicamente la labor de sus superiores, una instancia de resolución compuesto entre iguales para definir cuáles son las personas, su trayectoria, su experiencia y sus capacidades demostradas de gestión para continuar los destinos de la institución o de aquellos nuevos voluntarios que puedan asumir la gestión ante las falencias, errores o problemas de los oficiales salientes.

Al igual como se da entre los cargos del Directorio General respecto de la Compañía, también se presentan diferencias al interior de los cargos de la Compañía, en una época en que las habilidades de lectoescritura eran un capital cultural muy importante. Esto se observa en la elección del 8 de diciembre del 67, cuando postulan al cargo de Secretario de la 2da, Silvio Escudero y Jorge Farías, quedando en empate. Según nos comentó Silvio Escudero "Jorge Fariña tenía muy mala letra, era más mala que mía. A mí se me entendía más, entonces por eso que después el mismo Jorge dijo que si había alguien que quisiera cambiar de opinión. Nuevamente se produjo un empate. Nosotros éramos compadres, entonces Farías dijo que tenía dificultades con la ortografía. En el caso mío, fui lector de cabro chico y así me fui formando. En ese año, el Teniente 3° y yo hicimos el Sexto año básico nomás, 6to de educación primaria de ese entonces. Luego de aceptar el cargo de Secretario general yo empecé a estudiar en la nocturna". Posteriormente, con la ampliación del sistema educativo y la alfabetización creciente de las comunas rurales como Santa María, este problema va quedando atrás.

Toda Compañía ha vivido periodos que, según diversas coyunturas, son de alta o de baja participación. En los primeros años, ante la presencia de una inicial fuerza y entusiasmo, se dan períodos de gran convocatoria; a los que sobrevienen otros de baja de participación, problemas de inasistencia o complejidades económicas. Así sucedió con el intento infructuoso de creación en 1942, de la Segunda Compañía, que terminó con

su pronto cierre. A su vez, la Primera Compañía y la Segunda Compañía en sus primeros años viven procesos en que decae la participación, provocados por problemas personales o por algún altercado interno, lo que termina en que algunos voluntarios se distancien de la vida de Cuartel. Se da el caso también en que las inasistencias son debidas al desgano circunstancial de algunos voluntarios. En ocasiones en la década de 1950 algunos voluntarios señalan que presentan inasistencias porque no habrían llegado las citaciones al domicilio, o por no haberse informado en la pizarra del Casino, reclamo habitual hacia el concesionario.

Como toda actividad humana, vive derroteros institucionales indefectiblemente vinculados a las personas que ejercen los roles directivos. En ese marco, hay personas que quieren asumir responsabilidades institucionales y operativas mayores, perfeccionándose, promoviendo ideas, concitando apoyos y desplegando capacidad de acción. Por ejemplo, en el discurso del triunfo por su elección como Director de la 2da Compañía, para el año 1958, Víctor Collantes, junto con agradecer, señala que está "dispuesto a seguir trabajando por el progreso y bienestar de esta Compañía y a la vez solicita la cooperación de voluntarios y oficiales".

Por el contrario, hay otros momentos que, ya sea por problemas personales o por diversas coyunturas al interior de la institución, algunos voluntarios que ejercen cargos, renuncian ya sea de forma abierta o indeclinable. Ante ello, en algunos casos se crean comisiones para convencer y revertir esa decisión que no está cerrada, o derechamente la renuncia indeclinable da paso al alejamiento definitivo de los bomberos (o ingresando al tiempo a otra Compañía). Por ejemplo, en reunión de la 2da Compañía del 3 de septiembre de 1957, se señala que renunciaba el Director. En esa ocasión "el Capitán que actúa como Director suplente ofrece la palabra para escuchar las distintas opiniones al respecto, algunos voluntarios y oficiales manifiestan que se debe aceptar la renuncia ya que viene en carácter de indeclinable y además manifiesta que no podría seguir por motivos de salud", ante ello, la "Sala acuerda unánimemente aceptar la renuncia y declararlo miembro honorario".

La vida de las instituciones depende de las personas y los colectivos que los hacen carne, de los sujetos y comunidades que les dan forma. Aunque siempre se presentan problemas y complejidades, dadas por la coyuntura y por los intereses contrapuestos, por su alta responsabilidad y compromiso, los bomberos de Santa María han sabido sortear estas contingencias, capacidad demostrada en sus 90 años de vida en la comuna.

Capítulo V

Los bomberos y sus funciones en Santa María

Incendios, rescates y especializaciones

Los bomberos de Santa María iniciaron como una asociación contra incendios. Con toda la pobreza que presentaba la institución bomberil en la comuna, de todas formas pudieron hacer frente a los requerimientos de protección de la población local, con los medios disponibles y con su entrega decidida. Esto se observa, en una de las primeras menciones de un incendio en una chacra de gran tamaño en el año 1935, cuyo dueño daba las gracias a la institución: "El Sr. Capitán da cuenta de haber llegado una nota del Sr. Alfredo Guzmán G. en que le felicita por su actuación al frente de la Cía. en el incendio del 9 del corriente en su chacra, que con la concurrencia oportuna de los voluntarios se pudo detener el siniestro e impedir grandes daños en las maquinarias de prensa de pasto y bodega. Se lee la nota y se adjunta un cheque por la suma de $500 pesos en cobro del Banco Español Chile."[76]. Situación similar se presenta en 1936 cuando se apagó el incendio de las instalaciones de Lafont Hermanos en El Llano, firma que otorgó una donación de $200 como donación por su trabajo.

A mediados del siglo XX, los uniformes de combate de incendio eran muy pobres, artesanales e ineficientes. No pasaban de ser una chaqueta de cuero o cuerina, cuando se tenía, el pantalón que estaban usando, a veces de jeans, y una toalla mojada para la cara, que hacía de filtro para respirar. Como no contaban con calzado adecuado, en varias ocasiones el uso de las

[76] Acta 5ta Cía., Santa María. F.117

ojotas permitió no arruinar los zapatos de vestir. Luego, unas botas de agua donadas o compradas por los propios voluntarios permitieron presentarse de mejor forma.

Sin radios, la comunicación y alertas eran muy débiles, sólo con los toques de sirena se guiaban. Mientras más toques era más personal el que se necesitaba. Comúnmente se movilizaban sin autos, a veces los voluntarios llegaban en caballo que se dejaban amarrados en la entrada, bicicleta o corriendo sin calzado. A veces llegando tarde, debían lidiar con el enojo de las personas que creían que su atraso era de "mala fe".

Bomberos en combate a incendio, Santa María, c. 1980. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Los materiales de construcción de la época y los lugares donde se provocaban los incendios dificultaba el apagarlos. Techos de materiales frágiles como paja, totora, vigas de viejas maderas, paredes de quincha o de adobe provocaban que los incendios se propagaran rápidamente en el área urbana, en los caseríos o casas patronales. Por otro lado, en los grandes predios rurales, instalaciones agrícolas y las cosechas caían presa de las llamas. Muy frecuentes eran los incendios que caían en las colizas de pasto o en los atados de cáñamo, que se quemaban y, luego de grandes esfuerzos por apagarlos, al interior de los fardos de pasto, las cenizas volvían a emerger. Y había que volver a apagarlos.

Con indumentarias y equipos muy deficientes para la época, era un desafío apagar los siniestros sin botas de seguridad, sin máscaras de gases ni equipo de oxígeno, con una bomba a palanca, con carros escalas o auto bombas con una pequeña turbina. Con la Meche la situación cambió.

En las décadas de 1950 y 1960, los bomberos de Santa María contaba con carros que, cada cierto tiempo, no estaban operativos, por desperfectos y averías, por lo que en variadas ocasiones no podía dar respuesta al incendio. En otras ocasiones, estando en funcionamiento los carros, no

podían sacar agua de los canales y acequias abastecedores, porque venían muy correntosos o con exceso de barro. Los voluntarios no tenían más alternativa que apagar los incendios con baldes, para lo cual debían realizar dos cadenas humanas, una para llevar los baldes desde la acequia al foco del incendio, y otra cadena para llevar el balde vacío nuevamente a la acequia. Se cuentan variadas anécdotas sobre situaciones en que se apagaban los incendios por baldes en casas de techo de paja, que ardían por largo rato, volviendo a aparecer el fuego cuando se creía apagado. Un incendio similar le correspondió a Miguel Ordenes, Bombero Insigne fallecido días antes de terminar este libro. En fiestas patrias, "cacharpeado", es decir, de terno y arreglado, don Miguel debió acudir a un incendio sin más remedio que intentar apagar la precaria vivienda con baldes, y al no conseguirlo, además de haberse mojado, embarrado y tiznado con aquella ropa festiva, aguantar los insultos e intentos de agresión de los propietarios por no conseguir apagar el fuego en la pobre casa rural. Pero, más allá de esos ingratos momentos, los voluntarios se sobreponían y no abandonaban la vocación.

Los bomberos de Santa María recuerdan grandes incendios en los que participaron. Estos siniestros se transforman en parte, tanto de la historia de la comunidad, como en experiencias que se traspasan al interior de bomberos. Forman parte de los procesos de formación no formal a partir de los comentarios de cómo se atacan los incendios, de cómo se responde en tales circunstancias, de la respuesta de carros o equipos, del orgullo de que las Compañías participarán en estos incendios memorables. Entre ellos, se recuerdan del apoyo que prestaron a otras Compañías como el incendio en San Felipe en la Duncan Fox (fábrica de cáñamo) que tuvo muertos y heridos graves, durando siete días sin poder apagarse, lo que se logró finalmente con ficheros y baldes. En Santa María otro incendio recordado fue el de San José, antiguo fundo de la comuna, en que la "Meche" tuvo gran protagonismo, ya que se quemaba un galpón con animales (vacas y toros), tractores, entre otros, destacándose por la magnitud del evento. Otro recordado siniestro en la comuna fue el incendio de la Botica, el año 1977. La Botica no solo vendía remedios, sino que tenía a la venta abarrotes de todo tipo, artículos de ferretería, pinturas, incluso perdigones de escopetas, joyas, entre otros implementos y bienes. Era el clásico gran almacén de pueblo que surtía a la población local y de los alrededores. El local quedaba cerca del centro de Santa María, por calle Latorre, casi al frente del Cuartel de los bomberos. El incendio dejó todo el lugar en ruinas, no habiendo causas conocidas del incidente. Sin embargo, la hipótesis más validada entre los bomberos fue que la hija que se quedaba atendiendo hasta largas horas

en la noche, tejiendo y escuchando la radio, pudo haberse quedado dormida con la estufa prendida, lo que habría originado el fuego. Esto se sustenta en el hecho de que la hija del dueño de la Botica fue encontrada fallecida, tratando de escapar desde adentro de la tienda. En la ocasión, los bomberos comentan que hacía un gran frío, fue un invierno muy crudo, debiendo estar varias horas apagando el incendio, motivo por el cual a muchos de ellos se le agarrotaron las manos y debían ser golpeados en ellas para que soltaran las mangueras y pudiesen otros voluntarios apoyar. Buena parte de los voluntarios de la Primera y la Segunda Compañías acudieron al llamado y se amanecieron trabajando en el siniestro.

En esa época, sin duda, la principal actividad eran los incendios. La segunda emergencia más atendida, era el rescate de personas perdidas o accidentadas en cerros y cordillera, así como algunas personas ahogadas en esteros y canales. También debían evacuar personas y animales en las inundaciones causadas por temporales de lluvia o rebases de canales o esteros. En los rescates en sectores apartados de Santa María, destacaban los crianceros quienes se accidentaban y debían ser rescatados por los bomberos, que debían bajarlos por huellas camineras que eran solo para animales, llevando al accidentado lo más cómodo posible hasta el carro y luego a la posta de Santa María a una primera intervención sino en ambulancia a San Felipe. Los bomberos se recuerdan que en la década de 1960, el reconocido "Cheo", que tenía algunas alteraciones mentales, se había se perdido en el cerro, teniendo que ir a buscarlo en el estero, en el cerro y no se encontraba. En otra ocasión, se perdió un arriero que tenía unos cabritos en el monte, quien finalmente fue encontrado muerto por los bomberos, debido -según se resolvió- a un piedrazo que le dieron unos jóvenes por haberse negado a darles un cabro para un asado. También se caían o ahogaban personas en los cursos de agua, entre ellos varios niños que se bañaban en las piscinas naturales que se formaban en el estero, del puente hacia el poniente, en el que el grupo que más guapeaba se quedaba con las mejores posas. Estas comenzaron a ser una de las primeras emergencias distintas al combate al fuego, dándole un primer perfil a su especialización.

En esos años, los bomberos además eran requeridos en diversos tipos de apoyo a la comunidad. Una de estas acciones era el surtir de agua a los sectores que estaban más arriba de la línea de los canales, que fue la forma en que la comunidad hasta no hace mucho se proveía de agua para consumo humano. Por ejemplo, hacia fines de 1968, el Secretario General expone que desde el sector de Las Cadenas están solicitando el apoyo de los

bomberos y ellos, queriendo retribuir el servicio, se encuentra dispuestos a cooperar con la institución en diversos aspectos. En ese caso puntual, según nos comenta Silvio Escudero, el problema se presentaba porque ellos empezaron a construir en el cerro de Las Cadenas, quedando los canales surtidores de agua más abajo, lo que cortaba el suministro para riego y bebida, ya que la comuna se alimentó de ese tipo de agua hasta las últimas décadas del siglo XX. Los bomberos de Santa María contaba con el Mercedes Benz con tanque, pudiendo surtir de agua a esos sectores, pasando por las viviendas, donde las familias tenían preparadas tinas donde se les dejaba agua. El sector reconocía esa labor y la retribuía con colaboraciones a la institución, lo que se usaba tanto para bencina, como para hacer frente al deterioro que se le producía al carro. Lo mismo acontecía con sectores como Santa Filomena, La Higuera, Las Cabras, que se quedaban sin agua de los canales, lo que se agudizaba con los temporales en los meses de junio, julio y agosto.

Los bomberos siempre están dispuestos a salir a los llamados para cualquier emergencia, desde sus primeras épocas. Primera Compañía, c. 1940. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

El Cuartel siempre recibía requerimientos de distinto tipo, por ejemplo, cada cierto tiempo llegaban vecinos solicitando ayuda para un

familiar que estaba en el Hospital y requería donación de sangre. Así, a los minutos tocaban la sirena y llegaban los voluntarios para donar sangre a la persona enferma. En otras ocasiones, los bomberos debían llevar remedios adquiridos por la Municipalidad, a las personas más alejadas.

Las especializaciones de rescates vehiculares son más recientes. A mediados del siglo XX, ninguna institución atendía los accidentes vehiculares, puesto que eran muy pocos en Aconcagua y Santa María, debido a que el parque automotriz era muy pequeño y las velocidades eran menores, la gente andaba de pie, en caballos, en coches o bicicletas. Desde fines de la década de 1970, la situación comienza a cambiar, demandando la especialización desde bomberos. Ya en las décadas de 1980 y 1990, los accidentes vehiculares se comienzan a transformar en un problema. Así, los primeros cursos de especialización en rescate vehicular se llevaron a cabo en los primeros años de la década de 1990, impartidos por instructores de Los Andes.

Los incendios forestales es otra de las especializaciones de los bomberos de Santa María. Debiendo atender a distintos llamados por fuegos en las serranías que circundan la localidad. En ese plano se convirtieron en permanentes actores del resguardo y amago de incendios en vertedero comunal existente en la comuna desde al menos inicios de la década de 1990, y que el 30 de junio de 2022 fue cerrado definitivamente. En el lugar, por quema de personas que iban a recolectar y reciclar o por la combustión de la basura, se producían permanentes focos de incendios, algunos de los cuales duraban varios días, ya que por debajo de la superficie o se reavivaban o se movían a nuevas áreas.

En la actualidad, el Cuerpo de Bomberos de Santa María, además de incendio, ha formalizado su especialización en el Rescate Técnico, Rescate Vehicular e Incendios Forestales, como el resguardo del Medio ambiente.

La vida bomberil

Levantarse a la medianoche, con o sin lluvia a ayudar a otro, rescatarlo y hacerlo sin recibir retribución económica, es un desafío que es parte del espíritu de los voluntarios. Un espíritu alimentado por una vocación solidaria que se mantiene intacta a través de la historia. Vocación que los hace distintos, una entrega sin igual por el prójimo que resalta su

altruismo y entrega. Llegando incluso a arriesgar su vida por todos quienes necesitan de su ayuda. Es una vocación fuerte, que crece en ciertas personas o que se hereda a los descendientes. Como nos señala uno de los fundadores de los bomberos en Santa María, el Director de la Quinta Compañía, Daniel Collantes, al describir en 1935 el lema de "Asistencia y Puntualidad" señalando que su significado es el de "servir a la humanidad desinteresadamente y con todos los sentimientos humanitarios de que puede ser capaz, olvidándose de sí mismo para servir a los demás"[77].

Y aunque varios se alejan en el camino, muchos otros mantienen la responsabilidad y la voluntariedad de su labor, lo que significa un compromiso constante en realización de cursos, participación en academias, guardias nocturnas, de reuniones, colectas y actividades para recaudar fondos, incluso llegando a asumir mayores responsabilidades como oficiales, ya sea administrativos o de servicio activo. Los bomberos poseen una pasión por el servicio público, pasión que los va atrapando como sostienen algunos de ellos, "a uno le van dando una responsabilidad y cuando cumple, como que lo invita a un desafío mayor, a ir haciendo más cosas, a no quedarte solamente en que soy bombero, me pongo el casco voy a incendio, sino que lo impulsa a uno a seguir creciendo. Por ello se hablaba de los distintos tipos de bomberos, el bombero de uniforme que va a las puras paradas, el de cuchara que va a las cenas y cocteles, el de incendio que va a todas las citaciones y llamados", señala Silvio Escudero.

Los voluntarios debieron pagar sus uniformes, y deben ahora pagar algunos implementos para mejorar sus funciones. No obstante, se reciben subvenciones algunas ayudas como la bencina, carros y material, desde el Estado y la Municipalidad, siempre se hacían y hacen insuficientes para mantener operativa la institución. Motivo por el cual deben realizar acciones de recaudación de fondos y gestionar donaciones de diversa índole, sea en agradecimiento por apagar un incendio o por la solidaridad.

Ante esas demandas de responsabilidad y compromiso, los requisitos para ser voluntario van aumentando. Así para el año 1958, comenzamos a encontrar cómo se deja registro histórico de los voluntarios en una foto personal de identificación. En 1967, comienza a hablarse de solicitar a los postulantes "el certificado de Antecedentes" con el fin de respaldar a quienes aspiraban a llegar a la Compañía, y si en un tiempo determinado no allegaban dicho documento, sus postulaciones quedarían inválidas.

---

[77] Acta 5ta Cía., 08-XII-1935. Santa María.

El aspecto personal también era una cuestión que en la década de 1960 se comienza a normar. En una acta de 1961 se describe el uniforme que deben tener los voluntarios, incluyendo su aspecto físico, con la idea de mantener cierta imagen institucional: "Comandancia juntamente con el H.D.G acuerda dar a conocer a los voluntarios las siguientes instrucciones con respecto al uniforme: zapato, calcetín y corbata negra fijos (no desteñidos), pantalón que tenga una bastilla de 21 x 6 cm. Corte de pelo "regular" no aceptando melenas coléricas y extravagantes"[78]. Es la época en que los jóvenes comienzan a usar el pelo largo y atuendos de aspecto más rebelde, que los bomberos honorarios y oficiales más tradicionales, "enchapados a la antigua" como se decía, no aceptaban. La institución, en una época más formal, buscaba resguardar cierta idea de lo que se entendía era ser y parecer bombero, siendo el aspecto físico crucial en ello.

Años más tarde, en 1978, se reglamenta el uso del uniforme en el Consejo Regional y los horarios en que se debían usar: "el uso de pantalón en uniformaciones puede usarse pantalón blanco, solamente hasta las 18 hrs. Con posterioridad a esta hora, deberá usarse pantalón negro, se dio como fecha tope para dar cumplimiento a esta medida el 1° de enero de 1979, este pantalón debe tener una bastilla de 26 a 28 cm. Y debe ser recto y debe ser sin bastilla."[79].

Bomberos es una institución jerárquica, con una disciplina interna que ha permitido consolidar su vida institucional y su servicio activo. Pero en tanto organización ciudadana y voluntaria, no está exenta de algunos problemas de indisciplina y faltas a las normas. Por ejemplo esto se dio con el maquinista Javier Cataldo, quien en 1939 repite hechos que según sus compañeros son de irresponsabilidad cuando en un viaje a Los Andes se informa que "se presentó en estado inconveniente a su servicio y que faltó a la disciplina desobedeciendo sus órdenes, lo que es afirmado por los miembros presentes"[80], incluyéndose al Capitán en una discusión con él. No obstante, lo grave de las acusaciones, finalmente fueron absueltos de ellas.

Hacia 1956 podemos constatar cómo la "indisciplina" y el bajo compromiso en algunos períodos, puede llevar a la renuncia de una de las autoridades, de forma de presionar a las filas para reencauzar su comportamiento interno, como fue el caso del Comandante: "El Sr. Super da conocer la renuncia presentada por el Sr. Pedro Dal Pozzo, al cargo de

[78] Acta HDG, 28-II-1962. Santa María. F. 154-155.
[79] Acta HDG, 25-IV-1978. Santa María. F. 107.
[80] Acta 1era Cía. 05-VII-1939. Santa María.

Comandante con carácter de indeclinable. El Sr. Dal Pozzo que se encuentra presente en la sesión, manifiesta su descontento al no encontrar en los voluntarios la disciplina que debe ceñirse a la buena marcha de esta institución"[81]. Este problema fue solucionado rápidamente por el Superintendente, quien recordó las atribuciones de los Oficiales para que se cumplieran las órdenes dadas, y que le otorgaba a nombre del Directorio General un voto de confianza para que Pedro Dal Pozzo no renunciara. Éste siguió en su cargo, con el compromiso de que los capitanes de ambas Compañías pudieran instruir a los voluntarios de cada Compañía, para respetar las disposiciones de la Comandancia.

Sin embargo, así como se castiga o reprende a quienes provocan incidentes o se salen de la disciplina, también se muestra el apoyo y compañerismo cuando algo es considerado injusto. Esto sucedió en una fiesta a principios de marzo de 1935, cuando el Secretario Nicolás Torres por "supuestamente expulsar a una familia del Teatro" se vio envuelto en un incidente con Carabineros, institución que les apoyó en la realización de la fiesta. Torres presentó su renuncia, aceptando el castigo. Ante ello, el Directorio y la Compañía rechazaron la renuncia, ya que "doloroso es, el afectado a este noble y varonil Cía. por ese signo inmenso de confianza y por esa estimación que guardan sus compañeros, tal vez el más humilde de sus servidores. Ellos se hacen acreedores a la más profunda gratitud", por lo que la Asamblea acordó como institución "hacerse responsable de los hechos pasados" lo que se realizó "por mayoría casi absoluta de los presentes, con el voto en contra del Secretario", ya que según los voluntarios y oficiales al Secretario no le cabía "ninguna responsabilidad, ni comercial ni social y por no haber obrado ni fuera ni dentro de sus atribuciones"[82].

Solidaridad entre los voluntarios que se presentaba también cuando alguno estaba enfermo. Los voluntarios sin dudarlo acudían a ayudarlo económicamente y en lo que necesitara, como se comenta para el año 1933: "El Capitán dio cuenta que el voluntario Miguel Henríquez, está enfermo y se nombró una comisión para que fuese compuesta por el Sr. Director, del Capitán, del Teniente 2° y del voluntario Sr. Pinilla y que constituyen en visita en casa de dicho voluntario"[83]. Así se podría saber sobre su estado de salud, si requiere de algún tipo de apoyo social o económico, además de

[81] Acta HDG, 14-X-1956. Santa María. F.56.
[82] Acta HDG, 07-III-1935. Santa María. F.107.
[83] Acta HDG, 10-IX-1933. Santa María. F.36.

demostrar que la institución se hace responsable de cada uno de sus voluntarios.

Los bomberos de Santa María se han caracterizado por su compromiso y habilidades para responder ante las emergencias. A nivel regional y de Aconcagua siempre participaron en distintas competencias que se efectuaban con el fin de estar en constante entrenamiento, lo que estrechaba lazos con bomberos de otras comunas. A Santa María le tocó ser sede de estas competencias tanto en el Estadio municipal como en Santa Filomena. También se realizaban demostraciones y ejercicios de entrenamiento en la Plaza de la comuna para aniversarios, celebraciones, desfiles y el día del bombero.

Durante el siglo XX, estas competencias congregaban a gran cantidad de público, puesto que eran una de las grandes actividades recreativas existentes. Bomberos se lucía ante la comunidad local en ejercicios de agua, fuego y escalada, cuestión por la cual eran invitados para su demostración en actividades de beneficencia en canchas de distintos sectores de la comuna, sobre todo en los años 70 y 80.

Tradición familiar en Compañías

Los bomberos, por su singular espíritu altruista, por su entrega, por su compromiso con la institución, implica un tipo de vida distinta al resto de la comunidad. Por ello, los valores de voluntariado, de ayuda en incendios y rescate al prójimo, de llegar a entregar la vida por el otro, implica un espíritu particular que se va creando. Así, como el entusiasmo por ir al Cuartel, la preparación técnica, la adrenalina que generan los llamados, la valoración social que les muestra la sociedad, motivan a muchos jóvenes a ingresar a la institución, acercándose ya sea porque tienen amigos del barrio o del Club deportivo, por colegas de trabajo, por una charla dada en la escuela o por iniciativa personal.

Sin embargo, así como hay demanda espontánea por ser parte de la institución, uno de los canales de ingreso en las Compañías viene dado por ser parte de familias de bomberos. Muchos de los voluntarios son miembros de familias y redes familiares que ingresan, ya sea a nivel generacional (hermanos y primos) como intergeneracional (padres, hijos, nietos, sobrinos, sobrinos nietos). Gracias a la influencia de la familia para el

ingreso de voluntarios, ciertos apellidos se repiten en las Cías. Esto se debe a que los padres inculcan a sus hijos desde su primera infancia a ser parte de las filas o, los hijos, al ver a sus padres y tíos en la vida de Cuartel, quieren por propia iniciativa ingresar a bomberos.

Desde los primeros años de la vida institucional ingresan hermanos, primos, padres e hijos, y desde ahí se inauguran tradiciones familiares. Así, nos encontramos en que a pesar de no recibir niños en los primeros años, igualmente se adentraban en esta labor desde muy pequeños, por lo que hubo que crear la figura de las "mascotas", aprendiendo desde pequeños las costumbres y tradiciones de la cultura bomberil. Aunque a veces algunos de ellos, lo hacían porque les atraía este trabajo, incluso contra la voluntad de sus padres. Luego, con la creación de las brigadas infantiles de la Primera y Segunda Compañías se formaliza un espacio de vital importancia en la incorporación de muchos voluntarios que son hijos o nietos de bomberos, que permanecen hasta el día de hoy y que son herederos y forjadores de una tradición bomberil en sus familias.

Por otra parte, las redes familiares al interior de la institución, permite generar apoyos y acuerdos en la gestión institucional, en directorios de Compañías y del Cuerpo de Bomberos.

Mujeres en Bomberos

El de bomberos ha sido históricamente un mundo masculino. Fue construido a mediados del siglo XIX, a partir de un espíritu de organización voluntaria pública, un tipo de institución que en la época era en su gran mayoría de hombres. No fue distinto en Santa María, sus dos primeras Compañías surgen como espacios masculinos para el desarrollo de su función crítica.

Pero, en tanto la comunidad bomberil está vinculada a sus familias, esposas, hermanas e hijas, las mujeres siempre han tenido algún tipo de relación con la institución. Aun cuando no eran parte de bomberos, las mujeres se fueron organizando para apoyar a sus esposos, hermanos, padres, tíos y amigos, colaborando desde ahí a la institución. En Santa María desde los primeros años encontramos noticias de cómo las mujeres fueron creando instancias de apoyo. La primera mención a ellas en las actas de fines de 1935, cuando se organizaron comisiones para apoyar en la recolección de

donaciones en la fiesta de fin de año. Carmela Fernández, Ester Guerra, Aurora Córdova, entre otras son algunas de las mujeres nombradas.

Posteriormente, en el año 1945, encontramos el "Club de señoras", quienes constantemente apoyaban al Cuerpo de Bomberos y a la Primera Compañía, como se señala en las actas del Cuerpo: "El Superintendente da cuenta que tiene el compromiso de retribuir al "Club de Señoras" por su generosa cooperación y dar el estandarte que ellas donaran, con estos fines se acuerda ofrecerles un cóctel, pues en esta forma se procura estar reunidos, y que a su vez estas reuniones tienen bastante importancia, pues ellas hacen enaltecer el espíritu bomberil."[84]. Este grupo de apoyo se mantuvo por mucho tiempo, aunque se pierden posteriormente sus noticias en las actas.

Con la formación de la 2da Compañía, también se formó un grupo de mujeres de apoyo. Para el año 1958, se comienza a hablar del "Grupo de Damas", comité femenino que colaboraba con la nueva Compañía en diversas acciones, como la recaudación de fondos, el apoyo en la organización de actividades para reunir recursos, ayuda en la recepción de los voluntarios luego de los incendios (preparándoles té, café, sándwich), colaboración y participación en los desfiles y actividades simbólicas. Ante su intención de formalizar esta instancia, la Compañía solicitó la autorización, que fue respondida como sigue: "El Honorable Directorio General cree innecesario pedir aprobación para que un grupo de damas de buena voluntad cooperen a las obras sociales de la 2da Cía.; como también innecesario que se agrupen con determinada denominación en una obra tan loable, como lo es, el cooperar con miembros de nuestra institución"[85]. Como se observa en esta acta, el Cuerpo de Bomberos está reconociendo la importancia que tiene el apoyo de las mujeres y por tanto que no es necesario que se pida autorización para que se articulen.

Este grupo de mujeres de la 2da Compañía se fue afianzando y consolidando con el tiempo. Ninguna de ellas fue voluntaria, es decir, no eran bomberas, pero si fueron parte de la institución. En la década de 1970 era una institución reconocible, conformada principalmente por dueñas de casa y estudiantes, es decir, esposas e hijas de los bomberos. En 1976, en las Actas del Cuerpo de Bomberos, se menciona el Directorio del Comité de Damas, que quedó como Presidenta: Srta. Glafira Ormazábal; Secretaria:

[84] Acta HDG, 04-X-1945. Santa María. F. 81.
[85] Acta HDG, 31-I-1958. Santa María. F. 90.

Sra. Oriana Muñoz; Tesorera: Srta. Ivette Núñez; Directoras: Srta. Erica Escudero y Sra. Angélica Vargas.

El Comité de Damas fue además un aliciente para ingresar a la Segunda. Esto fue así porque los nuevos voluntarios ingresados en la década de 1960 tienden a relacionarse, enamorarse y luego casarse con las estudiantes pertenecientes al Comité. Esto fortaleció el vínculo familiar al interior de bomberos, ya que hijas de bomberos se casaban con nuevos voluntarios, incrementando el lazo social al interior de la Segunda.

Sin embargo, con el correr de la década de 1980, el Comité de Damas comienza a perder fuerza, debido principalmente a que ese núcleo original de dueñas de casa se hicieron adultas mayores y otras fallecían y las estudiantes fueron creciendo e incorporándose a la actividad laboral y familiar.

Será a finales de los años 90's cuando las mujeres entran formalmente a las Compañías para ser voluntarias en la institución. La primera mujer en ingresar como bombera lo hizo a la 2da Compañía, María Alejandra Muñoz Briones, el 16 de agosto de 1999. La segunda mujer, Bárbara Cordero Ramírez, lo hizo el 20 de agosto de 2000 a la 1era Cía. Sin embargo, ninguna de las dos ex voluntarias continuaron en la institución. No obstante ello, el paso era importantísimo para abrir un canal de ingreso para las mujeres. Los bomberos -históricamente hombres- abrían un espacio para voluntarias, y desde ese desde ese momento, las mujeres comenzaron a ingresar gradualmente, poco a poco, a las Compañías. Para ello, debían realizar cursos, hacer guardias (lo que generó más de un problema ya que no había espacios para guardias nocturnas separadas), así como salir a emergencias.

La incorporación de la mujer a una institución históricamente masculina, no dejó de tener algunos roces con opositores y problemas logísticos. Tanto porque ingresaban mujeres que se hacían parejas y esposas de los voluntarios, como porque en el ingreso de parejas directamente a bomberos, generó algunos de los inevitables problemas de tipo sentimentales al interior de las Compañías.

Otro gran problema fue una visión tradicional, más patriarcal instalada por siglos en la cultura social chilena respecto de una visión discriminatoria de la mujer. Los hombres asumían que algunas funciones bomberiles eran estrictamente masculinas, ya que se consideraba que la fuerza física, control viso-espacial, ciertas habilidades manuales eran mejores en los hombres. Estas visiones más patriarcales, se hacían aún más patentes a fines del siglo XX y principios del siglo XXI. Actualmente, aunque

perviven en algunos bomberos visiones más tradicionalistas, la institución ha cambiado en la percepción de las mujeres y ya se integran en todos sus ámbitos.

Con sus fuerzas características, las mujeres han podido salir adelante y desarrollarse con más fuerza en esta institución. Cada vez hay más mujeres que componen las filas de bomberos tanto en las Compañías como en la Brigada infantil (dependiente de la 1era Compañía), así como porque han comenzado a tener cargos en la dirección administrativa y algunas responsabilidades en la oficialidad del servicio activo. Partieron siendo secretarias o tesoreras, para luego encabezar las instituciones desde el mando administrativo, siendo la primera Directora de los bomberos de Santa María, la Directora de la Tercera Compañía, Bomba Tocornal, Jenny Ortiz, quien aún dirige los destinos de dicha institución. Así también, la segunda directora de Compañía, es Rita Valdés, Directora de la 1era Compañía. Es decir, actualmente dos de las tres Compañías son dirigidas por mujeres, marcando un hito en la historia institucional, indicando que en el futuro podrán dirigir los destinos no solo de sus Cías. sino también del Cuerpo en su conjunto.

Brigada Juvenil

Como forma de asegurar la calidad de la formación de los futuros bomberos y para dar un espacio a aquellos niños que querían formar parte de la institución, a nivel nacional comienzan a crearse las brigadas infantiles y juveniles para entregar una formación valórica y técnica a niños y adolescentes.

Pero antes de ello, como forma de canalizar el interés de participar en la institución de niños y jóvenes, los bomberos debieron formalizar el ingreso, tanto de voluntarios mayores de 18 años, como de los hijos, sobrinos y nietos de voluntarios y oficiales. En Santa María, para el año 1968 se estipularon los requisitos para el ingreso de nuevos voluntarios, reglamentando el ingreso de los menores de edad:

A) Voluntarios: 18 años de edad, buena salud, Certificado de antecedentes, una camisa blanca, un par de pantalones blancos, un par de zapatos negros, un par de calcetines negros, una corbata negra.

B) Aspirantes: tenida: igual, edad 15 años, carta autorización de los padres.
C) Mascota: tenida: igual, edad 10 años. Hijo de voluntario o que sea pariente directo de un voluntario quien se preocupase de cuidarlo.[86]

Acá, los menores de edad que querían ser bomberos, tenían dos características. Primero se aglutina un grupo de adolescentes, de 15 a 17 años, que ya estaban en condiciones de recibir instrucciones y formación para el ingreso a bomberos. Otro grupo, de los más pequeños, denominados "mascotas", eran los hijos o familiares directos de algún voluntario, debiendo quedar a cargo de este. Gracias a esta disposición se creaba una instancia formal que permitía dar ingreso a los niños a la institución.

Según la memoria social, en la Primera Compañía siempre hubo niños en su interior. Pero a fines de la década de 1980 se formalizó esta situación, buscando crear una Brigada Infantil. Así, el 2 de mayo de 1989 se señala que se fundará la Brigada Infantil y Juvenil de Santa María. Así, en el acta de ese día se señala que "La Compañía formará la Brigada Juvenil con una edad mínima de 8 años hasta 13 años de edad", además se estipuló que "El costo del uniforme de la Brigada Juvenil será cancelado por el Honorable Directorio Gral. y la Compañía"[87]. La Brigada desde ese año sigue en funcionamiento continuo. Pero, por sus más de treinta años de trabajo, en los oficiales no se identificó el día exacto de su fundación[88].

A inicios de la década de 1990 se formó la Brigada infantil de la 2da Compañía, que con distintos momentos de intensidad, duró hasta inicios de la década del 2010.

La Brigada Infantil y Juvenil de Santa María de la Primera Compañía se convirtió en un espacio de formación para aquellos niños y jóvenes que no cuentan con la edad para ingresar al servicio activo. Se les capacita en manejo de agua, rescate vehicular, fuego, RCP, entre otros. Desde el año 2012 participa en competencias de escuelas de cadetes en San Bernardo, Quillota y Llay-Llay, obteniendo copas y medallas para la 1era Compañía y el Cuerpo de Bomberos. Es Hermana de Canje con las Brigadas de las 1eras Compañías de San Bernardo, Llay-Llay y Catemu.

Desde el año 2014, se convirtió en Brigada Juvenil y Escuela de Cadetes "Superintendente Honorario, Nicolás Segura Leiva". Trabaja con

---

[86] Acta HDG, 10-XI-1968. Santa María. F. 166.
[87] Acta HDG, 02-V-1989. Santa María. F. 3.
[88] Por ello, como forma de establecer una fecha se le asignó un día que permitiera darle un origen a la Cía. asignándole el día 1 de abril de 1985.

cerca de 30 niños cuya edades van de los 4 a los 18 años, contando con el apoyo de los apoderados para la realización de actividades.

Brigada 1era Compañía en V Encuentro Interregional de Competencias de Brigadas Juveniles, Región Metropolitana, San Bernardo, 18-11-2018. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Se señala entre algunos de los voluntarios que formaron parte de las Brigadas, que un momento crucial para seguir en sus filas es el pololeo. Se dice que "si sobrevives al pololeo, sigues como bombero", es decir, que si a causa del primer enamoramiento, que implica un romance apasionado y adolescente, el brigadier sigue participando en la Brigada es porque culminará su proceso para ingresar a la institución como bombero. Esto es muy importante, porque hay algunos brigadieres que ingresan antes de los diez años, es decir, que pueden llegar a estar ocho o más años esperando subirse a los carros y apagar incendios, una espera que puede terminar cansando y frustrando a los pequeños aspirantes.

Aquellos brigadieres que finalmente ingresan a bomberos, poseen un conocimiento técnico, valórico e institucional mucho mayor, y rápidamente ejercen liderazgos en su interior cuando ingresan a las Compañías.

La Campana y la Sirena a las 12 pm

Antiguamente, los Cuarteles de bomberos poseían una gran campana en altura en el exterior, sobre los techos o en alguna torre. Este implemento permitía alertar a los voluntarios sobre alguna emergencia. En esa época había menos contaminación acústica, pudiendo alertarse con la campana hasta una distancia de dos o tres kilómetros.

La primera campana de Santa María estaba colgada en un gran árbol, la que fue facilitada en 1932 a la 5ta Compañía de Santa María por el Cuerpo de Bomberos de San Felipe, del cual formaba parte. Cuando los bomberos de la comuna se independizaron de San Felipe, creando su propio Cuerpo, un grupo de oficiales y voluntarios pertenecientes a San Felipe fueron a retirar la campana, no sin inconvenientes.

El 25 de diciembre de 1935 se inauguró la sirena de la 5ta de Santa María. En ese mismo momento, se solicitó la exención del pago de luz por su uso: "La Cía. acuerda dirigirse a la Cía. eléctrica de Los Andes a fin de elevar una solicitud pidiendo se sirva liberarle del gasto de consumo de corriente que se ocupará en la bocina que funcionará para 12 pm y cuando sea necesario llamar a los voluntarios en los siniestros de incendio"[89]. Lamentablemente, a menos de un mes, el 17 de enero de 1936, se informa que la sirena adquirida estaba en mal estado y no pudo ser usada.

Al no tener sirena para los llamados, en el año 1938 se menciona que se solicitaría el uso de las campanas al párroco en caso de emergencia. Para 1942, aún no existían recursos para comprar una sirena, pues se reunían recursos para cancelar el local que pasó a ser su Cuartel.

Desde los años 50, los bomberos de Santa María incorporan nuevas sirenas eléctricas de alta potencia, las que también fueron donadas por los fundos cercanos. Sin embargo, la campana siguió prestando servicios cuando había cortes de luz programados o accidentales.

---

[89] Acta Junta de Oficiales, 30-IX-1935. Santa María. F.133

Una de las tradiciones bomberiles que se mantiene hasta la actualidad es el toque de la sirena a las 12 pm. Esta acción se realiza todos los días, con la intención de probar diariamente que la sirena esté funcionando correctamente. Aunque actualmente los bomberos poseen sistemas de comunicación radial y digital, se sigue tocando a la misma hora, las 12 pm, y así no confundir a los voluntarios (como sería si se probara a cualquier hora), prestar además el servicio comunitario de marcar el mediodía. En las pocas veces que ha coincidido las 12 pm con un llamado, la sirena sigue tocando de forma de diferenciarse del aviso de mediodía.

Una vez que se construyó el nuevo Cuartel, a fines de los años 60´s y se adquirieron generadores para el respaldo eléctrico de la sirena y la central, la campana se convirtió en un objeto histórico-patrimonial que quedó en el patio por muchos años, espacio simbólico para la toma de fotografías de oficiales y voluntarios. A fines de la década de 1990, cuando se demolieron las últimas dependencias del antiguo Cuartel (el casino y la pérgola), para así ampliar el espacio de estacionamiento de máquinas, fue definitivamente sacada del lugar.

Personal rentado en bomberos

Los bomberos son una institución voluntaria, un grupo de hombres y mujeres que no reciben remuneración por los servicios prestados a la comunidad. Sin embargo, con el crecimiento de sus funciones respecto de una población que demanda mayor apoyo en emergencias, requiere de lo que se conoce como “personal rentado”, es decir, personal pagado que cumple una función permanente en el Cuartel. Actualmente no pueden ser voluntarios, ya que es incompatible con el cargo. En los Cuerpos de Bomberos de comunas más pequeñas, el personal rentado son principalmente dos: el Cuartelero y la Centralista (quien atiende los llamados telefónicos y da las alarmas). Los Cuerpos de Bomberos más grandes incluyen como personal rentado a secretarias, contadores y otros técnicos y profesionales de apoyo.

El Cuartelero es la persona, casi siempre hombre, destinada específicamente a vivir y pernoctar en sus instalaciones de forma de atender inmediatamente el primer llamado. El Cuartelero es una figura esencial en la operatoria bomberil, ya que su servicio es permanente con el fin de

movilizar los carros en los llamado, así como mantenerlos operativos, y acondicionar las instalaciones. Inicialmente, esta persona no existía en el Cuartel. Las primeras noticias que nos encontramos sobre el particular, es del 29 de abril de 1956, en reunión de Directorio General cuando se establece la necesidad de que exista un cuartelero rentado por parte del Cuerpo. Fue contratado Oliverio Silva, que en ese momento era voluntario. Posteriormente, se vuelve a la idea de que el Cuartelero estuviera vinculado al personal dispuesto directamente por el concesionario, como debió ser también en los primeros años.

La segunda figura de personal rentado son las "Centralistas". Esta persona, casi siempre mujer, es la encargada de la Central de comunicaciones de bomberos, recibiendo los llamados para traspasarlos a la comunicación interna de voluntarios, activar la sirena, entregar la información por la radio, y actualmente por los whatsapp y el sistema de seguimiento geo-satelital.

La figura de la Centralista no siempre existió en el Cuerpo de bomberos de Santa María. Como mencionamos antes, la información era distribuida desde el Casino pero, cuando este termina, se hace necesaria la figura de una persona que atienda permanentemente el teléfono y entregue la información. A lo que se le sumó la función de colaborar en la parte administrativa del Directorio General. Así, en 1995 llegó Paula Leiva, quien estuvo 26 años en la institución, hasta el 2021[90]. Su labor era atender el teléfono y apoyar en la elaboración de cartas, oficios y llevar el archivo.

En esa época, no existía un sistema complejo de comunicación por radio, ya que solo el Comandante, Capitanes y Tenientes 1° tenían un aparato de radio. El toque de la sirena seguía siendo vital para alertar de un llamado a los voluntarios. Hacia fines de la década de 1990 llegó el primer sistema de comunicación radial, que se vuelve a cambiar y ampliar para el año 2010, sistema que se mantiene en la actualidad.

Recién el 2017, se inicia el sistema de turnos de las Centralistas para cubrir las 24 horas del día. Para que el sistema se cumpla, ante permisos y licencias de las centralistas, algunas voluntarias/os y oficiales las cubren.

Cuartelero y Centralista permiten que los bomberos de Santa María cuenten con un servicio permanente que asegura la respuesta rápida ante incendios y emergencias.

---

[90] Ese año culminó la función de apoyo administrativo del Directorio General, cuando Paula Leiva dejó su cargo, para abocarse al cuidado de su familia en tiempos de pandemia.

Capítulo VI

Simbolismo y comunidad en bomberos

Actividades simbólicas

Las actividades simbólicas, los rituales, las celebraciones anuales, son parte del desarrollo social e institucional de bomberos. Son acciones que contribuyen a la construcción de la identidad, ya que van marcando hitos de la comunidad bomberil, forjando su perfil sociohistórico. Señalan un conjunto de actividades sociales, rituales, celebratorias que los bomberos han ido consolidando a lo largo de su vida institucional, marcando al mismo tiempo el ritmo de la propia historia personal como parte de un colectivo.

Estas actividades simbólicas son acciones que tienen el objeto de fortalecer la cohesión interna, de hacer parte a los miembros de una instancia en que se representa la historia y la identidad del colectivo del cual se participa, lo que refuerza el lazo social, la unión, la solidaridad, la lealtad y el compromiso. Dan forma al simbolismo que recubre a la institución, manteniendo vivas las tradiciones, fortaleciendo la identidad, gracias a un conjunto de valores, ideas, prácticas e historias que señalan hitos y enmarcan un calendario de acciones sociales a efectuar cada año, ya sea en momentos específicos como en momentos circunstanciales. Desfiles, funerales, aniversarios, romerías, elecciones, encuentros colectivos son parte de este mundo de actividades, que van más allá del servicio activo.

Una de estas tradiciones bomberiles, que se mantiene desde su inicio, es la celebración de los aniversarios. Son ritos que marcan la vida de la institución y señalan los avances durante un año de vida. Incluso celebrando el primer aniversario, es decir, la primera vez que se hacía, estas

tradiciones deben realizarse, ya que se tiene conocimiento por otras Compañías de la importancia de celebrarlos, al marcar los años de historia institucional. En ese contexto, la celebración del primer aniversario, siendo nuevo para cada Compañía, se realiza como un hito para iniciar una tradición histórica en un modelo ritual que tiende a repetirse en el tiempo.

Por ejemplo, el primer aniversario de la 2da Cía. pone en ejercicio este modelo. La actividad se realizó el 4 de marzo de 1957, iniciando a las 09:30 hrs, momento en que el Director recibió a la autoridades y oficiales presentes. El acto partió con una presentación de apertura, tomando el Secretario la palabra para dar lectura al acta de fundación y reseñar el movimiento de la Secretaría durante el primer año. Posteriormente, el Tesorero dio lectura al movimiento financiero de la institución. Al término de estas exposiciones, el Director ofreció la palabra a los presentes. Al final se levantó la sesión ofreciendo "un ágape de camaradería".

Como se observa, es una ceremonia simbólica austera, que luego de unos discursos y lectura del acta fundacional, se ofrece la palabra y se cantan himnos. Una de las acciones clave de la celebración de los aniversarios es el de la lectura del acta fundacional. En el caso de la Segunda Compañía, su elaboración fue encargada al Secretario, pero su primera versión era muy extensa, debiendo conformarse una comisión para abreviarla. Lamentablemente no hay copias de estos discursos. La lectura del acta fundacional cumple el objetivo simbólico de renovar el momento originario, de hacer presente ese pasado fundante, que al renovarlo por medio de la lectura, se vuelven a reconocer los orígenes, visualizando el sentido histórico de su recorrido, de cómo se ha ido desarrollando y hacia dónde quiere dirigirse.

Ambas Compañías se envían notas de invitación y felicitación por los aniversarios, un espacio de confluencia y confraternidad entre estas comunidades de voluntarios, dejando atrás ciertas competencias que se dan, logrando una conciencia del conjunto.

Otro momento clave de este tipo de actividades, es la finalización con un ágape de camaradería que, en esta como en otras instituciones, es el espacio final donde se comparte, se recrea la identidad comunitaria, se refuerzan los lazos sociales, se da vida a un momento de confianza entre camaradas, un lugar para la expresión de la cofradía. Junto a la comida y bebidas varias, se encuentran y celebran la amistad, para contar anécdotas, para conversar, para intercambiar ideas sobre la institución, es un espacio clásico de los bomberos chilenos que permiten fortalecer la sociabilidad de la institución.

La bendición del estandarte es otra de las actividades importantes a nivel simbólico en el mundo bomberil. Los estandartes son piezas fundamentales en la identificación simbólica de las Compañías, objeto de alto valor para la identidad institucional, ya que es una bandera que lleva la información de la Compañía, su año de fundación, su nombre, lema y encabeza las filas de los voluntarios en los desfiles. Así, su bautizo es un hito necesario de conmemorar.

Los estandartes son elementos simbólicos centrales en la dinámicas de los desfiles. Desfile en Santa María, c. 1965. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Luego de casi dos años de existencia, la Quinta Compañía de Bomberos de Santa María realizó una gran ceremonia de bautismo del estandarte en la localidad, invitando a los Cuerpos de Bomberos de San Felipe donde pertenecía, así como al de Los Andes. En dos días continuos, el 7 y el 8 de octubre, llevaron a cabo una intensa actividad bomberos que incluyó una serie de ejercicios bomberiles de competencias, de forma de amplificar el significado de esta conmemoración. El 7 de octubre la actividad partió a las 7 hrs. de la mañana con una salva de 21 cañonazos; a las 9 hrs. la Compañía desfiló por la Avenida Latorre; a las 10 hrs. se realizó una misa de campaña en la plaza de la comuna y en ese momento se bendijo el estandarte de la Compañía. A las 12 hrs. se realizó un almuerzo general. A las 14:30 hrs. se realizó el recibimiento del Cuerpo de Bomberos de San Felipe y Los Andes en el Cuartel de la Quinta Compañía. A las 15 hrs. se realizó un desfile de los Cuerpos visitantes en el Campo de Marte, actual

Estadio municipal, ante las autoridades civiles y bomberiles. A las 15:30 hrs. se iniciaron las competencias bomberiles de escala entre la Segunda Compañía de Los Andes y la Quinta de Santa María; para después realizar un ejercicio de agua y escala. Posteriormente a las 21:30 hrs. se realizaron fuegos artificiales en la Plaza de Armas para continuar a las 22:30 hrs. con un baile en el Teatro Municipal con una regia orquesta. Al día siguiente las actividades continuaron, iniciando también con una salva de cañonazos a las 7 hrs. Luego, a las 9 hrs., la banda de músicos recorrió la Avenida Latorre con himnos marciales; la actividad continuó a las 15 hrs. en el Campo de Marte con juegos populares y premios. A las 16:30 hrs. se realizó un partido de fútbol. Las celebraciones culminaron a las 21 hrs. con fuegos artificiales en la plaza.

Como se observa en las acciones reseñadas, es un modelo que se replica después para los ejercicios bomberiles que incluían competencias entre distintas Compañías, juegos populares y la ocupación del Campo de Marte como lugar para la realización de acciones para que pudiera concurrir masivamente la población local.

Los ejercicios bomberiles son parte de la simbólica e identitaria bomberil. Ejercicios comuna de Santa María, c. 1980. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

En el recuento de las actividades conmemorativas en los que participaban comúnmente los bomberos, los desfiles son un acto central, ya que implican la demostración de las filas, el estandarte, los uniformes de parada, la marcialidad y su compromiso social. Uno de estos desfiles, era el desfile del 21 de mayo, en el que el carácter voluntario de la institución se conectaba con el espíritu de la conmemoración de las hazañas navales en la Guerra del Pacífico. Otro desfile era el del aniversario de las comunas o ciudades, como se realiza en Santa María en noviembre de cada año. En algunas ocasiones, el 21 de mayo se aprovechaba para la realización de una misa de campaña, la bendición del estandarte de la 2da Cía. en 1957.

La tenida de parada en las actividades sociales y simbólicas da la formalidad institucional al marcar la pertenencia, en uniforme, a una comunidad. Desfile comunal, c. 1990.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Un hito importante en la simbólica de los bomberos es la celebración del Día Nacional del Bombero que se instituyó el 30 de junio de 1960, fecha en que el Gobierno nacional asumió la necesidad de celebrar oficialmente un día que reconociera su labor. En Santa María aquel primer Día del Bombero se celebró de forma sencilla, en una actividad interna en que el Superintendente "explicó que por Ley de la República hoy se establece la Fiesta Nacional del Día del Bombero, por lo tanto nos reunimos en forma solemne: el Sr. Superintendente leyó una composición titulada:

“Elogio al Bombero”, publicado en una revista española.”[91]. En dicha ceremonia, se premió a los voluntarios más antiguos.

El modelo celebratorio del Día Nacional del Bombero se fue afianzando al año siguiente, y al poco tiempo ya mostraba un perfil más definido. Por ejemplo, la celebración del 30 de junio de 1968, inició a las 10 horas con la recepción del Cuerpo de Bomberos, Directorio General, autoridades e invitados, Regimiento, etc. Iniciaba con el izamiento del pabellón nacional con la asistencia de autoridades comunales, posteriormente una romería al Cementerio, presentación en la plaza con ejercicios de escala, entrega de premios y bendición de cascos, desfile, bautizo de nuevos voluntarios. Se realizó un almuerzo en el Casino con adhesiones de los voluntarios (con 5 escudos), espacio donde se entregan medallas por asistencia y años de servicio.

El bautizo de los voluntarios se convertía en otra de las actividades celebratorias y simbólicas significativas, mediante la cual los aspirantes hacían ingreso a las filas de bomberos. Comúnmente los bautizos se daban precisamente en el marco de la celebración del Día Nacional de Bomberos o en torno a la celebración del aniversario del Cuerpo de Bomberos de Santa María. La actividad de bautizo tenía un precedente tanto en la inscripción del aspirante, como en su formación previa en los ámbitos básicos de la institución y la instrucción para el ejercicio bomberil del bautizo. Esta era una actividad pública, con asistencia de la comunidad local y las autoridades, un desfile y un ejercicio bomberil. Dicho ejercicio consistía en la instalación previa de escalas, las que eran revisadas por el Capitán y sus Tenientes, inicialmente pertenecientes a la 1era Compañía, por ser la especializada en agua, quienes pasaban varias veces por el puente de escala, para cerciorarse y demostrar que estaba en condiciones de seguridad. Luego se realizaba la formación de las Compañías, y se disponía de dos tiras de pitones por cada lado. El rito lo iniciaba el aspirante más antiguo culminando en el más nuevo. Cuando subían, se dirigían los dos chorros pero no directo al aspirante, sino que se hacían chocar entre ellos más arriba del cuerpo del voluntario, generando un flujo espeso de agua (así se evitaban accidentes, como lamentablemente han ocurrido en otras partes del país). Comandantes y capitanes estaban atentos, tanto para dirigir los chorros, como a la reacción de los que estaban arriba; con dos pitazos era señal de inicio del ejercicio y un pitazo significa cortar el agua o bajar los chorros. Abajo, los bomberos honorarios eran los encargados de pitonear

[91] Acta HDG, 30-VI-1962. Santa María. F. 160.

los chorros, junto al simbolismo histórico que implicaba que fueran ellos quienes lo hicieran, aprovechaban de volver a pitonear luego de haber dejado el servicio activo. Era una actividad compleja, que requería destreza, entrenamiento y buen físico, ya que pasar de la escala vertical a la horizontal, requería de mucho cuidado, seguridad y habilidad. Los oficiales de la época, decían que ahí se probaban "cómo era el bombero", ya que había que tener fuerza, destreza y cuidado, "porque en el último escalón casi no se podía meter la bota y ahí hay que meterla y pasar al otro lado y cambiarte de posición y de abajo, dele chorro de agua, era peligroso", señala Silvio Escudero. En Santa María afortunadamente no se produjeron accidentes debido a este tipo de riesgosos ejercicios.

Otra de las tradiciones que se mantiene en bomberos, es la de los bautizos de los carros una vez que son recepcionados en las Compañías. Como ya mencionamos en otro apartado, los carros bomba, material mayor, son parte fundamental en el servicio operativo moderno de bomberos y, debido a ello, son objetos de gran simbolismo e identificación institucional y social, ya que es a partir de los carros que los bomberos pueden prestar su función crítica. En esa línea, los bautizos de los carros, el romper champañas en su parachoques, articular a la comunidad para que haya un conjunto de madrinas de los carros, las bandas blancas que se le cruzan para conmemorar la recepción y los desfiles y ejercicios bomberiles con que se acompañaba esta actividad marcan también parte de las tradiciones simbólicas e institucionales de bomberos.

Funerales de Bomberos

La muerte lamentablemente, es algo que acompaña a los bomberos como a toda institución, ya sea por el fallecimiento de algunos de sus miembros o por ser víctimas en algún siniestro o emergencia (lo que los convierte en mártires).

En el caso de los voluntarios de bomberos, el funeral se practica de noche, entre antorchas que acompañan el féretro desde el Cuartel al cementerio, dando continuidad a la tradición inaugurada en Valparaíso, por el entierro clandestino y nocturno de un voluntario en medio de la guerra civil de 1859.

Romería al Cementerio Parroquial para recordar a los voluntarios caídos, c. 1990.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

El primer registro de un funeral en las actas de la 5ta Compañía, fue en realidad la conmemoración de la muerte de un voluntario de la Primera Compañía de San Felipe, acaecido el 26 de marzo de 1933 y que "se celebró a las 18.00", sin incluir más detalles. Los bomberos de Santa María fueron invitados a dicha actividad, quedando de manifiesto que si el funeral fue a esa hora, el entierro se realizó hacia las 7 de la tarde, cuando ya caía el sol, por lo que debió hacerse uso de las antorchas.

En 1936 se tiene noticia de la muerte de un voluntario perteneciente a la 5ta Compañía, Víctor Fernández, socio honorario, por lo que la se realizó una citación para "asistir mañana a los funerales a las 9 a.m. con uniforme de parada y al mismo tiempo se nombró al Vice Super, para que hiciese uso de la palabra en el Cementerio a nombre de la Cía."[92]. No era un voluntario, por lo que no se realiza una convocatoria en la tarde.

Sin embargo en un acta de sesión extraordinaria de 1937, se habla del fallecimiento de Benjamín 2° Muñoz, quien perteneció a la Compañía y que por reglamento se le pudo otorgar hasta $300 pesos para el funeral: "La Cía. acuerda rendirle honores de Oficial por ser miembro fundador del Cuerpo

[92] Acta 5ta Cía., 05-VI-1936. Santa María. F.166.

y de la 5ta Cía. además de su grado de oficial de la ex Compañía."[93]. Su funeral debió realizarse en horas de la tarde, aun cuando no quedó informado.

En 1938 falleció Nicolás Torres que en ese momento era Consejero de Cía. En sesión extraordinaria se acordó darle los honores correspondientes a su cargo, además de informar por telégrafo y en un aviso de un periódico de San Felipe a los bomberos de dicha ciudad y a los de Los Andes. Los restos fueron trasladados a las 18 horas de la casa al Cuartel. Desde ese punto se trasladarían los restos al Cementerio del Almendral a las 9 horas del día 13[94].

El voluntario Domingo López, voluntario y ex Oficial del Cuerpo de Bomberos de Santa María, siendo su funeral muy parecido al anterior, fue enterrado en el cementerio de Santa María a fines de agosto de 1939. En la época, se creía que su muerte había sido un asesinato y sus compañeros ayudaron a investigar el suceso. En torno a esas pesquisas se acusó a un Carabinero por agredir y poner un revólver en el pecho a Victorio Flores, el Capitán de la 1era. Lo anterior, fue denunciado como abuso de autoridad y se presentó una denuncia: "Don Victorio Flores dio cuenta que el domingo 11 del pte. a las 2 de la madrugada fue agredido por un Carabinero desde la casa de la señora López, hasta el portón de Don Manuel Lucero, amenazándolo con matarlo por haber tratado de esclarecer a los autores del asesinato del Sr. Domingo López"[95].

Para el año 1954, se destaca en el itinerario de los funerales la incorporación de otros ritos, prevaleciendo el discurso de alguno de los miembros del Directorio y la incorporación del izamiento de la bandera a media asta, rito que se mantiene hasta el día de hoy.

Asimismo, encontramos otro elemento de ritualidad funeraria propia de este grupo: "Se deja establecido lo que ya es una tradición que al fallecimiento de un miembro que haya pertenecido o activo, se tocará la sirena del Cuerpo con un toque largo desde las 7 de la mañana a 7 de la tarde."[96]. Un tradicional toque de sirena que se hace de tal manera, que parece que se lamentara la muerte de su integrante.

Hacia esos mimos años, surge un debate dentro del Cuerpo cuando en el reglamento se prohíben las manifestaciones religiosas y políticas en

---

[93] Acta HDG, 29-X-1937. Santa María.
[94] Acta HDG, 12-I-1938. Santa María.
[95] Acta HDG, 12-IX-1938. Santa María.
[96] Acta HDG, 10-VIII-1956. Santa María. F.46.

los funerales, por ende, demostrando cierta neutralidad de bomberos en cuanto a lo religioso (cuestión que fue dejada posteriormente de lado).

El Cuartel fue testigo de lamentables episodios de la vida bomberil santamariana. Uno de los primeros hechos fue el funeral de Victorio Flores Rodríguez en 1956, histórico Capitán, mencionándose la realización de una "Capilla ardiente" en el Cuartel, es decir, un féretro rodeado de antorchas y velas, así como su traslado al Cementerio con esas antorchas.

Este hecho nos demuestra que los funerales nocturnos, ya eran una tradición en 1956. Ese año se produjo un incidente con el Cementerio Almendral, cuando no les abren a la hora en que tradicionalmente se hacen sus funerales, alrededor de las 7 pm, produciéndose un conflicto: "El Sr. Super rigiéndose al acuerdo del H.D.G. de efectuar los funerales a las 7 de la tarde, se contaba lo que ya es una tradición centenaria que los funerales de Bomberos se efectúan en la noche, no sería ningún problema, mas no fue así, se comunica al Cuerpo que el Cementerio Almendral estaría abierto hasta las 6 de la tarde"[97].

La ubicación del Cementerio, por muchos años fue un problema para los bomberos de la comuna, ya que en la mayoría de las ocasiones debían acompañar a sus voluntarios hasta el Cementerio del Almendral, ya que no contaban con un espacio propio en Santa María. Ya para el año 1938, los bomberos expresan la necesidad de contar con un Mausoleo propio para sus voluntarios fallecidos en el Cementerio de Santa María. Así "se acordó comprar en el Cementerio de Santa María, el terreno para un mausoleo o sea la cantidad de doce metros cuadrados, sujetos a cualquiera modificación en lo relativo a dicha cantidad para lo cual se autorizó al Sr. Comandante Victorio Flores y el Capitán Alfredo Henríquez."[98]. Sin embargo, por los datos posteriores, dicha compra no se concretó.

El Cuerpo de Bomberos de Santa María recibió en donación un terreno por parte de la Parroquia en el Cementerio local en 1958. Sin embargo, todo indica que pasaron largos años para que dicho lugar se pudiera construir, ya que las urgencias se enfocaban en la atención de otros problemas y urgencias. Recién en 1973, se constata el comienzo de la construcción de los nichos en el Cementerio Parroquial de Santa María, siendo los 8 primeros construidos e informados para noviembre de dicho año, costeados y construidos por los bomberos.

---

[97] Acta HDG, 10-VIII-1956. Santa María. F.48

[98] Acta HDG, 06-VI-1938. Santa María.

Esta misma década de 1970, se torna compleja para los bomberos de Santa María. Corre el mes de octubre de 1973, año complicado y un mes aún peor, cuando ya sucedido el Golpe Militar, se registró en las actas una situación que demuestra la complejidad de esos momentos, causando incluso cierto grado de temor, cuando deben concurrir al funeral del segundo voluntario muerto en situación trágica: Lino Oróstica, Vice Superintendente en funciones. Oróstica tenía la exigente, estratégica y delicada labor de "tomero", responsable de distribuir las aguas de riego en las tomas de los canales. Fue encontrado muerto en extrañas circunstancias en un canal, siendo sacado por los propios bomberos, quienes creen que pudo haber sido puesto ahí, ya fallecido (más detalles en su biografía).

Hacia 1979, fallece el fundador y Miembro Honorario, Eduardo Saá Múñoz, padre del entonces secretario Eduardo Saá Fernández[99]. Al fallecer en Santiago, los bomberos lo van fueron a recibir al túnel Chacabuco, desde donde se le escoltó. Este funeral tiene características muy parecidas a los anteriores, solicitándose la Banda Instrumental del Regimiento de Infantería de Montaña N°3. Así el 23 de julio de ese año se establece lo siguiente para el funeral de Saá:

> 18.30 hrs. Misa en memoria de nuestro miembro Honorario ofrecida por el sacerdote Rvdo. Gustavo Córdova.
> 19.00 hrs. Discursos: Por el Cuerpo de Bomberos de Santa María, Secretario General Don Silvio Escudero Ibarra; Delegación del Cuerpo de Bomberos de San Felipe, Secretario General: Don Enrique Tapia. Primera Compañía, Comandante del Cuerpo Don Juan Olguín.
> 19.30: Formación y Honores. Se rendirán honores correspondientes a su rango, en el frontis del Cuartel, para posteriormente iniciar la marcha a pie hasta Av. La Paz, de ahí se continuará en los carros y vehículos particulares hasta el Cementerio Almendral.[100]

Los funerales de bomberos son momentos simbólicos y emotivos de gran significación, tanto por la pérdida de un voluntario para las Compañías, como por toda la tradición ritual que se da en torno a ellos, la estadía en el Cuartel, la capilla ardiente que recorre en la noche el espacio público con antorchas escoltando el féretro, todo lo que marca una identidad y una identificación con la institución de bomberos.

---

[99] Quien falleció recientemente, a fines de julio de 2022.
[100] Acta HDG, 23-VII-1979. Santa María. F.143

Capítulo VII

Acciones para recaudar fondos, solidaridad y sociabilidad bomberil

La recaudación de fondos en bomberos

En tanto institución voluntaria de la sociedad civil que cumple funciones críticas, los bomberos han debido esforzarse para proveerse de su implementación y equipos. La realización de actividades de beneficencia, sociales, recreativas, culturales, deportivas para reunir fondos son parte de la historia y de las tradiciones bomberiles en Chile. Ya sea en fechas establecidas efectuadas año a año, ya sea en acciones puntuales realizadas en ciertas contingencias, las actividad de recaudación de fondos estan presentes a lo largo de la vida de los voluntarios, cuyo objeto es adquirir vestimentas, máquinas, materiales, arreglar carros, etc. Junto a ello, estas actividades permiten fortalecer los lazos comunitarios al interior de la institución, de cada Compañía y del Cuerpo de Bomberos, así como generar encuentros lúdicos y recreativos que dan nuevas energías a los voluntarios.

Desde la década de 1930, los bomberos de Santa María despliegan variadas acciones con el fin de recaudar recursos. En su carácter de localidad rural, se menciona que en 1933, el voluntario Arturo Cordero, gestionaba la organización de una corrida de corral, es decir, rodeos y otras acciones donde la Bomba Santa María podía quedarse con el 20% de las utilidades.

Otra de las acciones que se inician en estos primeros años, eran los bailes y cenas que se realizaban en el Cuartel de bomberos. La institución

se había convertido en centro de la actividad social local, por lo que sus bailes eran muy concurridos. Una fiesta que desde su inicio congregó a los santamarianos, fue el baile del Carnaval, realizado hacia la segunda quincena de febrero. En el futuro este baile se conectará con la chaya, ya que es la misma fecha festiva del verano. A su vez, estaba la fiesta del 12 de Octubre de cada año, baile con orquesta abierta a la comunidad. Por ejemplo, se menciona en reunión de la Segunda Compañía del 30 de octubre 1962, que dicho baile había generado utilidades por 29.500 pesos.

Estos bailes en fechas fijas, como otros más circunstanciales (llamados en algunas ocasiones malones), se promocionaban con la participación de una "regia orquesta", con comidas y bebestibles, actividad para el esparcimiento de la familia, de los matrimonios y los jóvenes. Para estos bailes se realizaba una campaña radial y propaganda por el pueblo. Además, para ampliar la difusión, se ponían carteles en Santa María, San Felipe y Los Andes, junto a ello se coordinaba que un micrero pudiera dar el servicio de traslado.

Los bomberos de Santa María se hacían cargo de realizar las fiestas de la Primavera, en un formato similar al de la chaya (corso, reinas, baile final, competencias, etc.), pero sin actividades bailables en la Plaza. Estos espacios eran el gran momento de la vida social, vecinos principales de Santa María llenaban la pista de baile y se podían conocer y estrechar lazos.

Con el paso de los años las acciones para recaudar fondos se van adecuando a las necesidades de la población. Es por ello que a partir de fines de la década de 1980 y en la del 90, la Primera Compañía comienza a realizar la actividad denominada "Discoteque", bailable que se realizaba para reunir fondos y que se realizó de forma periódica en esos años.

Uno los bailes más recordados para reunir recursos fue el que trajo a "Adrián y los Dados Negros", en el año 1994, cuando la agrupación musical estaba en el apogeo de su carrera. El baile fue organizado por los voluntarios de la Segunda Compañía, y su gestor fue el Director Israel Briones, quien gestionó con el productor del grupo su venida. Solicitó el apoyo del comercio local, para asegurar el millón de pesos que en esa época pedía como garantía. Aunque las entradas se vendieron poco previo al evento, el mismo día, la fila para ingresar era de varios centenares, tanto así que en un momento el boletero de la banda (que ganaba con el corte de entradas) les señaló que ya no seguirían vendiendo entradas porque habían realizado con creces su cuota, por lo que la Compañía siguió vendiendo boletos. El problema se produjo en el acto mismo ya que "Adrián y los Dados Negros" venía de otra presentación, perdiéndose en el trayecto de Santiago hacia

Santa María. Pasaron largas horas y el acto central aún no llegaba. Siendo ya cerca de las 2:00 de la madrugada, llegó el número musical, siendo una explosión de alegría y baile que se mantuvo por más de dos horas tocando hasta pasadas las 4:00 de la mañana, resultando el baile y la recaudación de fondos en todo un éxito y en un gran recuerdo para los bomberos de Santa María.

Otra acción de beneficencia para la Compañía y que se realizó por décadas, fueron las funciones de película en el Teatro municipal de Santa María. Hacia finales de la década de 1940, su concesionario, Jaime Coiro, destinaba un par de días al año para la Compañía, lo que luego se amplió a dos funciones anuales, con vermouth y noche, por cada Compañía. Los bomberos vendían todas las entradas, ya que casi siempre Jaime Coiro escogía películas de Cantinflas para el beneficio de los bomberos, muy populares, llenándose cada jornada. Traían afiches con escenas de la película que se colocaban en varios puntos de la comuna, pero que luego debían ser retirados y devueltos al administrador del Teatro. Coiro era asiduo al Casino de bomberos, quien luego de dar la película de vermouth (de las 19 a las 21.30 hrs aproximadamente) y la nocturna, que iniciaba a las 22.00 hrs para terminar hacia la media noche, se pasaba al Casino.

La venta de boletos se realizaba en toda la comuna, dirigiéndose a los sectores rurales apartados porque, aunque por la lejanía no concurrieran, colaboraban siempre con los bomberos, ya que ellos siempre les prestaban ayuda. Esto además aseguraba que el Teatro se llenara, ya que el número de entradas vendidas superaban al número de butacas, gracias a la venta masiva y la cooperación de la comunidad. En estas veladas los voluntarios debían estar atentos a que no ingresaran niños pobres, que de forma intempestiva o sutil ingresaban sin pagar, ocupando asientos en la galería.

Otra de las acciones para reunir fondos que realizan los bomberos en Santa María se da alrededor de las fiestas religiosas y en especial, la fiesta y procesión de Santa Filomena, en noviembre. Esta fiesta congrega a gran cantidad de feligreses del Valle de Aconcagua y la localidad de Santa Filomena se transforma en un núcleo de actividad social. En esa fiesta, los bomberos iniciaron solicitando “un peaje”, una colaboración voluntaria de los feligreses que llegaban en auto a la localidad. Otro grupo estaba en la plaza de Santa María subiéndose al interior de las micros solicitando colaboraciones. A inicios de la década del 2000 comienza la administración de estacionamientos, actividad que realizan hasta la actualidad.

La rifa es otra de las acciones para la recaudación de fondos, que hasta el día de hoy es usada por los bomberos de Santa María. A partir de

colaboraciones de premios, que llegaban de la comunidad y de los propios voluntarios, se realiza un sorteo en el cual se participa comprando números en listas, vendidos entre familiares y vecinos. Por ejemplo, en reunión de la Segunda Compañía, el 22 de octubre de 1957, se informa de la realización de una rifa para la Pascua "contándose como premios, primero una bicicleta española, segundo 10.000 pesos en dinero en efectivo y tercero un cordero", cada número tenía un valor de 50 pesos.

Emparentada con las rifas, pero con otra estructura, era la campaña del sobre. Esta actividad consistía en que los bomberos, ya sea como conjunto o como Compañía, entregaban entre los vecinos sobres de carta, vacíos. En ellos, los vecinos, familiares, amigos, ponían distintas cantidades de dinero, que luego los bomberos retiraban a domicilio o eran recibidos en el Cuartel. Este tipo de recaudación de fondos, que se mantuvo desde la década de 1930 a 1990 aproximadamente. La campaña del sobre antecedió a la recolección en el "tarrito", que consiste en recolectar dinero, principalmente monedas, en tarros en las esquinas, cuando paran los automóviles. En otras ocasiones, por ejemplo en las fiestas religiosas o en eventos masivos, el tarrito era hecho circular entre los asistentes para recibir su donación, que aunque individualmente bajo, sumado en variados tarros y voluntarios, reúne cantidades importantes de dinero.

A su vez, con la colaboración de premios de la comunidad y los voluntarios, se realizaban bingos, que son unos lúdicos encuentros, tanto en el Cuartel, como en escuelas, donde los vecinos y los voluntarios se reúnen a escuchar a un animador que va cantando bolitas con letras que salen al azar, que permiten armar las filas de letras en cartones, las que a medida que se arman, se ganan diversos premios.

La campaña de la botella era otra de las acciones para recaudar fondos. Preferentemente realizada después de las fiestas patrias, ocasión propicia por la generación de grandes cantidades de botellas, tanto por el consumo de bebestibles comprados, como por la elaboración familiar y artesanal de brebajes varios. Así, no solo recaudaban recursos, sino que también contribuían al reciclaje del vecindario. En la década de 1960, en estas campañas se aprovechó el carro portaescala, que ya estaba viejo, donde los voluntarios le arreglaban un cajón atrás. Se avisaba en la comunidad que se pasaría recolectando por Santa María, casi siempre un sábado. Luego de la recolección, llegaban al Cuartel y en la cancha juntaban todas las botellas. Cerca de una semana tomaba el proceso de clasificación de la cantidad y tipo de botellas, que se distribuían en largas filas. Se separaban entre botellas vineras, botellas de champaña o sidra, botellas

lecheras (de boca ancha de litro), luego las botellas pequeñas de distinto tipo, así como las botellas que tenían restos de parafina u otros líquidos químicos, las que debían ser apartadas. Era una gran labor identificar cual tenía aceite o parafina, a la vez que todos querían encontrarse con botellas de champaña, la que pagaban mejor. Tenían previamente contactado a un comprador, quien llegaba al Cuartel con una lista señalando el precio que pagaría por cada tipo de botellas.

En otras oportunidades, eran algunas asociaciones locales quienes ofrecían a bomberos acciones en su beneficio. Por ejemplo, en reunión de la Segunda Compañía del 19 de octubre de 1958, ante el ofrecimiento del Moto Club de San Felipe de una demostración un festival de motos a beneficio de la Compañía el día 26 del presente, se acuerda realizarlo el día 9 de noviembre, porque en la fecha señalada había fiestas religiosas.

Para el aniversario de la comuna de Santa María se realizan variadas actividades recreativas y concursos que eran premiados con dinero en efectivo. Uno de ellos, es el concurso de carros alegóricos, que entregaba un importante premio en dinero, compitiendo cerca de 30 carros. Participan organizaciones sociales y Juntas de Vecinos. La Segunda Compañía desde el año 2010 se propuso competir con sus propios carros alegóricos, para lo cual conformó un equipo de trabajo que se encargaba del diseño, el adornado, el camión que servía de base, la comparsa que acompañaba. El 2010 se presentaron con el carro el Tren del Oeste (recordado fue el momento en que llegó y tiraba una especie de humo, siendo perseguido por unos indios que salían entre el público y lo atacaban); el 2011, a causa de la causa estudiantil, el carro fue “El Guanaco”; el año 2012, fue el “Barco Vikingo”; el 2013 continuaron con el recordado “Castillo”, acompañado de la comparsa de los Cazafantasmas; el último año que participaron fue la “Vecindad del Chavo del 8”, el 2014. Todos los carros eran bellamente diseñados y adornados, dando un aspecto muy realista a la vez que simpático, siendo siempre premiados por la comunidad con el primer lugar, sin embargo los jurados no pensaban lo mismo, dándoles el segundo y tercer puesto. Esto provocó la desmotivación de los bomberos, ya que sus grandes esfuerzos no eran acompañados del premio principal, sintiendo que lo merecían, por lo que no siguieron concursando.

Las acciones de recaudación de fondos de los bomberos, impactan positivamente a la comunidad local. Carro alegórico, Aniversario de Santa María, 2014.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

La chaya

Unas de las acciones más emblemáticas que realizan los bomberos para la recaudación de fondos sin duda es la chaya. Como vimos, no precisamente como chaya, pero ya desde inicios de los bomberos en Santa María se llevaba a cabo la realización de un baile de carnaval en torno a las fechas en que se realizará la chaya, baile en que la comunidad se reunía y participaba, probablemente había algunas candidatas a reina, compartiendo en torno a un baile.

Pero, la chaya como la conocemos, inicia efectivamente por bomberos, actividad emblemática de sus actividades para reunir fondos. Se convirtió no solamente en eje de las entradas económicas propias, sino también en una actividad de alta connotación social en la comuna.

La chaya parte como una actividad de la Segunda Compañía, en febrero de 1958. Esto fue parte del impulso inicial de la nueva Cía., la que había desplegado gran capacidad de gestión en la realización de actividades para reunir fondos como rifas, bailes, funciones de cine, solicitudes de

colaboración en la comunidad, entre otras, dándole fuerza, identidad y experiencia. En ese marco es que se hacen las gestiones ante el municipio local para que la realización de las actividades del carnaval alcance un nuevo brillo que contemple, además del baile tradicional (que se hacía en bomberos), concursos, corsos y música en la plaza, generando un encuentro de alta concurrencia que permita al mismo tiempo recaudar fondos para la institución. Así, en la reunión de Compañía del 13 de diciembre de 1957, se acuerdan diversas gestiones para difundir y organizar la actividad; Fernando Martínez propuso la idea de reunirse con grupos de distintos sectores de la comuna para explicar el motivo de las fiestas de la chaya y así solicitar su cooperación. A su vez, se le pide al Secretario envíe una nota de permiso al Municipio para efectuar el baile, y "solicitar todo el mes de febrero para organizar bailes populares en las noches de chaya con venta de bebidas gaseosas y serpentinas y finalizar con un baile de gala con la coronación de la reina. Además solicitar permiso para hacer propaganda en la plaza en las noches durante el mes de enero y febrero.". Se invita a formar parte de la organización de las fiestas al Superintendente Rafael Hauva; al Secretario general, Alfonso Henríquez; Fernando Martínez maquinista; el Director Víctor Collantes, Álvaro Henríquez y el Secretario de la Compañía.

Para el día final de la actividad se acordó realizar un corso de carros alegóricos y una velada a cargo del grupo Ariel de San Felipe. La proclamación de las candidatas a reina se realizó el sábado 25 de enero, con un cóctel bailable a las 22 hrs, el que estuvo a cargo del Comité de Damas. Los escrutinios se efectuaron los días 2, 5, 12 y 16 de febrero.

En esa primera chaya de febrero de 1958, aunque la Compañía realizó las gestiones de firmas con los vecinos que circundan la plaza con el propósito de conseguir que los bailes fueran todos los días. Sin embargo, la Municipalidad autorizó a la Compañía para que fueran los martes, jueves, sábados y domingos con venta de bebidas, además de prestarles el equipo de amplificador. Se realizó propaganda radial desde el día 1 al 23 de febrero y se colocó un telón de propaganda atravesado frente a la plaza de San Felipe invitando a los aconcagüinos a concurrir.

Como para el baile se esperaba gran concurrencia, se realizó en la Escuela Mixta, lugar preferido para los bailes masivos de los bomberos. Formaron diversas comisiones para el arreglo previo, como la gestión de la misma fiesta (boletería, guardarropía, comida, mesas, etc.). Se dejaron 200 mesas para reservas. Para ese día se compraron 40 gallinas y 200 litros de ponche. En el lugar se construyó un trono y un carro corso especial para la

reina. Se acordó premiar a la mejor comparsa con 5.000 pesos en dinero y el mejor disfraz con 2.500.

Se menciona en las actas de la Segunda Compañía que la ganadora fue la "señorita María Angélica". Se le solicitó al Sr. Pino que fuera el príncipe consorte, a su vez, por renuncia como rey feo del señor Manuel Palominos, se nombró como reemplazo a Pablo Cordero.

Como se observa, la chaya de 1958 fue la primera que se realizaba con ese modelo tradicional, que implicaba actividades semanales en la plaza, candidaturas a reina, un baile masivo con orquesta, propaganda radial y letreros en Santa María, San Felipe y Los Andes, realización de carros alegóricos y corsos, terminando en la premiación final de la reina y un gran baile.

Quizás, por el claro nivel de desgaste que produce este tipo de actividades para los voluntarios, se entiende que entre los años 1959 y 1963 no se realizara la chaya. Hacia 1964-65, esta actividad fue nuevamente retomada por la Segunda Compañía, desde sus socios, la mayoría de los cuales pertenecían al Club Juventud Santa María. En diversas casas de voluntarios se reunían a realizar las acciones de apoyo en la chaya, como cuenta Silvio Escudero: "yo vivía aquí en Calle Latorre, en mi casa nos juntábamos casi todas las noches, hacíamos las máscaras, los antifaces, íbamos a comprar a Santiago, a la Casa Delia para traer sacos de chaya".

Hacia mediados de la década de 1960 se retoma nuevamente la chaya, reeditando el modelo tradicional inaugurado en 1958. La idea era recuperar el espacio de la plaza para el esparcimiento de los vecinos, dándole cierto realce a la chaya, de forma que produjera nuevos ingresos. Según lo comenta Silvio Escudero, el año 1964 la chaya habría sido organizada por los miembros del Club deportivo, y al año siguiente los miembros de dicho Club, que eran parte de la Segunda Compañía, comenzaron a realizar la chaya institucionalmente desde la su Cía. Estos fondos permitieron comprar material menor para su renovación, así como indumentaria, chaquetas, cascos, tenidas de parada, botas, etc.

De esta forma, a mediados de la década de 1960, la Segunda Compañía se hace formalmente cargo de la chaya, incorporando una innovación, que era pasar de la música en discos, envasada, a bailes los fines de semana con orquestas en vivo. A los Oficiales de Compañía se les ocurrió hacer las gestiones con empresarios y comerciantes de la comuna, indicándoles que su objetivo era realizar una más atractiva chaya con orquestas. Empresarios como Mario Flores, René Órdenes, Cenobio Miranda, entre otros, realizaron colaboraciones económicas con las que

pudieron contratar varios conjuntos, entre ellos Los Gafos (de los hermanos Jara), el Conjunto de la Peugeot, entre otros. A estos grupos musicales se les informó en qué consistía esta actividad y ellos de inmediato se comprometieron, luciéndose en un horario extendido, tocando y cantando. Gracias a este impulso, muchos grupos tropicales surgieron en esta chaya, ya que estaban los instrumentos y las enseñanzas de los grupos más experimentados. Así, el conocido Grupo Rex de Santa María fue forjado gracias a la experiencia musical de la chaya gestionada por los bomberos.

Se implementó un escenario al interior de la pileta. Gracias a las orquestas y a la música llegó gran cantidad de público a escuchar y bailar, llenándose la plaza. Se vendían cervezas, bebidas, comida, chaya, reuniendo gran cantidad de dinero para la Compañía, teniendo stand atendidos por bomberos, los únicos que estaban autorizados para vender. El último día del carnaval, se realizaba el baile final con las candidatas y la presentación de la Reina. El baile alcanzaba ribetes de la gran celebración donde participaba la comunidad y los vecinos principales en el Cuartel.

La chaya año a año fue creciendo, tanto en público como en cantidad y calidad de los espectáculos. La chaya comenzó a resonar en el resto del Valle de Aconcagua, en Los Andes y en San Felipe. Así, los organizadores de la chaya empezaron a tener contactos con conjuntos musicales de ambas ciudades, entre estos estaban, “Los Sellos”, “Galaxia 5”, “Los Satex”, “La Pandilla Feliz”, “Los Strikes”, “Los Pampillanos”, y varios más que venían gratis, para colaborar con bomberos, pudiendo contar con una orquesta todos los días de la semana.

Por algunos años la chaya se mantuvo a cargo de la Segunda Compañía, para al poco tiempo se asumió institucionalmente por el Cuerpo de Bomberos. Esta era la progresión lógica respecto de una actividad que involucraba gran participación de los voluntarios, de gestiones ante instituciones públicas locales y provinciales, como por los ingresos que podía generar si se asumía como Cuerpo.

En esa época, se dieron distintas anécdotas. Para aumentar el flujo de público a la chaya, empezaron a buscar candidatas de distintos sectores rurales como San Fernando, La Higuera, Santa Filomena, Las Cabras, etc. A ello se sumaba que las candidatas a reina debían reunir votos en pesos, lo que incrementaba los fondos. En algunos años, los bomberos podían presentar candidatas a reina, y se comenta que una vez, a principios de los 70’s, la Segunda Compañía presentó una candidata a reina muy hermosa y atractiva, una extrovertida trabajadora del fundo El Retiro, deslumbrando a

casi todos los voluntarios, quienes compitieron largos días por su simpatía y cariño. Dicen que alguno por ahí lo consiguió.

Reinas de la chaya con Superintendente Nicolás Segura L., c. 1990.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

La chaya como carnaval de verano se convirtió en un momento de gran actividad social y cultural donde los bomberos fortalecían su posición en la comunidad. Hacia fines de la década de 1960 y la década de 1970 se convirtió en un acontecimiento de gran atracción para la comunidad de Santa María, a la vez que un referente de las chayas de otros sectores y grupos del Valle de Aconcagua. Llegaban asistentes y público de Los Andes y San Felipe, así como bandas musicales tropicales o de rock and roll a tocar a Santa María, ya que era una gran vitrina. "Fue nuestra época de oro" comentaba Silvio Escudero respecto de ese momento de juventud y de compromiso con la institución.

La chaya se había convertido en una actividad significativa hacia 1973. Pero debido al Golpe de Estado de ese año y la primera época de la Dictadura, se produjeron cambios. El año 74 no se realizó la chaya, debido a las restricciones del toque de queda. El año 1975 se autorizó a hacerla hasta las 12 de la noche.

Sin embargo, a fines de 1974, surgió la idea de organizar el baile final de la chaya "de toque a toque" en febrero del año siguiente. Esto consistía en que el público ingresara al baile antes del toque de queda de la noche y saliera después del toque de apertura de la mañana. Aunque no fue autorizado, el baile se realizó a fines de febrero pero desde las 22 horas hasta las 01:00 hrs. del día siguiente.

Sin embargo, planificando la chaya de 1976, ya bajo la gestión del Cuerpo de Bomberos de Santa María, se volvió a la carga para conseguir autorización del baile de Toque a Toque. En esa época, el Superintendente de Bomberos de San Esteban, Patricio Henríquez, era Secretario del Intendente de Aconcagua, Comandante Horacio Bohórquez Basaure. El Secretario General, Silvio Escudero, conocía al Superintendente de San Esteban porque trabajaban coordinados en el Consejo Regional Aconcagua de Bomberos, presidido por Víctor Granadino Yáñez. Escudero quedó a cargo de llevar la carta que solicitaba la autorización para el baile de Toque a Toque, ante un Intendente que se sabía muy estricto e intransigente, intuyendo muy difícil que se allanara a la petición. De todas formas llevaron el escrito. A los cuatro días llamaron al Secretario General, quien trabajaba en una tienda en el centro de San Felipe, siendo citado a una reunión a las 11:00 horas.

En dicha reunión, según comenta Escudero, "tuve que argumentar que estábamos trabajando con niños, con el Comité de Damas, con los bomberos y que el baile era esencial para reunir recursos. En esos años en ninguna parte del país se había realizado un baile de toque a toque, por lo que era una cuestión seria". Se dio la casualidad de que el Intendente había sido bombero pero, según informa Escudero, "había sido expulsado de la institución debido a que faltaba a las listas de asistencia porque se puso a estudiar, por lo que me hizo comprometerme a que siempre apoyara a los bomberos jóvenes que estaban estudiando, que no los echaran, ya que quizás, podría ser Intendente o Presidente en el futuro, nadie sabe, dijo". Luego de ello, finalmente el Intendente aprobó la actividad. Además, designó dos camiones con cerca de 50 militares para mantener el orden general en el exterior.

Fue uno de los bailes más famosos que se hizo en todo Aconcagua en una época en la que no se podía. Víctor Granadino Yáñez desde Los Andes, dio la idea de que todas las mesas que circundaban la pista de baile, la mejor ubicación, se vendieran por reservas, siendo efectivamente vendidas en poco tiempo. Como era costumbre, no había chaya la última noche, porque las Compañías y el Cuerpo preparaban el baile todo el día.

Afuera resguardaron el orden los militares. Adentro, la gestión estaba a cargo de los bomberos, pero no hubo ningún altercado. Toda la gente estaba esperando una ocasión como esa, de reencontrarse con la bohemia y la diversión, fue un oasis que recordaba el disfrute nocturno antes del Golpe.

Se contrataron tres orquestas para que pudieran animar la fiesta toda la noche. Los Sellos, La Banda Rex y Los Gafos tocaron prácticamente gratis, sobre todo por la oportunidad de tocar en un baile inédito. Estaba todo lleno, "no había donde meter gente", recuerdan los gestores. Incluso, llegó la "Tía Lucha", "la cabrona", dueña del Cabaret 72, quien llevó a todo su equipo de muchachas, travestis, músicos, garzones, etc. Entre ellos el cantante de "Los Panchos" quien, luego de haber tenido gran éxito, cantaba en cabarets. Hacia la última parte de la noche, la Tía Lucha solicitó una guitarra requinto para que tocara unos boleros, lo hizo por cerca de una hora, "y la gente los bailó encantada".

Vendieron todo lo que tenían, comida, sándwiches, bebestibles. En un rincón de la Sala de la Segunda Compañía estaba lleno de gallinas y pollos, para hacer sándwich, consomé, entre otros comestibles. También se realizaron rifas en distintas rondas animadas por varios bomberos. Todos los asistentes estaban contentos y jubilosos, luego de más de dos años sin poder bailar hasta altas horas de la noche con gran cantidad de público.

Luego de esa experiencia, los bailes de fines de carnaval fueron un éxito. Destaca por ejemplo el del año 1977, cuando se invitó al ya famoso "Grupo Rex", invitación que se extendió para la festividad de 1978. En 1977, se comenta que, la gran suma de utilidad fue repartida "en un 30% para cada Cía., 30% H.D.G y 10% para el Comité de Damas."[101].

Asimismo, entre 1981 y 1982, la chaya comenzaba el 20 de enero, a petición de la Municipalidad en un principio, pues era el día del Roto Chileno, que la Dictadura usaba para vincular el nacionalismo con los sectores populares.

En los años 80 y 90 la chaya comunal comienza a tornarse una actividad masiva, pero muy compleja y costosa, por lo que requiere inevitablemente de la incorporación del Municipio que, año tras otro, fue asumiendo mayor compromiso. En la actualidad, la chaya de Santa María sigue siendo gestionada por el Cuerpo de Bomberos en relación con el arriendo y mantención de los puestos de venta, con el concurso de sus tres Compañías, siendo uno de los principales externos de los bomberos.

---

[101] Acta HDG, 17-I-1977. Santa María. F.73

La demanda técnica y financiera de la chaya, precisó de la incorporación del municipio en su gestión. Presentación de grupo de música tropical, Chaya de Santa María, 2018.
Fuente: Municipalidad de Santa María.

La beneficencia de bomberos

Esta gran cantidad acciones no solo se realizaban para recaudar fondos para la compra de material mayor y menor propio. En variadas ocasiones las fiestas, como las funciones de cine, las colectas, buscaban recaudar fondos para acciones benéficas realizadas por bomberos, como por ejemplo para ayudar a los damnificados de una catástrofe. Así, uno de los primeros registros de este tipo de acciones benéficas la observamos en 1939 cuando se decide apoyar a los afectados por el Terremoto de Chillán: "El Superintendente dice que el objeto de la reunión es ver en qué forma se haría la colecta pública en favor de los damnificados del Terremoto ocurrido el día 24 de enero del pte. año"[102]. Posteriormente se dio cuenta que se recolectaron en total $3.263,05, que fueron entregados al Intendente. Algo similar aconteció para el terremoto de 1960, cuando los voluntarios se unieron en ayuda de sus compañeros damnificados en las provincias de

[102] Acta HDG, 26-I-1939. Santa María.

Concepción a Puerto Montt, participando de un festival que se haría el 16 de junio en el Estadio Trasandino de Los Andes.

La Meche recorría distintos sectores de la comuna para la entrega de los regalos a los niños y niñas. Entrega de regalos por bomberos, c. 1985. Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Una acción que marca la actividad benéfica de los bomberos santamarianos son las navidades para los niños y niñas de la comuna. Por ejemplo, en reunión del 6 de diciembre de 1957, en la Segunda Compañía se señala que el "señor Julio Tejedor da cuenta que la función de cine en beneficio del Comité pro pascuas de los niños pobres resultó con éxito y agrega que tiene esta comisión otro beneficio para el martes 10". Lo mismo sucedió en el Día de Pascua, donde se realizó una rifa para regalar juguetes y golosinas a 100 niños pobres de la comuna.

A mediados de la década de 1980, se inició una tradición bomberil muy esperada por niños y niñas de Santa María. En Nochebuena un "Viejito pascuero" sobre un carro bomba recorre la comuna entregando regalos a los hijos e hijas de los bomberos. Esta actividad, que fue iniciada por la 1ra Compañía para luego ampliarse al Cuerpo, se hizo muy popular en la comuna, debiendo extenderse a otros vecinos y vecinas que solicitaban a los

bomberos entregar los regalos a sus hijos. Los niños y niñas de la comuna expresan gran cariño por la institución de bomberos, mostrando enorme felicidad con la presencia del carro con el Viejito pascuero, por lo que corrían tras los bomberos mientras repartían los regalos, motivo por el cual muchas veces los bomberos debían lanzarles dulces para alejarles del carro y evitar accidentes.

La cantidad de regalos a repartir fue creciendo tanto, que en la Nochebuena los bomberos terminaban en la madrugada, quedándose sin compartir la Navidad con sus propios hijos. Debido a ello, esta tradición se mantiene pero volviendo a su idea original, de entregar regalos a los familiares directos de los voluntarios y voluntarias, y así todos puedan compartir en Navidad.

Además de la fiesta de Navidad, se está haciendo una tradición que los bomberos regalen dulces horas antes de la Noche Buena, pero con un cambio significativo. Ahora, con una perspectiva de inclusión, el "Viejito Pascuero" visita a los niños con un traje azul, que simboliza y representa al autismo y a quienes lo viven. Se cuenta que una niña con asperger, le temía a la figura navideña, pero que al ver al Viejito con su traje de ese color, se sintió feliz y segura, siendo subida al carro pues quería sacarse una foto con el "Viejito" de azul.

Además, a fin de año la Segunda Compañía concurre a visitar a los niños al Hospital San Camilo, en la UCI y UTI Pediátrica, entregando dulces en Navidad y regalos a sus familiares.

Otras acciones solidarias dicen relación con el aporte de bomberos a la Teletón, cruzada nacional y televisiva para recaudar fondos para el apoyo de niños con capacidades diferentes. Se destaca en 1994 cuando el Banco de Chile puso una caja en el Cuartel, destacando el compromiso de los voluntarios con esta obra social. En ese marco se realiza la "Lavatón", en que los bomberos lavan autos para conseguir dinero para la Teletón.

Actividades de camaradería

Los bomberos, como institución social, requiere de la creación y mantención de ciertos espacios de sociabilidad para estrechar lazos en un espacio distinto al de las funciones operativas habituales. Se requieren espacios de recreación, relajo y promoción de la amistad entre los

voluntarios y voluntarias, que fomenten la lealtad, la cooperación y el compañerismo, por lo que se han dado diversos momentos de camaradería.

Histórico fue el Casino de los bomberos, que aunque estaba en el interior del Cuartel, era distinto a la actividad bomberil. En dicho lugar, como vimos antes, se reunían a compartir, almorzar, cenar y conversar al calor de juegos de mesa y brebajes varios. En ese ámbito, adquiría gran importancia el jugar brisca, dominó y cacho, juegos en que se recreaban y competían en parejas de voluntarios, ya sea con apuestas o solo por el placer de jugar, lo que se hacía en cualquier día, y no pocas veces hasta altas horas de la madrugada. También se realizaron torneos y campeonatos de juegos de mesa, donde los bomberos conformaban el principal contingente de parejas.

El Casino y su pérgola se transformaron en espacios para la sociabilidad festiva, luego de alguna actividad formal. Se observa a los siguientes voluntarios en la foto, René Ordenes, Armelino Herrera, Luis Benzo, Nibaldo Romo, Enrique Silva, Héctor Sánchez, Humberto Cuevas, Oliverio Silva, Segundo Silva, Tito Galdámez, Carlitos Tapia, Enrique Tapia, Luis Báez, René Romo, Víctor Suarez, Albino Gómez. Exterior Casino del Cuartel, c. 1985.
Fuente: Archivo Cuerpo de Bomberos de Santa María.

Un hito que involucra el ámbito social bomberil, es aquel que encontramos el 15 de noviembre de 1937, cuando en un acta se señala lo siguiente "El señor Manuel Vásquez pide con otros voluntarios que se forme el Club de Foot-Ball Bomberil. Se acuerda enviar por escrito dicha petición con el nombre de los voluntarios que deseen formar el Club de Foot-Ball Bomberil". Como se observa, desde fines de los década de 1930 los bomberos de Santa María tenían un equipo de fútbol que disputó varios encuentros en la asociación local así como en otras competencias con equipos de bomberos. Por lo que se ha visto en las distintas actas, este equipo de fútbol logró varias copas y premios en los distintos campeonatos en que participó. La popularidad creciente del fútbol en el mundo popular y rural, venía dada precisamente por el espacio de sociabilidad y entretenimiento que abría los fines de semana, cuyo únicos requisitos materiales eran una explanada, unos arcos de madera y un balón.

Los paseos a distintos lugares rurales del Valle de Aconcagua constituyeron otro momento y espacio de esparcimiento para los voluntarios y sus Compañías. Esta práctica de diversión y ejercitación física permitía fortalecer los lazos sociales y la cohesión interna, vivirse como colectivo en un lugar distinto al de las funciones habituales, fuera del Cuartel, donde relajadamente pueden charlar, reírse, comer, divertirse, bailar, recorrer, practicar deportes (una pichanga) o juegos de mesa (principalmente brisca y dominó), dando la posibilidad de conocerse personalmente y de visitar lugares particulares del Valle, como los Baños del Parrón, Jahuel, El Sauce y la hidroeléctrica en Los Andes, la Piscicultura en Río Blanco, distintos sectores del río Aconcagua, permitiendo conocer las singularidades y bellezas del paisaje y el territorio local. Por ejemplo, en reunión de la 2da Compañía del 3 de mayo de 1957, se abordó la ida a los Baños del Parrón el domingo 5 de mayo, para lo cual un voluntario donó un cordero a lo cual se agregaría un "cabrito, gallinas y otros", con una cuota de 700 pesos por cada invitado y voluntario, a lo cual se invitó al Directorio General, pagando sus cuotas. Como en otras ocasiones, el Capitán más dos personas pagadas se hicieron cargo de la atención. En otra ocasión, en reunión del 27 de febrero 1962, se dejaba en acta de la 2da Cía. que "el resultado del paseo al Sauce fue todo un éxito", teniendo que obligatoriamente ir todos los voluntarios y los que no, debían pagar un escudo por traslado, sin embargo los gastos fueron 42.250 escudos y las entradas por cuotas solamente 29.000, acordándose por tal motivo, pedirle a los voluntarios su aporte (ese déficit también sirvió para acordar volver a cobrar 200 pesos mensuales por voluntario).

Es necesario destacar como parte de la camaradería, la relación establecida con los bomberos de Llay-Llay. En efecto, por las características de ambos núcleos de bomberos, los primeros fuera de las ciudades principales de San Felipe y Los Andes, Llay-Llay (1911), y Santa María (1932) hicieron una gran amistad por tener características similares, por ejemplo, estar emplazados en pequeñas comunas con cabeceras urbanas. Desde el inicio, los bomberos de Santa María buscaron apoyo en Llay-Llay, en información sobre vestimenta, apoyo y compra de carros, entre otros temas. Así fue surgiendo una amistad que forjó un espacio de camaradería y sociabilidad, haciendo ejercicios bomberiles conjuntos, invitaciones a partidos de fútbol y asados. Destacan los funerales que se extendían por varias horas luego de terminadas las exequias fúnebres, ya fuera en el cementerio de Llay-Llay o Santa María, realizando sendos y alegres encuentros, contándose anécdotas de regalos y faenamiento de animales y decenas de brebajes campesinos. De hecho, se formó la tradición entre los bomberos locales que, para aquellos que se iban de copas, debían escusarse diciendo que "andaban en un funeral con los bomberos en Llay-Llay".

En la actualidad, las salas de las Compañías, que están fuera del espacio operativo del Cuartel, se constituyen también en lugares de reunión y camaradería entre los voluntarios y voluntarias. Ambas Compañías cuentan en la actualidad con salas con mesas de pool y ping pong, además de juegos de brisca y dominó. Asimismo, están implementadas con televisión con cable, sillas y sillones, con la intención de abrir un espacio para el esparcimiento de los voluntarios y puedan hacer vida de Cuartel. La sala de la Segunda Compañía, además cuenta con un patio interior, que es usado para jugar taca-taca y hacer asados. Ya sea por alguna actividad en particular, después de reuniones de Compañía, posterior algún cóctel, por algún desfile o aniversario, las salas de las Compañías se transforman en espacios para compartir y conversar algunos brebajes que permitan el estrechamiento de la amistad y el disfrute de la identidad. El "tengo luca" aún resuena como un llamamiento a la camaradería luego de las reuniones.

Capítulo VIII

Biografías de Oficiales y Voluntarios

A continuación presentamos una serie de biografías de Oficiales y Voluntarios destacados a lo largo de la historia de los bomberos en Santa María. Como se podrá ver, no son todos los bomberos que realizaron labores significativas para el desarrollo de la institución. Es más bien una pequeña selección de aquellos voluntarios de quienes contábamos con información, incluyendo una biografía de Isaías Cordero, benefactor de los bomberos de Santa María.

Nicolás Enrique Segura Leiva

Nació en Santa María el 15 de julio de 1957. Sus padres fueron don Luis Segura Segura y la Sra. Gladys Leiva Saá, de cuya unión nacen 8 hijos, 4 mujeres y 4 hombres, quienes se casaron muy jóvenes. Su padre trabajaba en el gremio de la construcción y su esposa se dedicaba al cuidado de los hijos y las labores del hogar.

Nicolás estudió en el Colegio Santa María de Aconcagua y en el Liceo Politécnico de San Felipe en jornadas nocturnas, ya que debió comenzar a trabajar a muy corta edad por lo numerosa de su familia. Su joven vida era trabajar de día y estudiar de noche. Su primer trabajo fue de administrativo entre los años 1975 al 1978 en la empresa frutícola del

agricultor Norberto Vargas. Posteriormente ingresa como administrador y luego como vendedor de la zona a Codina, empresa de ventas de la línea alimentaria. Al poco tiempo fue contratado como vendedor por la Distribuidora Merced S.A. Su gestión comercial y de venta era muy reconocida en la zona, por tal razón lo contrató Cencocal de La Calera, como vendedor y supervisor zonal de ventas.

Contrajo matrimonio el 22 de marzo de 1981, con Gloria del Carmen Vega Díaz (q.e.p.d.). De esa unión nacieron 3 hijos: Gabriela Paulina, Diego Nicolás y Gloria Estefanía. En el año 2012, le ataca la terrible enfermedad de parkinson, triste y cruel padecimiento que fue minando su capacidad física. Nicolás enfrentó con hombría su enfermedad, sin quejas, acompañado de su familia, quienes luego de su partida, aún lo recuerdan con cariño, tanto sus hijos, como la mujer con que compartió la última parte de su vida.

Su pasión fueron los bomberos, ingresando a la Primera Cía. donde fue demostrando su compromiso y responsabilidad. Comenzó a destacar ocupando cargos administrativos que lo llevaron a ocupar el máximo cargo de la institución como Superintendente. Fueron varios los periodos que estuvo al mando de la institución, destacando por ello dentro de los grandes jefes de la historia de bomberos de Santa María. Bajo su dirección se dio un salto a la modernidad, llegando nuevos carros, renovándose el material mayor existente por equipos de alta tecnología en todas las Cías. A su vez, reformó estatutos y reglamentos, cambiando el injusto sistema de elecciones indirectas de cargos del Directorio General al sistema de elecciones universales, voto a voto. En su mando se formó la Tercera Compañía en el sector de Tocornal, gestionando con el Municipio la construcción de su moderno Cuartel, orgullo de dicha localidad. Lamentable fue su fallecimiento el 12 de abril de 2018. Fue uno de los mejores bomberos que ha pasado por la institución.

José del Tránsito Galdámez

Nació en Santa María el 15 de agosto de 1940. Sus padres fueron don José Nicasio Galdámez Cardozo y la Sra. Raquel Lillo G. Este matrimonio tuvo 3 hijos, José, Estrella y Eduardo. Su padre era agricultor y su madre realizaba labores del hogar.

Su educación sólo fue básica, realizando sus estudios en la Escuela Mixta n° 7 de Santa María, hoy Liceo Darío Salas. Por el trabajo de su familia, estuvo desde temprano vinculado a las labores agrícolas. En compañía de su padre recorría los cultivos tradicionales, con quien aprendió a manejar con destreza el arado de "gualeta" tirado por caballos, rompiendo la tierra para sus plantíos de cebollas, ajos, tomates y sandiales. José destacaba entre los jóvenes de esos años por su rapidez para plantar ajos y cebollas.

Con 18 años, cumple su deber cívico ingresando al glorioso Regimiento Yungay de San Felipe, donde destacó, tanto por sus condiciones militares y cualidades para el servicio, como en el deporte, ya que era un gran futbolista y destacado boxeador. Como púgil, representó al Regimiento en el campeonato de la Segunda División, resultando campeón en la categoría liviano, lo que lo convirtió en un deportista de elite en la región. Egresó con el cargo de Cabo 1°, con una brillante calificación en su licencia militar.

Reintegrado a la vida civil, brilló como futbolista en el Club Estrella Roja en la década de 1960 e inicios de la del 1970, ganando muchos títulos. En el año 1971 se incorporó al Club Juventud Santa María, donde formó escuela entre sus integrantes, continuando con la cosecha de triunfos. Aún se le recuerda con cariño su recomendación permanente a no bajar los brazos y luchar hasta el final en los partidos. Su hijo Tito también jugó en el Juventud Sta. María, al igual que hoy lo hace su nieto.

José del Tránsito contrajo matrimonio con Susana Galdámez, de cuya unión nacieron José Tito, Susana y Vilma, quienes recibieron el cariño de sus padres, quienes les guiaron con dedicación y les inculcaron la importancia de la educación.

Su deseo de servir lo llevó a seguir los pasos de su familia bombera, integrándose a la Segunda Cía. En esta institución su padre era Comandante y su hermano Eduardo voluntario. José ocupó cargos de estratégicos en el servicio activo, como Teniente y Capitán, para luego asumir como uno de los más recordados Comandantes del Cuerpo, cargo que ejerció con mucha fuerza, energía y voz de mando, muestra de su paso por el Ejército. Aplaudido en las formaciones por su marcialidad y su taconeo altanero al dar cuenta e informar a las autoridades. En las academias siempre instó a los voluntarios a la disciplina, a no menoscabar al compañero, enseñando que mandar es un arte y otro es hacerse obedecer.

Su dolorosa partida, acaecida el 4 de enero de 1995, trajo hondo pesar en la comunidad de Santa María. Se marchaba un gran deportista, un bombero ejemplar, un padre abnegado y un vecino para recordar.

Lino Oróstica Rosas

Lino nació en Santa María el 23 de septiembre de 1934. Sus padres fueron don Aurelio Oróstica Ibaceta y la Sra. Flavia Rosas Castro, de cuyo matrimonio nacieron 5 hijos: Clorinda de las Mercedes, Lino Aurelio, Luis Adrián, Pedro Pablo y Ester Antonia, a la que sumaba una hermana por parte de madre, María Teresa Vázquez Rosas.

Lino Aurelio realizó sus estudios en varias escuelas y colegios de la comuna de Santa María. A su vez, siguió estudios de perfeccionamiento en administración contable y administración y dirección agrícola en INDAP.

Su actividad laboral siempre estuvo ligada a la agricultura. Su padre le entregó herramientas y enseñanzas para enfrentar la vida con éxito, desde ahí se entiende su alto sentido de la responsabilidad y respeto por los demás. Trabajó en el riego de las propiedades agrícolas de Santa María y alrededores, labor conocida como "tomero". Su trabajo era bien exigente, recibiendo presiones de los regantes por las cantidades de agua distribuida, ya que debía vigilar en el Río Aconcagua las tomas de los canales para el paso del agua de riego.

Fue un hombre servicial y amable con todos los que compartía, sabiendo granjearse grandes amistades en virtud de su forma de ser. Participó en varias organizaciones y agrupaciones sociales de la comuna. En el grupo Acción Católica de la Iglesia realizaban obras que servían para mitigar la pobreza que existía en aquellos años, capacitando y orientando a los campesinos para conseguir trabajo y solicitar ayudas médicas, entre otros. En ese marco, se hizo activo militante del Partido Democratacristiano. Fue promotor del cooperativismo junto a Roberto Huerta, formando la Cooperativa de Santa María, lo que trajo muchos beneficios económicos a los socios en el ámbito habitacional y en préstamos a pequeños comerciantes, agricultores y matrimonios para acondicionar el hogar. La institución lamentablemente quebró al poco tiempo, debido a deudores de gran respaldo que permanecieron morosos.

Ingresó a la Segunda Compañía de Bomberos de Santa María en el año 1960, destacándose por su responsabilidad. Ocupó cargos administrativos además de aportar ideas para la administración de los recursos e inversiones. Por estos motivos fue propuesto para cargos de responsabilidad en el Directorio General, llegando a ocupar el cargo de Superintendente por tres períodos consecutivos (1970-71-72) y Vice-superintendente (1973), logrando varios logros.

Era soltero, pero se encontraba en una relación con una dama de distinguida familia de Santa María, con la que tenía serias aspiraciones de concretar matrimonio. Pero algo trágico le tenía deparado el destino en el fatal año 1973.

El 8 de octubre de 1973 era sábado. Por el Golpe de estado ocurrido casi un mes antes, se impuso un toque de queda que iniciaba a las 14:00 hrs. Lino ingresó antes de medio día al Río Aconcagua para supervisar las tomas de agua. No volvió a salir. Se le buscó los días 9 y 10, y el 11 de octubre se llamó a bomberos informando que su Vice-superintendente estaba ahogado en el Río, en la compuerta donde se repartía el agua hacia el canal. Al rescatarlo se dieron de varias cosas inusuales. En sus pertenencias, el cuaderno de reparto de aguas estaba mojado solo por las orillas, el portacarnet en el interior estaba seco, el cuerpo no tenía la rigidez mortuoria esperada, entre muchos detalles más. En una primera impresión todo indicaba la participación de terceros, pero en Dictadura era difícil pensar en acciones legales. Su fallecimiento se decretó el 10 de octubre de 1973.

Manuel Severo Vargas Caldera

Manuel Severo nace en Santa María el 30 de junio de 1929, fecha que será declarada en 1960, Día Nacional de Bomberos. Sus padres fueron don Manuel Vargas Aspeé y la Sra. Tránsito Caldera Herrera. De esa unión nacieron 4 hijos: Domingo Alexis, Manuel Severo, María del Tránsito y Dinora de las Mercedes.

Su padre era un conocido y destacado comerciante y agricultor, muy querido por la comunidad. Su madre fue matrona local, con una vocación social que demostró al atender a muchas santamarianas. Ellos inculcaron el valor del respeto y la responsabilidad a sus hijos, tanto al interior del hogar como en la comunidad local.

Sus estudios los realizó en la Escuela de Santa María y en el Instituto Abdón Cifuentes de San Felipe. Dejó trunco sus estudios secundarios para dedicarse junto a su padre y su hermano Domingo a la agricultura y el comercio agrícola, así como a la crianza de animales (cabalgares y vacunos). Después tuvo una carnicería ubicaba a un costado del Cuerpo de Bomberos, sitio de reunión de cada día con sus amigos.

Tuvo dos hijas, Angélica[103] y Liliana Vargas Contreras. Luego, contrajo matrimonio con Ofelia Muñoz Guzmán, Profesora de Estado que trabajaba en la Escuela Mixta n° 7 de Santa María, de cuya unión nació Antonieta.

Por su espíritu sociable y de voluntariado, participó en distintas actividades sociales. Amante del deporte, de los campos y el rodeo, con un grupo de amigos (Luciano Fernández, Manuel Quiroga y Armando Álvarez) eran asiduos al Champión de Chile, en la medialuna de Rancagua.

También fue miembro del Club de Leones, del Grupo Los Nativos, donde colaboraban en ayudas sociales para la comunidad de Santa María

Era un "brisquero empedernido", amante del buen vino, de las empanadas y los asados. Los concesionarios del Casino de bomberos sabían de sus largas partidas de brisca, que duraban hasta altas horas de la noche.

En 1956 ingresó a la Segunda Cía., junto a su hermano Domingo, donde ambos tienen muy buen desempeño. Lamentablemente, su hermano dejó de ser bombero aquejado de una enfermedad que lo llevó a la muerte.

Severo Vargas, como se le conocía, realizó un muy buen trabajo en la Compañía. Destacó junto a sus fundadores, entre ellos Julio Tejedor padre, Pepe Collantes, Armando Fernández, Carlos Zúñiga, Mario Flores, Alberto Carrasco y muchos otros segundinos que hicieron historia con la cotona verde, con sus laureles y signos de triunfo.

Don Severo realizó una gran carrera bomberil, llegando a ocupar los más altos cargos administrativos y operativos de la institución, como Superintendente y Comandante del Cuerpo de Bomberos.

Falleció el 30 de diciembre de 1994, producto de una cruel enfermedad. A su funeral vinieron delegaciones de toda la ex Provincia de Aconcagua. Su funeral se realizó siguiendo las tradiciones bomberiles, y por la gran cantidad de asistentes, a las 23:00 hrs, la comitiva aún continuaba en el Cementerio, testimonio del cariño del que fue acreedor.

---

[103] Una de sus hijas, Angélica Teresa, se casó con Silvio Escudero Ibarra, ex Secretario General y de Cía. con quien tuvo 3 hijos: Manuel, Químico de la Comisión Nacional de Energía Nuclear; Angélica, Profesora del Instituto A. Cifuentes; y Silvia, fonoaudióloga del Daem de San Felipe.

Julio Rivillo Lazcano

Nació en Santa María el 12 de junio de 1928. Sus padres fueron don Desiderio Rivillo y la Sra. Petronila Lazcano Lemus. Sus estudios los realizó en Santa María, pero como acontecía en esos años, debió iniciar a muy temprana edad sus actividades laborales. Con todo, pudo complementar su vida laboral con algunos cursos de capacitación, que aprobó con éxito.

Siendo muy joven Julio contrajo matrimonio con Corita Oróstica Rosas, de cuya unión nacieron 6 hijos: Ximena, Pamela, Verónica, Lorena, Pierina y Julio. Amante de su hogar y de sus hijos, a quienes educaron en el cariño, el esfuerzo y la responsabilidad con la comunidad.

Julio Rivillo se hizo un Técnico Avícola muy prestigioso, prestando servicios en varias comunas como Llay-Llay, Putaendo, Petorca y Santa María. Posteriormente se dedicó a trabajar por cuenta propia. Adquiere una camioneta para dedicarse al transporte de personas y fletes. En aquel tiempo no había transporte particular a los sectores de Santa María. Este servicio solo lo daban unas pocas micros y en solo dos recorrido, uno en la mañana y otra por la tarde, saliendo de la Plaza de Santa María, a sectores como Jahuel, La Higuera, Las Cabras, San Fernando, Calle del Medio, El Pino, El Llano y otros. Gracias a ello se hizo un hombre muy conocido en toda la comuna.

Julio tenía muy buena voluntad, siempre estaba dispuesto a servir a los demás. Si alguien no tenía dinero, igual lo llevaba, recibiendo los pagos después. Amigo de sus amigos, muy querido por todos.

Era un hombre múltiple, pertenecía a varias instituciones en cada una de las cuales dejó significativas obras. Perteneció a un Coro Polifónico que tuvo la comuna de Santa María; fue Presidente del Club de Pesca y Caza, Presidente del Club Deportivo Juventud Santa María; militante del PDC, gestor y fundador de la Cooperativa de Ahorros local.

Ingresó al poco tiempo de su fundación a la Segunda Cía., en ella ocupó cargos administrativos, siendo Consejero, Tesorero y miembro del Consejo de Disciplina. Esto le sirvió para luego servir en el Directorio Gral. del Cuerpo en los cargos de Tesorero General y Vice-superintendente. Por sus 50 años de servicio recibió el reconocimiento de Bombero Insigne de Chile. El año 2019 fue reconocido en vida por su Compañía al colocarle su nombre a una moderna máquina recién llegada.

Lamentablemente falleció el 03 de julio de 2020, en el primer y más duro momento de la pandemia, lo que impidió que muchos de sus amigos,

vecinos, cófrades y conocidos pudieran acompañarlo en su funeral, aunque todos lo tributaron a él y a su familia un cariñoso recuerdo.

Pablo Hernández Armas

Nació en Santa María el 30 de abril de 1931. Sus padres fueron don Ramón Hernández Ipinza y la Sra. Pabla Armas Córdova, ambos de ascendencia española y avecindados en el sector del Olivo en Santa María. De este matrimonio, nacen 2 hijos: Pablo y Cesar.

Sus padres, personas muy amables y educadas, les instaron a instruirse de forma permanente y a seguir la fe cristiano-católica. Desde niño Pablo mostró ser una persona responsable y apegado a la religión. Su profesión de fe y amor hacia Dios y la Iglesia lo llevaron a ingresar a corta edad al Seminario, en el cual estuvo por varios años, abandonándolo posteriormente por decisión personal.

Posteriormente contrajo matrimonio con una de sus amigas, Isabel Carrasco Librettch, integrante de una familia muy conocida en Santa María. De su unión nace una sola hija, Patricia Hernández Carrasco (hoy una destacada profesional radicada en Santiago).

Su vida laboral estuvo siempre ligada a trabajos administrativos en importantes servicios públicos e industrias de Santiago. Preparaba a los estudiantes que egresaban de Humanidades para hacer su Bachillerato (una especie de prueba de selección para la enseñanza superior). A su vez, participó en varias organizaciones vecinales y movimientos social católicos, como la Juventud Obrera Católica y Campesina, la Cooperativa de Ahorro y de vivienda, como en otras.

Su gran pasión fueron los Bomberos, ingresando a la Primera Cía. donde dejó varias enseñanzas en el área administrativa. Desde ahí realizó una gran gestión como Superintendente y Secretario General del Cuerpo, elaborando archivos e inventarios, dándole una orientación institucional al mando administrativo y al Cuerpo. Representaba a los bomberos de Santa María en el Consejo Regional de Aconcagua, el antecedente del Consejo Regional Bomberil.

Una de sus intervenciones más valoras y recordadas fue cuando debió representar al Cuerpo de Bomberos de Santa María en una de las reuniones preparatorias para la creación de la Junta Coordinadora Nacional de

Bomberos, idea del Superintendente del Cuerpo de Santiago, Enrique González Beltrami, que terminó llegando a puerto. En dicha sesión, efectuada en el Hotel Carrera, Pablo Hernández, como representante de los bomberos de Santa María, solicitó hacer uso de la palabra. En forma consistente, clara y descarnada comentó la situación que afectaba a los Cuerpos de Bomberos de las comunas más pequeñas, su pobreza y falta de recursos, las dificultades para conseguir aportes fiscales, lo que se hacía más difícil por una burocracia que se estimaba muy exigente. Al finalizar su exposición se escuchó un aplauso cerrado de todos los presentes. A los pocos días, desde distintos Cuerpos de Bomberos de Chile comenzaron a llegar a la institución conceptuosas cartas de felicitación por aquel valorado discurso.

Falleció lamentablemente el 22 de junio de 1974. En vida, su legado de conocimiento, experiencia y lucha frente a las injusticias lo hizo maestro de muchos Secretarios Generales y Superintendentes, recuerdo que aún perdura en las filas bomberiles.

Miguel Órdenes Espinoza

Nació en Santa María el 29 de julio de 1931. Sus padres fueron don Miguel Órdenes Segura y la Sra. Rosa Espinoza Varas. De esa unión nacen 5 hijos: Rosa, Hilda, Zunilda, Miguel y René.

Su padre fue agricultor y su madre dueña de casa. Los padres desplegaron una enseñanza rigurosa, para lograr hacer de sus hijos personas trabajadoras, dignas y comprometidas con la sociedad.

Miguel contrajo matrimonio con Elsa Leonor Carrasco Librettch, santamariana perteneciente a una distinguida familia. Con ella tuvieron 5 hijos: Carmen, Mónica, Verónica, Miguel y Eduardo (q.e.p.d.). Estos niños llenaron de felicidad el hogar. Miguel fue un gran padre, muy preocupado de su familia, estando siempre presente y convirtiéndose en amigo de sus hijos/as, quienes aprendieron de él un alto sentido de la responsabilidad en el trabajo, el respeto por el otro, de estar comprometidas con sus vecinos y comunidad. Tuvo la inmensa alegría de tener nietos, siendo un abuelo cariñoso y consentidor, dos de ellos también son bomberos, uno en Ovalle y el otro en San Felipe. Toda esta entrega, le fue retribuida por su familia e hijas, quienes lo cuidaron hasta sus últimos días.

Por razones de trabajo y bienestar familiar, se trasladó a Ovalle en la década de 1980, permaneciendo ahí por varios años y manteniendo su calidad de Miembro Honorario. Aún en la distancia se mantuvo preocupado por su Compañía. Pudo más su deseo de volver a la tierra natal, volviendo a Santa María. Se reincorporó de inmediato a su querida institución.

Su vida bomberil fue intensa. Ingresó a la Primera Compañía, el 23 de febrero de 1955, demostrando desde el primer día que llegaría a ser un gran bombero, tanto en el área operativa como en el servicio administrativo. En el servicio activo fue electo Teniente 3° en 1956, luego Teniente 1° en los años 1957-58-60 y Teniente 2° entre 1963-64. Pasó luego al área administrativa, siendo Secretario de Compañía en 1965, para volver al mando activo como Capitán estando en el puesto por siete años, desde 1966 a 1972.

Uno de los cargos más recordados, fue el de Director Compañía, en el que estuvo por varios años en la década de 1970, gran labor aquellos difíciles momentos del país. En esos años, alternó ese cargo con responsabilidades en el Directorio General, como Vice-superintendente, Tesorero General y 2° Comandante. Una tremenda trayectoria bomberil, que se vio sembrada de varios reconocimientos.

El 15 de noviembre de 1975 recibió la medalla por 20 años de servicio, transformándose en Miembro Honorario del Cuerpo de Bomberos de Santa María. En 2010 recibe la piocha por 55 años de servicio. En 2011 fue reconocido por el Directorio General como Director Honorario. En 2014 recibió de la Junta Nacional de Bomberos de Chile su reconocimiento oficial como Bombero Insigne de Chile.

Amó a su institución con el cariño propio que traen los bomberos desde su cuna. El sentido de entrega y amor al prójimo eran su norte, inspiración cristiana que le indicaba “haced el bien, sin mirar a quién”. El de bomberos es un servicio voluntario, cuestión que los hace diferentes. Su único pago es cada 5 años, cuando prende en su pecho una medalla que señala sus servicios prestados a la institución y a la sociedad. Miguel, por su larga e ininterrumpida labor, recibió varias de esas merecidas condecoraciones.

Falleció en su tierra natal hace algunos días, a fines de julio de 2022, entre el cariño de su familia, vecinos y bomberos.

Juan Olguín Aguirre

Nació en Santa María el 27 de marzo de 1942. Sus padres fueron don Rogelio Olguín Oliva y la Sra. Leontina Aguirre Rodríguez. Tuvo tres hermanas, Carmen, María de la Luz y Mónica Leontina; y un hermano, Abdón Eduardo.

La enseñanza primaria la cursó en Santa María y los estudios secundarios en el Liceo de hombres de San Felipe. A su vez, realizó varios cursos de perfeccionamiento que lo capacitaron para trabajar principalmente en el área agrícola y administrativa.

Sus inicios laborales los tuvo en el área administrativa del Fundo San José de la comuna, para posteriormente desempeñarse como funcionario de la Corporación de Reforma Agraria (CORA) en el sector de Panquehue, Viña Errázuriz y Putaendo. Luego de ello, siguió en el área de la administración y gestión en el rubro de agricultura y fruticultura, para empresas y/o administrando fundos (en este última actividad se caracterizó por su trato humano y servicial). Posteriormente, incursionó en el comercio urbano al detalle de Santa María, con un local de botillería.

Se unió en matrimonio con la Srta. Dixie Lazcano Díaz, teniendo dos hermosas hijas, Dixie y Carolina, las que crecieron con el cariño de sus padres (hoy ambas son profesionales). Fue un muy buen padre de familia y esposo. Juan era un hombre de misa semanal, respetuoso de la Biblia, católico comprometido y activo participante de la Iglesia de Santa María en el área social y, por tradición y herencia familiar, fue Cuasimodista.

Se distinguió por su participación en actividades sociales y artísticas en los movimientos social católicos de mediados del siglo XX. Organizaciones en las que dejó huellas como directivo, con un legado que aún se reconoce.

Siendo muy joven jugó fútbol, con apasionada afección. Partió en Estrella Roja, para ser luego uno de los fundadores del Club Juventud Santa María, llegando a ser su Presidente, demostrando sus habilidades y capacidades de dirigente deportivo. Por ello, en el Club siempre le tributaron a él y su familia cariño y admiración.

Perteneció al Club de Leones de Santa María, junto a un destacado grupo de vecinos que realizaron variadas obras sociales. Cultor y admirador de las tradiciones campesinas como el rodeo, las domaduras, la rayuela, las ramadas y los juegos populares como el palo encebado, el trompo, el volantín y tantos otros que ya no se ven.

Otra de sus pasiones dirigenciales y de voluntariado, fueron los bomberos. Ingresó a la Primera Compañía y, según indican los bomberos experimentados que lo conocieron y fueron testigos de su actuación, fue un bombero brillante, destacando en una generación que realizó un avance en el desarrollo institucional en todos sus ámbitos. Ocupó los cargos de Secretario y Protesorero de Compañía, cargos que le dieron gran conocimiento de la gestión administrativo bomberil, que se unía a sus capacidades operativas. En el Directorio General fue Comandante y Superintendente, sabiduría y conocimiento por la que se convirtió en el guía y consejero de otro grande, Nicolás Segura. Entre ambos, tuvieron muchos logros y dieron solidez a la institución.

Falleció entre su familia, amigos y cófrades en Santa María el 26 de octubre de 2003.

Eduardo Saá Fernández

Nació en Santa María el 24 de junio de 1926. Sus padres fueron don Eduardo Saá Muñoz y la Sra. Hilda Fernández, de cuyo matrimonio nacen 3 hijos: Eduardo, Silvia y Edith. Su padre, uno de los fundadores de los bomberos en Santa María, fue un prestigioso comerciante local, dueño de un gran almacén amplio, surtido en abarrotes y enseres de todo tipo, uno de los mejores de la localidad y con una muy buena clientela, ubicado frente al Cuartel de Bomberos.

Los estudios básicos Eduardo los hizo en Santa María y los secundarios, en el Instituto Abdón Cifuentes de San Felipe. Su vida laboral transcurrió junto a su padre en la dirección del almacén y en la comercialización de frutos del país, principalmente cebollas y ajos.

Por herencia paterna, ingresó al Cuerpo de Bomberos de Santa María siendo muy joven, el 30 de agosto de 1945. Desde ese momento inició una exitosa labor como bombero, ocupando cargos administrativos en la 1era Compañía, como Secretario y Pro-Tesorero. En el mando del Cuerpo de Bomberos, fue por varios años Tesorero General y Superintendente, dejando tras de sí una hoja de vida brillante. Le correspondió vivir momentos muy especiales en la institución, como la llegada del carro Mercedes Benz en el año 1953, así como algunas crisis en la década de 1960,

como el terremoto de marzo de 1965, entre otros procesos y actuaciones en que le cupo gran protagonismo.

Por sus méritos bomberiles, recibió varias distinciones especiales, como el Premio Municipal por sus 40 años de servicio. En los aniversarios del 2005 y 2010 del Cuerpo de Bomberos recibió reconocimientos por sus 60 y 65 años de servicio. Por su larga trayectoria y méritos se le condecoró con el cargo de Director Honorario. En el año 2014 recibió el Galardón máximo que otorga la Junta Nacional de Bomberos de Chile, como Bombero Insigne de Chile.

Contrajo matrimonio con Graciela Schierpping, de cuya unión nacen Eduardo, Ximena, Lili, Hilda y Marcela, todos profesionales. Graciela era una gran mujer, muy emprendedora, buena esposa y madre, quien siempre estuvo al lado de Eduardo, apoyando todos los proyectos que emprendía. Fue su gran compañera, por lo que cuando dejó este mundo, hace poco menos de un año, dejó a su familia un gran dolor. Eduardo se vio afectado hondamente por esta pérdida, vacío que no pudo asumir, yendo tras ella a reunirse en el más allá. Falleció el 29 de Julio de 2022.

Humberto Segundo Cuevas Cordero

Nació en San Felipe el 03 de octubre de 1933. Sus padres fueron don Simón Cuevas Lazo y la Sra. Bernarda Cordero M. De dicho matrimonio nacieron cuatro hijos: Humberto, Simón, Luis y Benito.

Sus estudios básicos quedaron truncos, habitual en las comunas rurales, en que los varones a los 12 años debían ingresar a trabajar en labores agrícolas, ámbito en el que siempre se desenvolvió. Trabajó en variados cultivos, como tabaco, cáñamo, cebollas y tomates, posteriormente y hasta su fallecimiento cultivó hortalizas.

Se unió en matrimonio con Teresa Díaz Viveros, de cuya unión nacieron cuatro hijos: Luis Humberto, Jaime Eduardo, Luis Bernardo y Patricia Haydee.

Fue un gran futbolista. Jugó en El Deportivo La Bomba y en el Club Estrella Roja, uno de los más grandes clubes de Santa María en las décadas de 1960 y 70.

Pero su gran amor fue el Cuerpo de Bomberos. Ingresó el 22 de Marzo de 1955, siendo muy joven a la Primera Compañía, demostrando pasión por

el servicio. Ocupó los cargos de Teniente 1°, 2° y 3° y Capitán de Compañía y 2° Comandante del Cuerpo de Bomberos. En 1981 recibió el título de Miembro Honorario de la institución y el de Director Honorario del Consejo Superior de Disciplina. En el año 2014 recibió el reconocimiento de Bombero Insigne de Chile, otorgado por la Junta Nacional de Bomberos de Chile.

Sus hijos lo siguieron en el amor por la institución. Su hijo Humberto, al fallecimiento de Nicolás Segura, asumió como Superintendente del Cuerpo hasta el año 2021, dejando tras de sí lo que aprendió de su padre, responsabilidad y amor por bomberos.

Hombre muy querido por la comunidad. Siempre se le veía acompañado de su bicicleta, compañera inseparable en los fríos inviernos y en sol abrazador del verano aconcagüino. Su esposa Teresa le antecedió en su partida, un golpe muy duro para Humberto y sus hijos.

Cuevas Cordero fue un ejemplo de perseverancia y responsabilidad. Buen esposo, padre y vecino. Falleció el 10 de julio de 2017. El día de su funeral, la sirena lloró con desconsuelo y más lastimero fue su llanto al ver en los ojos de voluntarios y santamarianos una profunda tristeza al marcharse uno de sus líderes.

Juan Alex Fuenzalida Pastén

Nació en San Felipe el 30 de junio de 1975. Sus padres fueron don Juan Rubén Fuenzalida Nieto y la Sra. María Elena Pasten Araya. Su niñez comienza en San Felipe, para luego trasladarse al sector de El Tambo donde realiza su enseñanza básica en la Escuela República Argentina. Su enseñanza media la hizo el Liceo Roberto Humeres de San Felipe.

Su actividad laboral la realiza en la fruticultura, en el sector de Tocornal, motivo por el que se trasladó a vivir al sector de El Pino. Por su proactividad y capacidad de trabajo, con una amplia visión del futuro agrícola, se hizo contratista agrícola cosechando muchos logros. En esa época también contrajo matrimonio.

Tuvo cuatro hijos Nicolás, Juan, Ayline y Antonella. Fue un padre preocupado de sus hijos, inculcándoles su espíritu de solidaridad y colaboración, con un alto sentido del respeto por el otro.

Estas mismas ideas lo hicieron integrarse el 01 de Agosto de 2014 como uno de los fundadores de la Brigada de bomberos que estaba en formación en Tocornal, siguiendo los pasos de su hermano Miguel, actual Comandante del Cuerpo. Tenía un sentido de protección y ayuda a los demás, cuestión que lo destacó en la Brigada, siendo electo Director fundador, cargo que ejerció hasta el 10 de agosto de 2018. Bajo su dirección se proyectó el sueño del Cuartel propio, se logró equipar con material a los voluntarios, teniendo para ello un aliado y un guía en recordado Superintendente, Nicolás Segura Leiva.

Desde el 11 de agosto de 2018, cuando se fundó formalmente la Tercera Compañía, fue elegido Director, estando al mando de dicha institución hasta diciembre de 2019, período en se equiparon las dependencias con mobiliarios y elementos de avanzada tecnología, así como el carro B3 que ahora forma parte de la institución. Su gestión, que conjugaba el mando claro y el trato amable, le dio gran estima entre sus cófrades.

En virtud de sus méritos y por su significativa gestión en los momentos iniciales de la Brigada y la Compañía, recibió el reconocimiento de la Ilustre Municipalidad de Santa María como voluntario destacado y distinguido de su Bomba Tocornal. A su vez, se le homenajeó inscribiendo su nombre en el carro bomba B3 de la 3° Cía. y, posteriormente, como Director Honorario de la misma, el 20 de Diciembre de 2019. Se reconocía así toda su entrega en la formación de aquella institución bomberil, marcando un camino a seguir para engrandecer a la Bomba Tocornal.

Desgraciadamente, como aquellas máximas fatales, lo bueno no dura eternamente. Lo atacó una cruel enfermedad que fue minando su vida. Falleció un fatídico 06 de enero de 2020, ante el dolor de familiares, vecinos y cófrades. Los bomberos de su Cía., con quienes había actuado, compartido y soñado, lo recuerdan vívidamente y continúan su legado, dando proyección, con esfuerzo y sacrificio, a lo logrado bajo su dirección.

Isaías Cordero S.

El padre de Isaías llegó a esta zona procedente de España, radicándose en Jahuel, donde contrajo matrimonio. Este empuje hispánico, llevó a Isaías a desarrollarse en el ámbito comercial y agrícola, con una gran capacidad de trabajo y con la facilidad para establecer lazos de confianza con el entorno social. Fue dueño, entre otras propiedades, del fundo

Giulisasti, preocupándose de sus inquilinos, por ejemplo, al entregarles unas muy buenas casas, las mejores de su tiempo, dotadas con luz eléctrica y buenos sitios para árboles y siembras.

Isaías Cordero se unió en matrimonio con María Galdámez, contándose entre sus hijos a Arturo, Maximiliano, Luis y Norberto, quienes le trajeron nietos y bisnietos.

Isaías y María forjaron una importante fortuna, gracias a lo cual desarrollaron una gran labor de filantropía y beneficencia que dejó obras significativas en varias instituciones de la comuna. Entre ellas se cuentan, entre los años 1938 al 1943, la construcción del Templo Parroquial de Santa María, labor compartida con otra benefactora la Sra. Digna Silva de Fernández y la comunidad organizada por el sacerdote Juan de Dios Olivares. Colaboró también con la Cruz Roja y muchas otras organizaciones.

Pero su reconocimiento es mayor en el recuerdo del Cuerpo de Bomberos de Santa María, una de las instituciones más beneficiadas con su gran altruismo. Isaías vendió la propiedad donde actualmente se encuentra el Cuartel, a quien se le pagó la mitad en efectivo, y el resto en pago a plazo. Sin embargo, ante la imposibilidad de reunir el dinero, dejó sin efecto la deuda.

Posteriormente, entre los años 1951 y 1952, además de la donación que había efectuado para la campaña de la compra del carro Mercedes Benz, facilitó un cheque de su cuenta por el saldo, cuyo monto el Cuerpo de Bomberos se comprometió a pagar cuando estuvieran los recursos necesarios. En una cena, cuando le realizaban la devolución del dinero por medio de un cheque, que no se sabe si tenía o no el monto de respaldo, la Sra. María, con la venía de don Isaías, rompió el documento dando por cancelada la deuda, entregando dicho monto como donación. Desde ese momento se ganaron el respeto y gratitud de los bomberos, nombrando La Meche, con el nombre de su benefactor, Isaías Cordero.

Santa María le debe un homenaje a él y a su señora esposa María Galdámez, benefactores de muchas obras realizadas en la comuna. Por todos sus aportes a bomberos, sería una injusticia no haberlo integrado en este libro, retribuyendo, en parte, su colaboración y ayuda con la institución.

Tercera Parte

DIRECTORIOS DE COMPAÑÍA Y CUERPO DE BOMBEROS DE SANTA MARÍA

Anexo Directorios a lo largo del tiempo

A continuación se presentan distintos directorios según períodos y elecciones, tanto de Compañías, como del Directorio General. No siendo exhaustivo, abarca la mayor parte de las oficiales del siglo XX.

Directorio Periodo 1933 Electo el 26-03-1933	**Directorio Periodo 1934 Electo el 8-12-1933**	**Directorio Periodo 1935 Electo el 8-12-1934**
Director: Daniel Collantes Director Honorario: Eduardo Saá Capitán: Pedro Dal Pozzo. Teniente 1°: Benjamín Núñez Secretario: Leoncio Henríquez Tesorero: Raúl Fernández. Pro Secretario: Francisco Gorigoitía Consejeros: Armando Saá y Manuel Ormazábal Teniente 2°: Victorio Flores.	Director: Daniel Collantes Capitán: Victorio Flores Teniente 1°: Benjamín Núñez Teniente 2°: Fabián Librecht Teniente 3°: Felipe Aldunate Director Honorario: Eduardo Saá Secretario: Nicolás Torres Gallardo Tesorero: Raúl Fernández Consejeros: Armando Saá y Nicolás Grbic Ayudante: Luis Pinilla Cuartelero: Francisco Lucero Pro Secretario: Francisco Gorigoitía Médico Cirujano: Óscar Lobos Practicante: Carlos Zúñiga Capellán: Buenaventura Chávez.	Director: Daniel Collantes Capitán: Victorio Flores Secretario: Nicolás Torres Gallardo Pro Secretario: Alfredo Henríquez Tesorero: Raúl Fernández Consejeros: Armando Saá y Manuel Hormazábal Teniente 1°: Benjamín 2° Núñez Teniente 2°: Lizardo Lemus Teniente 3°: Domingo López Ayudante: Rigoberto Múñoz Maquinista: Javier Cataldo Cuartelero: Raúl Vargas Capellán: Buenaventura Chávez. Médico Cirujano: Óscar Lobos Practicante: Carlos Zúñiga.
Directorio Periodo 1936 Electo el 26-03-1935	**Directorio Periodo 1937 Electo el 8-12-1936**	**Directorio Cuerpo de Bomberos, Periodo 1937 Electo el 05-09-19337**

Director: Franco Escudero Capitán: Victorio Flores Secretario: Nicolás Torres Gallardo Tesorero: Fabián Librecht Teniente 1°: Benjamín Múñoz Teniente 2°: Domingo López Teniente 3°: Eliserio Berdejo Ayudante: Pedro Rozas Maquinista 1°: Javier Cataldo Maquinista 2°:Manuel Vásquez Consejeros: Armando Saá y Manuel Hormazábal Médico Adolfo Menske.	Director: Daniel Collantes Capitán: Victorio Flores Secretario: Nicolás Torres Gallardo Teniente 1°: Benjamín 2° Núñez Teniente 2°: Pedro Luis Rozas Teniente 3°: José H. Ahumada Ayudante: Antonio Gallardo Médico: Adolfo Menske Tesorero: Francisco Escudero Pro Secretario: Rigoberto Grbic Consejeros: Armando Saá y Manuel Ormazábal Practicante: Carlos Zúñiga Maquinista 1°: Rigoberto Magna Maquinista 2°: Manuel Vásquez.	Superintendente, Rigoberto Henríquez: Vice-superintendente: Manuel Ormazabal; Primer Comandante: Alfredo Henríquez; Segundo Comandante: Francisco Escudero Secretario General: Armando Quiroga Tesorero General: Eduardo Saá.
Directorios Periodo 1938 **Electo el 08-12-1937**	**Directorios Periodo 1939** **Electo el 8-12-1938**	**Directorios Periodo 1940** **Electo el 8-12-1939**
Cuerpo Superintendente: Daniel Collantes Comandante: Alfredo Henríquez Secretario General: Francisco Escudero Tesorero General: Eduardo Saá Consejeros: Armando Saá y Rigoberto Henríquez **1° Compañía** Director: Pedro Dal Pozzo Capitán: Raúl Fernández Teniente 1°: Pedro Luis Rozas Teniente 2°: Alejandro Silva	**Cuerpo** Superintendente: Daniel Collantes Comandante: Victorio Flores Secretario General: Armando Saá Tesorero General: Eduardo Saá Consejeros: Nicolás Saá y Rigoberto Henríquez **1° Compañía** Director: Francisco Escudero Capitán: Alfredo Henríquez	**Cuerpo** Superintendente: Armando Saá Comandante: Alfredo Henríquez Secretario General: Francisco Escudero Tesorero General: Eduardo Saá Consejeros: Daniel Collantes y Manuel Ormazábal **1° Compañía** Director: Raúl Fernández Capitán: Alberto Carrasco Teniente 1°: Alejandro 2do Silva

Teniente 3°: Alberto Carrasco Secretario: Luis Vatel Maquinista 1°: Javier Cataldo Maquinista 2°: Rigoberto Fernández Maquinista 3°: Oscar Tapia Maquinista 4°: Enrique Tapia Médico: Luis Torres Practicante: Carlos Zúñiga	Teniente 1°: Pedro Luis Rozas Teniente 2°: Alejandro Silva Teniente 3°: Juan Lucero Secretario: Hiran Escala Maquinista 1°: Javier Cataldo Maquinista 2°: Manuel Vásquez Ayudante: Antonio Gallardo Médico: Adolfo Menke Practicante: Carlos Zúñiga	Teniente 2°: Rigoberto Fernández Teniente 3°: Teodoro Lazcano Secretario: Luis Vatel Médico: Luis Torres Practicante: Carlos Zúñiga Maquinistas Bomba Hudson Maquinista 1°: Heriberto Ibaceta Maquinista 2°: Rigoberto Fernández Maquinistas Carro escala Maquinista 1°: Rigoberto Fernández Maquinista 2°: Alejandro 2° Silva
Directorios Periodo 1941 **Electo el 8-12-1940**	**Directorios Periodo 1942** **Electo el 8-12-1941**	**Directorios Periodo 1943** **Electo el 8-12-1942**
Cuerpo Superintendente: Luis Vatel Comandante: Pedro Dal Pozzo Secretario General: Raúl Schonfalof Tesorero General: Eduardo Saá Consejeros: Francisco Escudero y Armando Saá **Compañía** Director: Manuel Ormazábal Capitán: Raúl Fernández Teniente 1°: Alejandro 2do Silva Teniente 2°: Florindo Mesa Teniente 3°: Elejerio 2° Verdejo Secretario: Luis Benzo Médico: Luis Torres Practicante: Carlos Zúñiga	**Cuerpo** Superintendente: Luis Vatel Comandante: Pedro Dal Pozzo Secretario General: Francisco Escudero Tesorero General: Eduardo Saá Consejeros: Arturo Cordero y Armando Saá **Compañía** Director: Raúl Fernández Capitán: Alejandro 2do Silva Teniente 1°: Alberto Carrasco Teniente 2°: Florindo Mesa Teniente 3°: Enrique Tapia Médico: Luis Torres Practicante: Carlos Zúñiga Capellán: Juan Olivares	**Cuerpo** Superintendente: Luis Vatel Vice Superintendente: Arturo Cordero Comandante: Pedro Dal Pozzo 2° Int.: Alberto Carrasco Tesorero General: Eduardo Saá Consejeros: Arturo Cordero y Armando Saá **1ra y 2da Compañía** Director 1°: Juan Sabaj y 2da Compañía: Rafael Duva.

Capellán: Juan Olivares Maquinista 1°: Enrique Tapia Maquinista 2°: Alejandro 2° Silva	Maquinista 1°: Enrique Tapia Maquinista 2°: Juan Zumaeta	
Directorios Periodo 1944 **Ratificado el 2-01-1943**	**Directorios Periodo 1945** **Electo el 8-12-1944**	**Directorios Periodo 1946** **Electo el 8-12-1945**
Cuerpo Superintendente: Arturo Cordero Vice Superintendente: Armando Saá Comandante: Pedro Dal Pozzo Segundo Comandante: Alejandro 2do Silva Secretario General: Sergio Letelier Tesorero General: Eduardo Saá **Compañía** Director 1era Compañía: Juan Sabaj Director 1da Compañía: Rigoberto Fernández	**Cuerpo** Superintendente: Luis Torres Comandante: Pedro Dal Pozzo Secretario General: Sergio Letelier Tesorero General: Eduardo Saá Consejeros: Rafael Hauva y Francisco Escudero. **Compañía** Director: Juan Sabaj Capitán: Alejandro 2do Silva Secretario: Luis Benzo Teniente 1°: Florindo Mesa y Felipe Trincado Teniente 2°: Mario Espíndola y Porfirio Herrera Médico: Luis Torres Practicante: Carlos Zúñiga Capellán: Juan Olivares Maquinista: Enrique Tapia y Oscar Tapia (Técnico al cuidado de las máquinas)	**Cuerpo** Superintendente: Luis Torres Comandante: Armando Saá Secretario General: Eduardo Saá T. Tesorero General: Eduardo Saá M Consejeros: Rafael Hauva y Juan Sabaj **Compañía** Director: Juan Sabaj Capitán: Félix Trincado Secretario: Juan Espíndola Teniente 1°: Héctor Bustos Teniente 2°: Teniente 3°: Médico: Luis Torres Practicante: Carlos Zúñiga Capellán: Juan Olivares Maquinista: Enrique Tapia y Eduardo Saá
Directorios Periodo 1947 **Ratificado el 2-01-1946**	**Directorios Periodo 1948** **Electo el 8-12-1947**	**Directorios Periodo 1949** **Electo el 8-12-1948**
Cuerpo Superintendente: Luis Torres	**Cuerpo** Superintendente: Luis Cordero	**Cuerpo** Superintendente: Armando Saá

Comandante: Alejandro 2° Silva Secretario General: Juan Sabaj Tesorero General: Eduardo Saá M Consejeros: Rafael Hauva y Armando Saá **Compañía** Director: Osvaldo Chacón Capitán: Félix Trincado Secretario: Eduardo Saá Teniente 1°: Mario Espíndola Teniente 2°: Oscar Araya Teniente 3°: René Fredes Médico: Luis Torres Practicante: Carlos Zúñiga Capellán: Juan Olivares Maquinista: Enrique Tapia y Oscar Tapia	Comandante: Alejandro 2° Silva Secretario General: Eduardo Saá F Tesorero General: Eduardo Saá M Consejeros: Juan Sabaj y Héctor Bustos **Compañía** Director: Rigoberto Fernández Capitán: Félix Trincado Secretario: Manuel Palominos Teniente 1°: Pedro Luis Montenegro Teniente 2°: Severo Vargas Teniente 3°: Raúl Henríquez Tesorero Cía: Eduardo Saá (en el reglamento no se estipula como obligatorio este cargo para la Compañía) Maquinista: Enrique Tapia y Oscar Tapia Doctor: Egidio Zúñiga Practicante: Carlos Zúñiga Capellán: Juan de Dios Olivares	Comandante: Alejandro 2° Silva Secretario General: Osvaldo Chacón Tesorero General: Eduardo Saá M Consejeros: José Ibaceta y Juan Sabaj Cura **Compañía** Director: Victorio Flores Capitán: Félix Trincado Secretario: Mario Espíndola Teniente 1°: Porfirio Herrera Teniente 2°: Severo Vargas Teniente 3°: Oscar Vargas Maquinista: Enrique Tapia y Oscar Tapia
Directorios Periodo 1950 **Ratificado el 2-01-1949**	**Directorios Periodo 1951** **Electo el 8-12-1947**	**Directorios Periodo 1955** **Electo el 8-12-1954**
Cuerpo Superintendente: Rafael Hauva Comandante: Héctor Bustos Secretario General: Eduardo Saá F Tesorero General: Eduardo Saá M Consejeros: Rigoberto Fernández **Compañía** Director: Juan Sabaj	**Cuerpo** Superintendente: Rafael Hauva Comandante: Manuel Collantes Secretario General: Eduardo Saá F Tesorero General: Eduardo Saá M Consejeros: Rigoberto Fernández y Segundo Silva **Compañía**	**Cuerpo** Superintendente: Rafael Hauva Comandante: Alejandro 2° Silva Secretario General: Eduardo Saá F Tesorero General: Eduardo Saá M **Compañía** Director: Alberto Carrasco Consejeros: Héctor Bustos y Victorio Flores

Capitán: Victorio Flores Secretario: Mario Flores Teniente 1°: Félix Trincado Teniente 2°: Luis Lucero Teniente 3°: Pedro Luis Montenegro Maquinista: Enrique Tapia Doctor: Luis Torres Practicante: Carlos Zúñiga Capellán: Juan de Dios Olivares	Director: Juan Sabaj Capitán: Pedro Luis Montenegro Secretario: Manuel Palomino Teniente 1°: Manuel Cárcamo Teniente 2°: Manuel Sánchez Teniente 3°: Oliverio Silva Maquinista: Enrique Tapia y Manuel Celedón Doctor: Luis Torres Practicante: Carlos Zúñiga Capellán: Juan de Dios Olivares	Capitán: Manuel Palominos Secretario: Ludovino Cordero Teniente 1°: Luis Lucero Teniente 2°: Pedro Montenegro Teniente 3°: Oliverio Silva Maquinista: Enrique Tapia, Segundo Silva, Edo. Saá, Manuel Palomino, Alberto Carrasco y Ludovico Cordero.
Directorios Periodo 1956 **Electo el 2-01-1955**	**Directorios Periodo 1957** **Electo el 8-12-1956**	**Directorios Periodo 1958** **Electo el 8-12-1957**
Cuerpo Superintendente: Rafael Hauva Comandante: Pedro Dal Pozzo S. Secretario General: Ludovico Cordero. Tesorero General: Juan Sabaj Cura. Consejeros: Rigoberto Fernández y Victorio Flores Rodríguez. **Compañía** Director: Héctor Bustos Capitán: Alejandro 2° Silva Secretario: Leopoldo Cordero Teniente 1°: Manuel Palominos Teniente 2°: Luis Lucero Teniente 3°: Miguel Órdenes Maquinista: Enrique Tapia, Segundo Silva, Edo. Saá,	**Cuerpo** Superintendente: Rafael Hauva 1er Comandante: Segundo Silva 2do Comandante; Luis Lucero Secretario General: Alfonso Henríquez Tesorero General: Emigdio Espinoza Consejeros: Rigoberto Fernández y Victorio Flores Rodríguez **Compañías** Director 1era Compañía: Héctor Bustos Director 2da Compañía: Armando Fernández	**Cuerpo** Superintendente: Rafael Hauva 1er Comandante: Alfonso Henríquez 2do Comandante: Alejandro 2do Silva Ibaceta Secretario General: Pablo Hernández Tesorero General: Héctor Bustos **1era Compañía** Director: Eduardo Saá Capitán: Luis Lucero Teniente 1ero: Miguel Órdenes Teniente 2do: Manuel Lazcano Teniente3ero: Alberto Cataldo Secretario: Manuel Palominos Maquinista: Enrique Tapia

Manuel Palomino y Ludovico Cordero.		Director 2da Compañía: Víctor Collantes Capitán: José Galdámez Teniente 1ero: Alberto Carrasco Teniente 2do: Manuel Vargas Teniente3ero: Neftalí Galdámez Secretario: Carlos Zúñiga Tesorero: Manuel Flores Maquinista: Álvaro Henríquez
Directorio 2° Compañía, Período 1956 **Fundación 04-03-1956**	**Directorios Periodo 1959** **Electo el 2-08-1958**	**Directorio Cuerpo Periodo 1960** **Electo el 2-08-1959**
Director: Señor Rafael Hauva Tesorero: Señor Francisco Escudero Secretario: Señor José Freire Capitán: Señor Alberto Carrasco Teniente 1°: Juan Zumaeta Teniente 2°: Luis Jiménez Teniente 3°: Juan Pastene	**Cuerpo** Superintendente: Rafael Hauva 1er Comandante: Severo Vargas 2do Comandante: Alejandro 2do Silva Ibaceta Secretario General: Álvaro Henríquez Tesorero General: Eduardo Saá M **1era Compañía** Director: Eduardo Saá F. Capitán: Miguel Órdenes Teniente 1ero: Manuel Palominos Teniente 2do: Alberto Cataldo Teniente3ero: Humberto Cueva Secretario: Pablo Hernández Tesorero: Félix Trincado Maquinista: Enrique Tapia **2da Compañía:** Director Víctor Collantes	**Cuerpo** Superintendente: Eduardo Saá F. 1er Comandante: Severo Vargas 2do Comandante: José Galdámez Secretario General: Álvaro Henríquez Tesorero General: Eduardo Saá M.

	Capitán: José Galdámez Teniente 1ero: Alberto Carrasco Teniente 2do: Neftalí León. Teniente3ero: Isachar León Secretario: Carlos Zúñiga Tesorero: Mario Flores Maquinista: Julio Tejedor	
Directorios Periodo 1961 **Electo el 2-01-1960**	**Directorios Periodo 1962** **Electo el 8-12-1961**	**Directorios Periodo 1963** **Electo el 8-12-1962**
Cuerpo Superintendente: Eduardo Saá F. 1er Comandante: Manuel Vargas 2do Comandante: José Galdámez Secretario General: Carlos Zúñiga Tesorero General: Mario Flores **1era Compañía** Director: Héctor Bustos Capitán: Manuel Palominos Teniente 1ero: Miguel Órdenes Teniente 2do: Luis Lucero Teniente3ero: Manuel Lazcano Secretario: Pablo Hernández Tesorero: Félix Trincado Maquinista: 1° Enrique Tapia, 2° Manuel Palominos 3° Eduardo Saá F y 4° Ludovino Cordero **2da Compañía:** Director Julio Tejedor Capitán: Alberto Carrasco	**Cuerpo** Superintendente: Eduardo Saá F. 1er Comandante: Manuel Severo Vargas 2do Comandante: Manuel Palominos Secretario General: Pablo Hernández Tesorero General: Sergio Hernández **1era Compañía** Director: Eduardo Aguilera Capitán: Miguel Órdenes Teniente 1ero: Humberto Cuevas Teniente 2do: René Fredes Teniente3ero: Cándido Jiménez Secretario: Juan Olguín Tesorero: Félix Trincado Maquinista: 1° Enrique Tapia, 2° Manuel Palominos 3° Mario Cordero **2da Compañía** Director Julio Tejedor Capitán: Nicasio Galdámez	**Cuerpo** Superintendente: Eduardo Saá F. 1er Comandante: Manuel Severo Vargas 2do Comandante: José N. Galdámez Secretario General: Pablo Hernández Tesorero General: Sergio Hernández **1era Compañía** Director: Eduardo Aguilera Capitán: Manuel Palominos Teniente 1ero: Humberto Cuevas Teniente 2do: Miguel Órdenes Teniente3ero: Leopoldo Cordero Secretario: Juan Olguín Tesorero: Félix Trincado Pro secretario: Gabriel Fernández Pro tesorero: Juan Olguín Maquinista: Enrique Tapia, Manuel Palominos, Eduardo Saá, Gonzalo

Teniente 1ero: Ricardo Meza Teniente 2do: Isachar León Teniente3ero: Rodrigo Díaz Secretario: Domingo Vargas Tesorero: Antonio Escudero Maquinista: 1° Nelson Martínez 2° Víctor León 3° Emigdio Espinoza	Teniente 1ero: Ricardo Meza Teniente 2do: Luis Arancibia Teniente3ero: Isachar León Secretario: Lino Oróstica Tesorero: Antonio Escudero Maquinista: 1° Alberto Carrasco 2° Nelson Martínez 3° Víctor León	Osorio, Prudencio Carmona, Alejandro Silva. **2da Compañía** Director Julio Tejedor Murillo Capitán: Alberto Carrasco Teniente 1ero: Ricardo Meza Teniente 2do: Isachar León Teniente3ero: Mario Flores Secretario: Lino Oróstica Tesorero: Julio Rivillo Lazcano Pro secretario: Julio Tejedor Rivillo Pro tesorero: Manuel Jiménez Maquinista: Alberto Carrasco, Nelson Martínez, Víctor León
Directorio Cuerpo Periodo 1964 Electo el 2-01-1963	**Directorio Cuerpo Periodo 1965 Electo el 8-12-1964**	**Directorios Periodo 1967 Electo el 8-12-1966**
Cuerpo Superintendente: Eduardo Saá F. 1er Comandante: Manuel Severo Vargas 2do Comandante: Manuel Palominos Lemus Secretario General: Pablo Hernández Tesorero General: Juan Z. Grbic	**Cuerpo** Superintendente: Eduardo Aguilera. 1er Comandante: Manuel Palominos Lemus 2do Comandante: José Galdámez Secretario General: Eduardo Saá F. Tesorero General: Julio Rivillo	**Cuerpo** Superintendente: Eduardo Saá F. 1er Comandante: Manuel Severo Vargas 2do Comandante: Nicasio Galdámez Secretario General: Pablo Hernández Tesorero General: Tito Ponce **1era Compañía** Director: Eduardo Aguilera Capitán: Miguel Órdenes Teniente 1ero: Humberto Cuevas Teniente 2do: Hugo Lucero

		Teniente3ero: René Frez Secretario: Albino Gómez Tesorero: Félix Trincado Maquinista: Enrique Tapia, Manuel Palominos, Eduardo Saá, Gonzalo Osorio, Rudecindo Carmona, Oliverio Silva, Alejandro Silva y Hugo Lucero **2da Compañía** Director Alberto Carrasco Capitán: Antonio Olguín Teniente 1ero: Julio Tejedor Zúñiga Teniente 2do: Fernando Guerra Teniente3ero: Juan Rojas Secretario: Lino Oróstica Tesorero: Isachar León Maquinista: Julio Tejedor Zúñiga, Alberto Carrasco, Manuel Vargas, José Pino, Víctor León Eduardo Guerra y Julio Rivillo Lazcano.
Directorios Periodo 1968 **Electo el 2-01-1967**	**Directorios Periodo 1969** **Electo el 8-12-1968**	**Directorios Periodo 1970** **Electo el 8-12-1969**
Cuerpo Superintendente: Pablo Hernández Armas 1er Comandante: Alberto Carrasco 2do Comandante: Manuel Palominos Lemus Secretario General: Linio Oróstica Tesorero General: Eduardo Saá Fernández. **1era Compañía** Director: Eduardo Aguilera Capitán: Miguel Órdenes	**Cuerpo** Superintendente: Pablo Hernández Armas 1er Comandante: Severo Vargas 2do Comandante: José Galdámez C. Secretario General: Linio Oróstica Tesorero General: Eduardo Saá Fernández. 1era Compañía Director: Eduardo Aguilera Capitán: Miguel Órdenes	**Cuerpo** Superintendente: Lino Oróstica 1er Comandante: Manuel Palominos 2do Comandante: Antonio Olguín Secretario General: Carlos Zúñiga Tesorero General: Tito Ponce Vargas **1era Compañía** Director: Eduardo Aguilera Capitán: Miguel Órdenes

Teniente 1ero: Humberto Cuevas Teniente 2do: Hugo Lucero Teniente3ero: Oliverio Silva Secretario: Albino Gómez Pro Secretario: Luis Alberto González Tesorero: Félix Trincado Pro Tesorero: Romeo Silva Maquinista: Enrique Tapia, Manuel Palominos, Eduardo Saá, Gonzalo Osorio, Rudelindo Carmona, Oliverio Silva, Alejandro Silva y Hugo Lucero **2da Compañía** Director Julio Tejedor Zúñiga Capitán: Antonio Olguín Teniente 1ero: José Galdámez Teniente 2do: Juan Rojas Teniente3ero: Fernando Guerra Secretario: Silvio Escudero Pro secretario: Jorge Farías Tesorero: Pedro Silva Pro tesorero: Camilo Jiménez Maquinista: Severo Vargas, Julio Tejedor Zúñiga, Alberto Carrasco, Domingo Vargas, José Pino y Julio Rivillo Lazcano	Teniente 1ero: Humberto Cuevas Teniente 2do: Oliverio Silva Teniente3ero: Fernando Montenegro Secretario: Gabriel Fernández Tesorero: Hugo Lucero Maquinista: Enrique Tapia, Manuel Palominos, Eduardo Saá, Gonzalo Osorio, Rudelindo Carmona, Oliverio Silva, Alejandro Silva y Hugo Lucero **2da Compañía** Director Julio Tejedor Zúñiga Capitán: Antonio Olguín Teniente 1ero: Juan Rojas Teniente 2do: Fernando Guerra Teniente3ero: José Fernández Secretario: Silvio Escudero Tesorero: Pedro Silva	Teniente 1ero: Humberto Cuevas Teniente 2do: Gonzalo Osorio Teniente3ero: Arturo Vargas Secretario: Gabriel Fernández Pro Secretario: Luciano Tesorero: Hugo Lucero Pro Tesorero: Maquinista: **2da Compañía:** Capitán: Nicasio Galdámez Teniente 1ero: Teniente 2do: Fernando Guerra Teniente3ero: Secretario: Silvio Escudero
Directorios Periodo 1971 **Electo el 2-01-1970**	**Directorios Periodo 1972** **Electo el 8-12-1971**	**Directorios Periodo 1973** **Electo el 8-12-1972**
Cuerpo Superintendente: Lino Oróstica 1er Comandante: Manuel Palominos Lemus	**Cuerpo** Superintendente: Lino Oróstica 1er Comandante: Manuel Palominos Lemus	**Cuerpo** Superintendente: Héctor Bustos Vice superintendente: Lino Oróstica

2do Comandante: Humberto Cuevas Secretario General: Silvio Escudero Tesorero General: Eduardo Saá Fernández. **1era Compañía** Director: Héctor Bustos Capitán: Miguel Órdenes Teniente 1ero: Gonzalo Osorio Teniente 2do: Fernando Montenegro Teniente3ero: Guillermo Guerra Secretario: Gabriel Fernández Pro Secretario: Tesorero: Hugo Lucero Pro Tesorero: Maquinista: **2da Compañía** Director Dr. Alberto Carrasco Capitán: Antonio Olguín Teniente 1ero: Fernando Guerra Teniente 2do: Juan Rojas Teniente3ero: José Galdámez Secretario: Julio Tejedor. Pro secretario: Pedro Silva Tesorero: Julio Rivillo Pro tesorero: Camilo Jiménez Maquinista: Severo Vargas, Julio Tejedor Zúñiga, Camilo Jiménez, Antonio Olguín y Juan Rojas.	2do Comandante: Humberto Cuevas Secretario General: Silvio Escudero Tesorero General: Eduardo Saá Fernández. **1era Compañía** Director: Héctor Bustos Capitán: Miguel Órdenes Teniente 1ero: Gonzalo Osorio Teniente 2do: Fernando Montenegro Teniente3ero: René Romo Secretario: Gabriel Fernández Tesorero: Hugo Lucero **2da Compañía** Director Julio Tejedor Capitán: Antonio Olguín Teniente 1ero: Juan Rojas Teniente 2do: Nicasio Galdámez Teniente3ero: Camilo Jiménez Secretario: Patricio Ferrer Pro secretario: César Lucero Tesorero: Julio Rivillo Maquinista: Severo Vargas, Alberto Carrasco, Julio Tejedor Zúñiga, Camilo Jiménez, Antonio Olguín, Julio Rivillo L. y Juan Rojas.	1er Comandante: Antonio Olguín 2do Comandante: Miguel Órdenes Secretario General: Silvio Escudero Tesorero General: Eduardo Saá Fernández. **1era Compañía** Director: Manuel Quiroga Capitán: Manuel Palominos Teniente 1ero: Gonzalo Osorio Teniente 2do: Ramón Osorio Teniente3ero: Leopoldo Velasco Secretario: Eduardo Saá Tesorero: Antonio Ibaceta Maquinistas Mercedes Benz: Manuel Palominos, Gonzalo Osorio, Enrique Tapia, Ramón Osorio y Oliverio Silva. **2da Compañía** Director Julio Tejedor Capitán: Carlos Palominos Teniente 1ero: Juan Rojas Teniente 2do: Nicasio Galdámez Teniente3ero: Camilo Jiménez Secretario: César Lucero Tesorero: Julio Rivillo Maquinista: Severo Vargas, Camilo Jiménez, Antonio Olguín, Julio Rivillo L. y Juan Rojas.
Directorios Periodo 1974 **Electo el 15-12-1973**	**Directorios Periodo 1975** **Sin elecciones** **Directorio Cuerpo Periodo 1978**	**Directorios Periodo 1979** **Electo el junio 1979**

Cuerpo Superintendente: Manuel S. Vargas Vice superintendente: Manuel Quiroga Lazcano 1er Comandante: Juan Olguín Aguirre. 2do Comandante: José N. Galdámez Secretario General: Silvio Escudero Tesorero General: Eduardo Saá Fernández. **1era Compañía** Director: Miguel Órdenes Espinoza. Capitán: Humberto Cuevas Teniente 1ero: Gonzalo Osorio Teniente 2do: Ramón Osorio Teniente3ero: Oscar Velasco Secretario: Eduardo Saá Pro Secretario: Raúl Álvarez Tesorero: Antonio Ibaceta Ayud. Compañía: Eduardo Guerra L. **2da Compañía** Director Antonio Olguín. Capitán: Juan Rojas Teniente 1ero: Horacio Vargas Teniente 2do: Patricio Ferrer Teniente3ero: Camilo Jiménez Secretario: César Lucero Tesorero: Julio Rivillo Maquinista: Severo Vargas, Camilo Jiménez, Antonio Olguín, Julio Rivillo L. y Juan Rojas.	**Cuerpo** Superintendente: Silvio Escudero Vice superintendente: Manuel Quiroga Lazcano 1er Comandante: Juan Olguín Aguirre. 2do Comandante: José Galdámez Secretario General: Patricio Ferrer Tesorero General: Miguel Órdenes Pro secretario: Juvenal Rivera Pro tesorero: Raúl Álvarez	**Cuerpo** Superintendente: Tito Ponce Vargas Vice Superintendente: Miguel Órdenes Espinoza Comandante: Manuel Quiroga Lazcano Secretario General: Juan Marchant León **2da Compañía** Director: Luis Insamí Capitán: Iván Altamirano Teniente 1°: Mario López Teniente 2°: Manuel Ahumada Teniente 3°: Gregorio García Secretario: Óscar Vargas Pro Secretario: Juan Montenegro Tesorero: Julio Tejedor: Maquinistas: Luis Insamí, Juan Marchant, Camilo Jiménez, Tito Ponce, Julio Tejedor.

Directorios Periodo 1980 **Electo septiembre 1979**	**Directorios Periodo 1982** **Electo diciembre 1979**	**Directorios Periodo 1983** **Designado a partir de una terna, marzo 1983**
Cuerpo Superintendente: Manuel Vargas Vicesuperintendente: Manuel Quiroga Comandante: Juan Olguín 2do Comandante: José Galdámez Tesorero General: Eduardo Saá F. Secretario General: Silvio Escudero Director 1era Cía.: Miguel Ordenes Director 2da Cía.: Luis Insamí.	**Cuerpo** Superintendente: Víctor Hadad, Manuel Vargas y Eduardo Saá Comandante-. Miguel Órdenes, Humberto Cuevas y Sergio García. 2do Comandante: José Galdámez, Iván Altamirano y Gonzalo Osorio Tesorero Gral.: Enrique Segura, Antonio Ibaceta y Apolinario Bahamondes Secretario Gral.: César Lucero, Pedro Silva y Luis Barraza. 1era Compañía: Miguel Órdenes: Director Humberto Cuevas: Capitán Luis Barraza: Secretario **2da Compañía** Director José Galdámez: Capitán: Cesar Lucero.	**Cuerpo** Superintendente: Eduardo Saá Fernández Secretario General: César Lucero Escudero. Tesorero General: Nicolás E. Segura **1era Compañía** Director: Manuel Palominos Secretario: José Sánchez Pro secretario: Luis Cuevas Tesorero: Antonio Ibaceta Pro Tesorero: Félix Trincado Capitán: Humberto Cuevas Teniente 1ero: Julio Vargas Teniente 2do: Juan Sánchez Teniente 3ero: Jaime Montenegro **2da Compañía** Director: Pedro Silva Secretario: Jorge Ahumada Tesorero: Luis Sánchez Capitán: Juan Altamirano Teniente 1ero: Gregorio García Teniente 2do: Manuel Herrera Teniente 3ero: Pedro Villalobos 1er Comandante: Miguel Órdenes 2do Comandante: José Galdámez

Directorios Periodo 1984 Electo 8-12-1983	**Directorios Compañías Periodo 1985**	**Directorio Cuerpo Periodo 1986**
Cuerpo Superintendente: Juan Olguín Secretario General: César Lucero Tesorero General: Enrique Segura 1er Comandante: José Galdámez 2do Comandante: Humberto Cuevas **1era Compañía** Director: Manuel Palominos Secretario: José Sánchez Pro secretario: Luis Barraza Tesorero: Raúl Alvares Pro Tesorero: Oscar Velasco Capitán: Miguel Órdenes Teniente 1ero: Julio Vargas Teniente 2do: Juan Sánchez Teniente 3ero: Héctor Sánchez	**1era Compañía** Director: Oscar Velasco Secretario: José Sánchez Pro secretario: Luis Benzo Tesorero: Raúl Alvares Capitán: Julio Vargas Teniente 1ero: José Barraza Teniente 2do: Luis Barraza Teniente 3ero: Manuel Ahumada **2da Compañía** Director: Pedro Silva Secretario: Juan Montenegro Pro secretario: Sergio Escala Tesorero: Benito Fuenzalida Pro tesorero: Luis Lemus Capitán: Rubén Saá Teniente 1ero: Raúl Altamirano Teniente 2do: José Olivares Teniente 3ero: Sergio García	**Cuerpo** Superintendente: Nicolás Segura Secretario General: Juan Carlos Montenegro Tesorero General: José Barraza Comandante: José Galdámez 2do Comandante: Julio Vargas Director 1ra Cía.: Oscar Velasco Director 2da Cía.: César Lucero
Directorios Periodo 1987	**Directorios Periodo 1988**	**Directorios Periodo 1989**
Cuerpo Superintendente: Nicolás Segura Secretario General: José Barraza Tesorero General: Juan Montenegro Comandante: José Galdámez 2do Comandante: Luis Benzo Director 1ra Cía.: Oscar Velasco	**Cuerpo** Superintendente: Nicolás Segura Secretario General: José Barraza Tesorero General: Benito Fuenzalida Comandante: José Galdámez 2do Comandante: Luis Benzo Director 1ra Cía.: Oscar Velasco	**Cuerpo** Superintendente: Juan Olguín Secretario General: José Barraza Tesorero General: Benito Fuenzalida Comandante: José Galdámez 2do Comandante: Luis Benzo Director 1ra Cía.: Oscar Velasco

Director 2da Cía.: José Olivares	Director 2da Cía.: Raúl Altamirano	Director 2da Cía.: José Olivares
Directorio 1era Compañía Periodo 1990	**Directorio 1era Compañía y Cuerpo Periodo 1994**	**Directorio 1era Compañía y Cuerpo Periodo 1995**
Director: Julio Vargas Capitán: Nibaldo Romo Tesorero: Raúl Alvares Secretario: Luis Díaz Teniente 1°: Arturo Benzo Teniente 2°: Juan Sánchez Teniente 3°: Julio Páez Maquinistas: Julio Vargas, Juan Olguín, Manuel Briones, Oscar Velasco y Raúl Alvares Mecánico: Ramón Osorio	**Cuerpo** Superintendente: Oscar Velasco Vice superintendente: Benito Fuenzalida Secretario General: Jaime Zapata Tesorero General: Rubén Saá Comandante: Manuel Herrera 2do Comandante: Luis Cuevas **1° Compañía** Director Bernardo Cuevas Capitán: Juan Sánchez Tesorero: Raúl Alvares Secretario: Nelson Barraza Pro secretario: Juan Vásquez Teniente 1°: Manuel Ahumada Teniente 2°: Juan López Teniente 3°: Nelson Herrera Maquinistas: Julio Vargas, Juan Olguín, Manuel Briones, Oscar Velasco, Luis Cuevas, Raúl Herrera, Enrique Segura y Raúl Alvares Mecánico: Ramón Osorio Arturo Benzo estaría a cargo de la Brigada infantil.	**Cuerpo** Superintendente: Oscar Velasco Vice superintendente: Raúl Herrera Secretario General: Jaime Zapata Tesorero General: Rubén Saá Comandante: Manuel Herrera 2do Comandante: Luis Cuevas **1° Compañía** Director: Bernardo Cuevas Capitán: Juan Sánchez Tesorero: Raúl Alvares Secretario: Patricio Barraza Pro secretario: Omar Vásquez Teniente 1°: Luis Díaz Teniente 2°: Juan López Teniente 3°: Nelson Bruna Maquinistas: Julio Vargas, Juan Olguín, Manuel Briones, Oscar Velasco, Luis Cuevas, Raúl Herrera, Enrique Segura, Jaime Zapata y Raúl Alvares Mecánico: Ramón Osorio
Directorio 1era Compañía Periodo 1996	**Directorio 1era Compañía y Cuerpo Periodo 1999**	**Directorio 3° Compañía Periodo 2020**

Cuerpo Superintendente: Oscar Velasco Vice superintendente: Raúl Herrera Secretario General: Jaime Zapata Tesorero General: Rubén Saá Comandante: Manuel Herrera 2do Comandante: Luis Cuevas **1° Compañía** Director 1° Cía.: Bernardo Cuevas Capitán: Juan Sánchez Tesorero: Raúl Alvares Secretario: Patricio Barraza Pro secretario: Omar Vásquez Teniente 1°: Luis Díaz Teniente 2°: Juan López Teniente 3°: Nelson Bruna Maquinistas: Julio Vargas, Juan Olguín, Manuel Briones, Oscar Velasco, Luis Cuevas, Raúl Herrera, Enrique Segura, Jaime Zapata y Raúl Alvares Mecánico: Ramón Osorio	**Cuerpo** Superintendente: Nicolás Segura Vice superintendente: Julio Rivillo Lazcano Secretario General: Jaime Briones Tesorero General: Ismael Briones Múñoz Comandante: Andrés Briones Múñoz 2do Comandante: Luis Cuevas **1° Compañía** Director 1° Cía.: Luis Benzo Capitán: Luis Castro Tesorero: Julio Vargas Secretario: Juan Vásquez Pro secretario: Bernardo Cuevas Teniente 1°: Fabián Alvares Teniente 2°: Boris Osorio Teniente 3°: Albino Barraza	Director: Fabián Álvarez Secretaria: Jenny Ortiz Pro secretaria: Nicole Barros Tesorero: Paulina González Capitán: Eduardo González Teniente 1°: César Ibaceta Teniente 2°: Nicolás Donoso Teniente 3°: Cristián Ibaceta Consejo de Disciplina compuesto por: Juan Fuenzalida Fernando Herrera Carlos Estay Sergio Silva (Primer suplente) Betsabeth Campos (Segunda Suplente)

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

Actas de reuniones de 5ta Compañía de Bomberos de Santa María, varios años.

Actas de reuniones de 1era Compañía de Bomberos de Santa María, varios años.

Actas de reuniones de 2da Compañía de Bomberos de Santa María, varios años.

Actas de reuniones de 3ra Compañía de Bomberos de Santa María, varios años.

Actas de reuniones del H. Directorio General del Cuerpo de Bomberos de Santa María, varios años.

Actas de reuniones de Brigada Tocornal, Santa María, varios años.

Sección fotográfica del Archivo del Cuerpo de Bomberos de Santa María, varios años.

Relatos orales y conversaciones dirigidas en Compañías, 2021-2022.

Bibliografía

Aránguiz, Horacio y Rodríguez, Cristian: "Tradicionalismo y cambio agrícola en Aconcagua: elementos para su comprensión", en Historia N° 29. Santiago 1995-6.

Castillo, Manuel: "Geografía Humana del Valle de Aconcagua". Memoria de prueba para optar al título de Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica (U. de Chile), Santiago 1936.

Cortez, Abel: “Historia de la Bomba Andes, 1885-1942.” Los Andes 2015.

----- “Historia del Liceo Maximiliano Salas Marchant, 1904-2004. Un siglo de educación pública en Los Andes.” Los Andes 2004.

---- “Pájaros Sin Nido. Delincuencia, contexto regional y redes sociales en Chile central. Los Andes, 1820-1865”. Ediciones Pocuro, Los Andes 2008.

----"Ensayos sobre Los Andes. Reflexiones sobre una ciudad de provincia", Los Andes 2012.

Cortez, Abel y Mardones, Marcelo: “Historia de San Esteban, 1740-1936. Territorio, sociedad y vida rural en un espacio local de Aconcagua”. Ediciones Pocuro, Los Andes 2009.

Figari, María Teresa: "El Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. De lo pragmático a lo valórico", en Revista Archivium, Año III, N° 4, Viña del Mar 2002.

Fredes, Carlos: "150 años de Honor y Gloria. Notas para una historia de los Cuerpos de Bomberos de Chile", Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile, Santiago 2002.

Gándara, Raúl: "Cuerpos de Bomberos", San Juan (Puerto Rico) 1951.

González, Mario: "Hechos y anécdotas del pasado", en "Centenario del Cuerpo de Bomberos de Los Andes", Revista Conmemorativa Preparada por el Instituto Alto Aconcagua, Los Andes 1986.

Goudsblom, Johan: "Fuego y Civilización", (1992) Santiago 1995, p. 230.

Instituto Alto Aconcagua: "Centenario del Cuerpo de Bomberos de Los Andes", Revista Conmemorativa, Los Andes 1986.

BOMBEROS DE SANTA MARÍA, 1932-2022
Aproximación histórica a sus 90 años

Los bomberos de Santa María. Una historia de noventa años p. 5

Agradecimientos p. 10

Primera Parte
EL CUERPO DE BOMBEROS DE SANTA MARÍA Y SUS COMPAÑÍAS p. 11

Capítulo I
La formación de las Compañías y del Cuerpo de Bomberos de Santa María p. 13
Primera Compañía p. 13
Cuerpo de Bomberos de Santa María p. 23
Segunda Compañía de Bomberos de Santa María p. 34
Tercera Compañía, "Bomba Tocornal" p. 51

Segunda Parte
HISTORIA, TRADICIONES Y ACTIVIDADES SOCIALES EN LOS BOMBEROS DE SANTA MARÍA p. 59

Capítulo II
Los cuarteles de bomberos p. 61
El primer Cuartel, 1932-1942 p. 61
El Cuartel propio, 1942-1965 p. 64
El terremoto de 1965 y nuevo Cuartel central p. 71
El Cuartel de la Bomba Tocornal p. 75
El Casino y el concesionario p. 76

Capítulo III
Bombas, carros y máquinas de los bomberos de Santa María **p. 81**
Los primeros carros bomba en Santa María p. 82
La Meche y el Nissan p. 85
Los nuevos carros de Santa María p. 91

Capítulo IV
La vida bomberil y la institución de bomberos **p. 93**
El Directorio General del Cuerpo de Bomberos y las Compañías p. 93
La competencia entre las Compañías por el Directorio General p. 96
Las Compañías y su vida institucional p. 106

Capítulo V
Los bomberos y sus funciones en Santa María **p. 109**
Incendios, rescates y especializaciones p. 109
La vida bomberil p. 114
Tradición familiar en Compañías p. 118
Mujeres en Bomberos p. 119
Brigada Juvenil p. 122
La Campana y la Sirena a las 12 pm. p. 125
Personal rentado en bomberos p. 126

Capítulo VI
Simbolismo y comunidad en bomberos **p. 128**
Actividades simbólicas p. 128
Funerales de Bomberos p. 134

Capítulo VII
Acciones para recaudar fondos, solidaridad y sociabilidad bomberil **p. 139**
La recaudación de fondos en bomberos p. 139
La chaya p. 144
La beneficencia de bomberos p. 151
Actividades de camaradería p. 153

Capítulo VIII
Biografías de Oficiales y Voluntarios **p. 157**
Nicolás Enrique Segura Leiva p. 157
José del Tránsito Galdámez p. 158
Lino Oróstica Rosas p. 160
Manuel Severo Vargas Caldera p. 161
Julio Rivillo Lazcano p. 163
Pablo Hernández Armas p. 164
Miguel Órdenes Espinoza p. 165
Juan Olguín Aguirre p. 167
Eduardo Saá Fernández p. 168
Humberto Segundo Cuevas Cordero p. 169
Juan Alex Fuenzalida Pastén p. 170
Isaías Cordero S. p. 171

Tercera Parte
DIRECTORIOS DE COMPAÑÍA Y CUERPO DE BOMBEROS DE SANTA MARÍA **p. 173**

Anexo Directorios a lo largo del tiempo **p. 175**

Fuentes y Bibliografía p. 193